

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE EDUCACION
LICENCIATURA EN PEDAGOGIA INFANTIL

“MI VIDA, DE ESOS LIBROS YO NO TENGO ABSOLUTAMENTE NADA,
EL UNICO LIBRO QUE TENGO AHÍ Y QUE LEO ES LA BIBLIA, DE RESTO...”,
**CARACTERIZACION DE LAS PRACTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA
EN DOS COMUNIDADES DEL MAGDALENA MEDIO**

Carolina Urdaneta Vélez

Bogotá, Colombia

2012

Carolina Urdaneta Vélez

“MI VIDA, DE ESOS LIBROS YO NO TENGO ABSOLUTAMENTE NADA,
EL UNICO LIBRO QUE TENGO AHÍ Y QUE LEO ES LA BIBLIA, DE RESTO...”
**CARACTERIZACION DE LAS PRACTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA
EN DOS COMUNIDADES DEL MAGDALENA MEDIO**

Tesis presentada a la Pontificia Universidad Javeriana como requisito para la
obtención del título de Licenciada en Pedagogía Infantil

Tutor:

Mauricio Pérez Abril

Bogotá, Colombia

2012

Artículo 23, resolución No 13 de 1946

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en su trabajo de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque la tesis no contenga ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la

Verdad y la justicia”

INDICE

Parte I.....	5
Introducción	5
¿Por qué hablar de lectura y escritura?	6
Cómo comenzó todo en mí...	7
Lectura y escritura como prácticas socioculturales.....	7
La lectura y la escritura como prácticas íntimas.....	9
Mi experiencia íntima con la lectura y la escritura.....	11
Investigación acerca de las prácticas de lectura y escritura en San Pablito y El Paraíso	18
San Pablito.....	18
El Paraíso.....	23
Cómo comencé a procesar la información.....	26
Qué encontré...	27
Bibliografía	44
Parte II.....	46
Introducción	46
Objetivos	47
Problemática y Justificación de la investigación	47
Contextualización	49
San Pablo, Sur de Bolívar.....	49
Resultados, análisis y discusión de resultados	54
Qué leen.....	56
Qué les gusta leer.....	61
Para qué leen.....	65
Qué escriben.....	72
Qué les gusta escribir.....	76
Para qué escriben.....	79
Para qué sirve la lectura y la escritura.....	88
Marco Metodológico	99
Marco Teórico	103
Cultura escrita y lectora.....	104
Conclusiones	106
Bibliografía	107

“Mi vida, de esos libros yo no tengo absolutamente nada, el único libro que tengo ahí y que leo es la Biblia, de resto...”

**Caracterización de las prácticas de lectura y escritura
en dos comunidades del Magdalena Medio**

Parte I

Introducción

Probablemente el trabajo académico más importante que se realiza en un pregrado es la tesis o trabajo de grado, y sin embargo jamás he leído una completa. La mayoría de los estudiantes tardan al menos un semestre preparando sus tesis, las cuales terminan guardadas en las bibliotecas de sus respectivas universidades y raras veces son leídas por otras personas aparte de los tutores que las dirigieron y los lectores asignados. ¿Por qué sucede esto? No puedo sino responder por mí misma. Únicamente saco una tesis de la biblioteca de mi universidad cuando creo que me va a servir para realizar algún trabajo académico; primero leo el resumen y, si veo que me interesa, paso inmediatamente a leer el análisis de los resultados y las conclusiones. Sólo leo el marco teórico cuando considero que me permitirá apoyar el trabajo que estoy haciendo. De todas maneras, leer una tesis completa no es algo que me apetezca, así como tampoco me interesa escribir una, al menos no de la manera tradicional.

Para muchos de mis compañeros realizar sus trabajos de grado se ha vuelto un martirio; varios los han escrito sólo porque es una condición para graduarse, y apenas unos pocos han hecho tesis extraordinarias y merecedoras de honores. Sin embargo, yo no quería que mi trabajo de grado fuera una investigación por salir del paso; realmente esperaba que fuera útil para mí y que con él pudiera salir de varias dudas que tenía con respecto a un tema: la escritura. También aspiraba a que, a pesar de ser un texto académico, personas de distintas profesiones pudieran leerlo y sacarle provecho; quería que fuera muy agradable de leer.

Realicé una investigación de la manera como mi universidad la solicita. Seguí todos y cada uno de los pasos: construí un campo temático, definí un problema, planteé unos objetivos, hice una revisión teórica, realicé un trabajo de campo, recopilé información que luego procesé y analicé, obtuve unos resultados, etc. Fue una labor ardua y compleja de la cual aprendí varias cosas. No obstante, luego de haber comenzado a escribir mi tesis de la manera tradicional, me di cuenta de que, a pesar de mis deseos, se estaba convirtiendo en una carga

pesada para mí: no me veía como su autora, no sentía que ese texto me perteneciera y no me gustaba la manera como estaba quedando, especialmente el tono. Decidí entonces realizar un ensayo que diera cuenta de la importancia que esa investigación ha tenido en mi vida. Si hay alguna persona interesada en profundizar en dicha investigación, puede encontrarla adjunta a este escrito.

¿Por qué hablar de lectura y escritura?

La lectura y la escritura están presentes en prácticamente todos los rincones del mundo. Hay carteles publicitarios, películas subtituladas, documentos públicos, contratos, cartas, inventarios, listas de mercado, recetas y fórmulas médicas, así como también hay textos para soñar, para aprender o para trascender en el tiempo, entre muchos otros más, incluido este escrito. Para muchas personas, leer y escribir no es sólo una manera de comunicarse o ubicarse: es también una forma de transportarse a mundos distantes, de superarse a sí mismas o de desahogarse en un texto personal, entre muchas otras cosas. Margaret Meek expone muy bien esta diversidad en la utilidad de la escritura: “La cultura escrita se inició cuando se descubrió la utilidad de la escritura para llevar registro. Su utilidad se extendió a otros campos y sus formas cambiaron cuando se le reconoció como un medio de comunicarse venciendo las barreras de la distancia y el tiempo. El que escribe muere, pero sus palabras subsisten” (2004, p. 11).

Para quienes sabemos leer y escribir es difícil imaginar cómo serían nuestras vidas si no tuviéramos esas capacidades. Pensar y reflexionar acerca de las prácticas de lectura y escritura no es común; están tan inmersas en nosotros que las llevamos a cabo instintivamente y sin darnos cuenta; las damos por sentadas y no somos conscientes de la gran cantidad de textos que se nos atraviesan a diario. Sin embargo, tal como lo dice Meek, “en la historia de nuestra especie, la escritura viene a ser un invento comparativamente reciente. Si suponemos que la humanidad tiene alrededor de cincuenta mil años de antigüedad, la escritura ha existido desde hace unos cinco mil” (2004, p. 31). Como se puede ver, a pesar de lo común que pueda parecer hoy en día, la idea de que todas las personas tienen que saber escribir y leer es relativamente reciente.

Es importante resaltar, sin embargo, que aún existen muchas personas en el mundo que no saben leer ni escribir; unas seguramente porque no lo han necesitado, y otras porque no

tuvieron el privilegio o las oportunidades requeridas para hacerlo. En palabras de Meek: “Ser usuario de la lengua escrita se puede reconocer como un bien universal, pero por ahora no hay señales de que pueda convertirse en un derecho o en una medida universal” (2004, pp. 18-19). En efecto, no todas las personas tienen computadores con Internet, y hay quienes ni siquiera pueden acceder a los libros, pues no tienen dinero para comprarlos y no hay bibliotecas cerca de donde viven. Además, hay muchas personas que, aunque sí tienen acceso a la lectura, no lo aprovechan por pereza o por falta de tiempo, entre otros problemas.

De este modo, al considerar que la lectura y la escritura son prácticas fundamentales en mi vida, nació en mí una gran necesidad de indagar acerca de ellas. Es gracias a esta inquietud personal que deseo explorar una manera más personal y menos fría de escribir que la que sería común en una tesis de grado. Concluyo pues mi carrera como pedagoga escribiendo un ensayo en el que muestro las transformaciones interiores que he tenido en relación con la lectura y la escritura. Mi objetivo es que usted, lector, reflexione también acerca de sus propias prácticas de lectura y escritura, y que en caso de que quiera promover tales prácticas, encuentre en este escrito nuevas ideas sobre cómo hacerlo.

Cómo comenzó todo en mí...

Lectura y escritura como prácticas socioculturales

Todo comenzó en el segundo periodo académico de 2011, cuando asistí (informalmente) a una asignatura titulada “Seminario Escribir en la Educación Inicial” y a la práctica de Lenguaje en la Pontificia Universidad Javeriana. Esta universidad ofrece una formación amplia en la pedagogía que tiene que ver con el lenguaje; es decir, ofrece varias asignaturas en las que se trabaja acerca de la didáctica relacionada con éste, y todos esos cursos tienen un enfoque en el que se concibe al lenguaje como una práctica sociocultural. A continuación explico mejor qué quiere decir esto.

De acuerdo con Beatriz Caballero, “en el siglo pasado se enseñaba a leer empezando por las letras solas, primero las vocales y después las consonantes: a distinguir las por el sonido y su dibujo correspondiente. Con este método fonético, el lenguaje estaba concebido como una sucesión de sonidos en la que no se tenía en cuenta el sentido” (1986, p. 3). Luego llegó el método silábico (se enseñaban las sílabas) y finalmente el semántico, con el cual se buscan el

sentido y el significado. La realidad es que en la mayoría de las escuelas colombianas todavía se enseña a leer y a escribir por medio de cartillas y planas con los métodos fonéticos y silábicos anteriormente mencionados, y los estudiantes terminan formando palabras y frases como: “Mi mamá me mimá”, “Yo amo a mi mamá” y otras que tienen aun menos significado para ellos. Los niños¹ entonces son sometidos a aprender a escribir con planas, y acerca de cosas que no significan nada para ellos. A continuación se puede ver cómo Mafalda lo expresa mejor que nadie.



Imagen tomada de Molina, 2003, p. 3.

También se tiene actualmente en muchas escuelas la creencia de que la escritura equivale al trazo y refleja las habilidades perceptivo-motrices. Para escribir se necesita mucho más que conocer el código y tener habilidades motrices: “No podemos reducir la escritura a una simple actividad motórica porque no se trata de trazar sino de producir textos, textos con sentido completo que responden a una intencionalidad, a una necesidad; textos con una finalidad y un destinatario; textos con unas tipicidades, con unas exigencias, con unas restricciones” (Molina, 2003, p. 2). A continuación se desarrollará más esta idea.

El lenguaje hace parte de las prácticas culturales y, por ende, las prácticas del lenguaje en la escuela deben ser abordadas desde una perspectiva sociocultural. La idea es que estas prácticas tengan sentido y cumplan con funciones tanto sociales como académicas, de modo que cuando los niños participen en ellas lo hagan con una orientación analítica. Los niños entonces se preguntarán: “¿Para qué escribo?”, “¿Cómo lo hago?”, “¿Para quién escribo?”, “¿Qué escribo?”, etc., y con el tiempo serán capaces de responder a estas preguntas por sí mismos. De esta manera, la lectura y la escritura cobran un sentido real, funcional y

¹ En este trabajo usaré la forma masculina “niños” de manera genérica, de modo que abarca tanto a los niños como a las niñas. No estoy dejando de lado al sexo femenino.

transformador. Tal como lo expone Molina: “Ana Camps (1997) nos alerta sobre el origen social de la lengua escrita, que surge de los intercambios comunicativos, y que la comunicación escrita implica procesos sociales y cognitivos así como procesos afectivos, inseparables unos de otros” (2003, p. 5).

Los maestros deben diseñar situaciones en las que los niños se relacionen con las prácticas del lenguaje en un sentido real, que tenga importancia para su vida y los haga ser ciudadanos críticos, analíticos, autónomos, etc. La unidad de trabajo de lenguaje no puede ser el código de escritura, sus reglas y su sistema, sino que debe girar en torno a las prácticas socioculturales. Esto quiere decir que el lenguaje se debe trabajar a partir de lo que los niños necesitan y desean, teniendo en cuenta las funciones de éste y los cambios que produce, así como todos los diversos tipos de textos. Ahora bien, de aquí no se sigue que el dominio del sistema escrito no sea importante, sino que debe ir apareciendo a medida que los niños lo van socializando en las prácticas culturales: “En otras palabras, se requiere que los niños exploren la cultura escrita, el mundo de los libros, de los textos; descubran lectores, no decodificadores de texto” (Pérez y Roa, 2010. p. 17).

La lectura y la escritura como prácticas íntimas

A pesar de que el enfoque anteriormente expuesto (i. e., aquel que aborda al lenguaje a partir de las prácticas socioculturales) es congruente y tiene sentido (por lo cual lo apoyo y deseo aplicarlo en mi práctica como docente), considero que tiene el problema de que deja bastante de lado la escritura con fines personales, tal vez debido a las exigencias de las políticas educativas o a los estándares de calidad internacionales. Por ejemplo, las pruebas Saber en Colombia, como se puede ver en la página oficial del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes, s. f.), buscan en los estudiantes capacidades relacionadas con la lectura y la escritura que tienen que ver con lo semántico, lo sintáctico y lo pragmático. Es claro que si se busca que un estudiante obtenga buenos resultados en estas pruebas, es necesario poder revisar los escritos que realiza y compartir información acerca de las lecturas. Sin embargo, insisto en que no se deben dejar de lado los espacios para la escritura y la lectura íntimas.

Al reflexionar sobre las consideraciones expuestas en el párrafo anterior, surgió en mí un interés por profundizar en el tema. Fue en ese momento que me recomendaron leer a Michèle

Petit, específicamente su libro *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, en el cual la autora muestra que existe un mundo de lecturas íntimas:

[...] la lectura puede ser, a cualquier edad, un atajo privilegiado para elaborar o mantener un espacio propio, un espacio íntimo, privado. Ya lo dicen los lectores: La lectura permite elaborar un espacio propio, es “una habitación para uno mismo”, para decirlo como Virginia Woolf, incluso en contextos donde no parece haber quedado ningún espacio personal. (Petit, 2000, p. 43)

Las lecturas íntimas pueden tener como objeto una infinidad de textos diferentes. Cada persona es distinta y los gustos varían inmensamente de una a otra; en consecuencia, es necesario que los docentes y los padres² de familia les presenten a los niños una amplia gama de textos, para que cada cual pueda encontrar los que más le gustan.

Por otra parte, respecto a las dificultades para que las personas accedan a la escritura, dice Petit: “¿Cómo hace alguien para convertirse en lector o en lectora, a pesar de tantos obstáculos? En buena medida, y eso lo sabemos, es una cuestión de medio social” (2000, p. 34). Nuevamente entonces se llega al tema de la influencia social. En efecto, si un niño crece en un hogar donde los padres compran el periódico todas las mañanas, les leen cuentos a él y a sus hermanos al menos una vez a la semana y cuando salen de vacaciones llevan alguna novela o libro por disfrute personal, es probable que cuando crezca este niño lea el periódico y compre de vez en cuando alguna novela con fines recreativos. Por el contrario, si un niño crece en un hogar en el que los padres cada vez que tienen tiempo libre miran televisión y realizan otras actividades que no requieren leer, es probable que él imite esos hábitos y le dé poca importancia a la lectura en su vida. La escuela también influye en alguna medida las prácticas de lectura de sus estudiantes, pero es en el seno familiar donde se crean las costumbres más fuertes.

Ahora bien, yo considero que así como existen lectores que leen por el puro placer de hacerlo y no comentan sus lecturas con nadie, aunque éstas claramente afectan sus vidas, también existen escritores también ocultos, que escriben por el puro placer de escribir y no comparten sus escritos con nadie. En las escuelas no sólo deben existir espacios de lectura íntima, sino

² Al igual que con la palabra “niños” (ver la nota al pie 1), en este escrito usaré la palabra “padres” de manera genérica, de modo que hace referencia tanto al padre como a la madre.

también de escritura íntima; esto es, espacios donde los estudiantes no estén obligados a compartir sus escritos, espacios que les permitan conocer y relacionarse con la escritura de un modo diverso.

Los planteamientos expuestos me hicieron reflexionar acerca de mis propias prácticas de lectura y escritura ¿Por qué el tema de la escritura íntima me parece tan importante? A continuación relato brevemente mi experiencia.

Mi experiencia íntima con la lectura y la escritura

Recuerdo que desde que era muy pequeña mi mamá me leía un cuento todas las noches. Antes de dormirme yo la buscaba y le decía que era la hora de mi cuento. Los cuentos eran muy cortos, creo que la lectura de ninguno tardaba más de diez minutos, pero era suficiente para dormirme con un mundo mágico en mi cabeza, pues como dice Abad Faciolince: “Una obra literaria es un simulacro de otra vida posible, de varias vidas posibles” (2007, p. 94).

Mi madre compró una edición de *Las Mil y Una Noches* para niños y comenzó a leérmela. Con cada noche que pasaba me dejaba intrigada con la continuación de la historia y crecían mis ganas de aprender a leer. También me compraba libros de Disney que venían con casetes de audio en los cuales una voz narraba las historias; sonaba una campanita o algún sonido particular que indicaba que se debía pasar la página, y así, cuando ella no me leía libros, yo lo podía hacer sola. Mi madre es diseñadora de modas y recuerdo que cuando iba a visitarla al taller, muchas veces ella y las costureras escuchaban alguna radionovela literaria (en vez de música) mientras hacían sus manualidades; estaban todas inmersas en una lectura, si bien no estaban leyendo un libro como tal.

Mi papá, por el otro lado, está rodeado de libros por todas partes. Siempre anda con libros en su maleta y siempre habla de ellos. Los subraya con lápiz y escribe a un lado las definiciones de las palabras que no comprende. Muy pocas veces tuve que comprar algún libro de literatura en el colegio o en la universidad, ya que afortunadamente él casi siempre tenía los que necesitaba. Me fascina leer los libros que han sido subrayados por él, ya que puedo ver cuáles son las partes que más le interesan; además, muchas veces me han sido de utilidad las definiciones que escribe de algunas palabras en el libro mismo. Por ejemplo, hace unos días mi padre me prestó un libro de Héctor Abad Faciolince llamado *Las formas de la pereza*, y

descubrí que cada vez que mi papá lee el sufijo “-mente”, lo subraya con una línea ondulada; entonces subraya verdaderamente, naturalmente, ciertamente, etc. Descubrir esto me produjo risa y ternura. Me encanta leer los libros que han sido subrayados por mi papá porque puedo vivir esos pequeños detalles con él sin necesidad de tenerlo al lado. Nada en este mundo le gusta más a mi papá que leer y escribir. A los cuarenta años decidió entrar a la Universidad Javeriana a estudiar literatura y logró graduarse a pesar de tener problemas de salud. Justamente le descubrieron un tumor en el hemisferio izquierdo, en la zona del lenguaje, en la cual lo han operado cuatro veces. Con cada una de esas operaciones he sido testigo de cómo se ve afectado y transformado el lenguaje en él. Ha sido a partir de sus transformaciones del lenguaje que se ha transformado su vida misma: sus actitudes y comportamientos. Es con su propio lenguaje como él mismo se define y se limita. Esto es una muestra de que el lenguaje y el pensamiento están ligados, de lo cual estoy firmemente convencida.

Algo importante en mi relación con la lectura es que mi mamá siempre me compró los libros que yo quería leer, nunca los que ella quería que yo leyera. Siempre leí lo que me gustaba, y quizás por eso me siento identificada con la siguiente frase de Montesquieu según es citada por Abad Faciolince: “El estudio ha sido para mí el remedio soberano contra las angustias de la vida, pues no he tenido nunca un dolor que una hora de lectura no haya disipado” (1997, p. 199). De esta manera, comencé a leer libros de magos, duendes, dragones y vampiros. Y sí, lo acepto, aunque me gusta la literatura en general, la de fantasía es todavía mi favorita. Esta literatura me transporta a mundos mágicos, donde todo lo imposible es posible. Es gracias a la literatura de fantasía que comencé a disfrutar de la lectura. En cierto modo esa literatura fue para mí la puerta de entrada a otros géneros literarios y a otro tipo de escritos a los que no hubiera llegado de no ser porque ya había adquirido el gusto por la lectura. Abad Faciolince explica de manera elocuente la forma en que la literatura abre la posibilidad de acceder a otro tipo de textos:

No me ocupo aquí de las lecturas no literarias, que son importantísimas. El lento y gustoso aprendizaje de leer cuentos elementales, conviene también porque prepara a la persona (prepara sus ojos y la capacidad de concentrarse) para otras lecturas que serán de estudio y de descubrimiento del mundo. Cualquiera que quiera aprender seriamente algún asunto del mundo, desde medicina hasta economía, tiene que ser capaz de leer y de concentrarse por largos periodos de tiempo. [...] Pero yo creo que es la lectura literaria (la lectura de lo que más naturalmente nos gusta a todos), lo que nos permite

llegar, por ejemplo, a un libro de biología o de mecánica cuántica. Nos prepara físicamente, en la capacidad de concentrarnos y en la capacidad de mantener la atención y la vista hacia esos signos mudos que transmiten conceptos. (Abad Faciolince, 2007, p. 207)

Como lo expresa claramente Abad Faciolince, leer requiere de práctica. Los músculos de los ojos se deben adaptar y preparar, y uno debe estar en capacidad de permanecer quieto lo suficiente como para mantener la concentración y realmente comprender lo que está leyendo. Esa experiencia viene con la práctica, y lo más lógico es que se aprenda a hacerlo con lo que a uno más le gusta leer. Así pues, comencé con lecturas íntimas y luego pasé a las no íntimas, y todas tienen algo para ofrecerme, ya sea como persona, como estudiante o como profesional. Sin embargo, para mí las más importantes continúan siendo las recreativas e íntimas. De esas lecturas jamás me aburro, de ellas no necesito descansar; por el contrario, con ellas es que descanso.

Habiendo relatado brevemente mis gustos como lectora, debo describir mi experiencia como escritora. Casi todo lo que escribo tiene fines sociales o académicos. Mis escritos tienen un propósito y un destinatario, y con muchos de ellos me transformo, aclaro ideas y desarrollo nuevos pensamientos. No obstante, la verdad es que son contados los textos académicos que he escrito con gusto y satisfacción, y estos tienen en común que yo he elegido el tema del que quiero escribir.

Tanto en el colegio como en la universidad la mayoría de las veces nos imponen a los estudiantes el tema sobre el que vamos a escribir y la manera en que debemos hacerlo. Es claro que se debe aprender a escribir “correctamente” para que las otras personas comprendan lo que uno quiere decir, ya que los textos se deben defender por sí solos, pues no sería posible explicarle a cada lector personalmente y por separado cuál es el significado de lo que se ha escrito. Sin embargo, no hay espacios académicos en donde las personas adquieran esta habilidad al tiempo que escriben acerca de lo que quieren y de la manera que como quieren. En algunas raras ocasiones a los estudiantes nos dejan elegir el tema sobre el que vamos a escribir; sobre la forma en que debemos hacerlo, en cambio, nunca podemos escoger: los profesores establecen la “única” forma posible y especifican hasta de qué manera uno debe organizar sus propias ideas y en qué orden debe plantearlas. Generalmente nos ponen a escribir resúmenes o reseñas argumentativas en donde se evidencie que uno comprendió lo

que leyó y que es capaz de expresarlo con sus propias palabras. No estoy diciendo acá que no me haya gustado la universidad. Me gustaron muchos de los textos que tuve que leer, así como también me gustaba asistir a muchas clases y escuchar a los profesores o entrar en debates; lo que no me gustó en la universidad fue escribir, tal vez porque no me siento tan a gusto escribiendo textos académicos con estructuras rígidas. No he encontrado un estilo propio de escritura académica que se adapte a mis gustos.

No recuerdo haber escrito un ensayo en la universidad, y pretendo graduarme realizando uno. No me han enseñado a escribir acerca de algo sin tener una teoría detrás que sustente lo que quiero decir. No sé escribir el nacimiento de una idea propia (al menos no lo he hecho), sino tan sólo argumentaciones que van a favor o en contra de lo que otros autores han pensado. No me gusta escribir para la universidad, pero estoy segura de que no es porque no me guste escribir textos académicos. Me encantaría escribir un artículo como los de Judith Kalman, o un escrito para una conferencia como los de Margaret Meek. Cuando leo los textos de estas autoras, siento que son naturales, que van al grano, a lo fundamental; no se observan índices de fotografías sino las fotografías solas; no se gastan miles de hojas en blanco para darle un toque de formalidad; ellas no repiten la importancia de sus escritos ni deben justificarlos literalmente: es al leerlos que se comprende la problemática y la justificación. No todo tiene que estar literal en los textos. También es importante aprender a leer entre líneas. Siento que en el colegio y en la universidad muchas veces nos enseñan a desvalorizar a los lectores.

Por otro lado, los textos que estoy llamando “sociales” son en su mayoría iniciativa mía. No los he escrito por obligación y nadie me dice cómo debo hacerlo; por ende, la mayoría de ellos los escribo por gusto. Sin embargo, ninguno de esos textos tiene el poder que tienen para mí mis escritos personales e íntimos. A continuación explico esto mejor.

La primera vez que escribí un diario fue en clase de inglés en el colegio. Teníamos ciertas horas a la semana, en las que la profesora nos entregaba nuestros cuadernos y debíamos escribir en ellos lo que quisiéramos, pero debíamos hacerlo en inglés, ¡y no podíamos parar de escribir hasta que se terminara el tiempo! Sin saber qué decir, yo escribía acerca de lo que había hecho durante los días anteriores, y eventualmente comencé a escribir pensamientos o ideas que tenía frente a ciertas cosas. Me terminó gustando la idea del diario y la adopté en mi vida. Desde que tengo por lo menos once años he acudido a escribir en un diario cuando

no me siento bien con mi entorno o con situaciones alrededor mío. La importancia que la escritura de ese diario tiene para mí queda bien plasmada en las palabras de Pascal Quignard :

Somos una especie sujeta al relato [...] Nuestra especie parece estar atada a la necesidad de una regurgitación lingüística de su experiencia. [...] esa necesidad de relato es particularmente intensa en ciertos momentos de la existencia individual o colectiva, por ejemplo cuando hay depresión o crisis. En ese caso el relato proporciona un recurso casi único. (Quignard, 1989, citado en Petit, 2000, p. 79).

Absolutamente nadie lee mis escritos personales y muy pocas personas saben que tengo esta costumbre. Pueden pasar años sin que escriba en un diario, pero cuando lo hago me desahogo y por algún motivo siento que las cosas comienzan poco a poco a encajar y a estar en su lugar. Tal vez esto sucede así porque nunca es fácil poner en palabras los sentimientos, pero una vez uno lo hace, es como prender una luz en un túnel, ya que se puede ver el panorama con mayor amplitud al releer lo escrito. Como lo dice André Green: “El trabajo de la escritura presupone una llaga y una pérdida, una herida y un duelo, y la obra será transformación de todo eso [...]” (Green, 1998, p. 57, citado en Petit, 2000, p. 79). En el diario puedo escribir pensamientos sin justificarlos porque no se los voy a mostrar a nadie, puedo contradecirme y nadie me va a tildar de incongruente. Porque yo sé que los humanos nos contradecemos; es más, contradecirse para mí significa que se tiene una mente flexible, lo que permite que ciertas estructuras mentales se desequilibren y cambien de lugar. En un texto académico, sin embargo, no puedo dejar que fluyan las contradicciones.

Ya expuse un ejemplo de herramienta de escritura íntima que me ha ayudado a transformar mi vida. Como lo dije anteriormente, he llegado a utilizarla cuando siento que la necesito, que debo hacerlo; es una práctica mía, íntima, y no comparto esos escritos con nadie. En una sola ocasión escribí un poema muy íntimo y personal que terminé compartiendo. Estaba destrozada sentimentalmente y sentí que mi cuerpo necesitaba escribir lo que estaba sintiendo; salió en forma de poema. Lo escribí y se lo entregué a la persona a la que se lo había escrito, pero lo firmé con otro nombre. Compartir mis escritos íntimos no me llama para nada la atención; todo lo contrario, me produce miedo compartirlos, pues me siento expuesta. Así pues, no me gusta escribir para la universidad, pero cuando lo hago puedo compartir el resultado sin problema; en cambio, me gusta escribir cosas personales, pero no me siento cómoda compartiéndolas con las demás personas. Esto no sólo me sucede a mí;

para muchas personas compartir escritos personales no es una opción porque se sienten expuestas, y no les gusta escribir otros tipos de textos porque para ellas no tendría mucho sentido hacerlo.

Viendo la importancia que tienen para mí la lectura y la escritura íntimas, me llegué a preguntar: ¿Será posible fomentar el aprendizaje de la lectura y la escritura en la primera infancia como una práctica íntima y sociocultural? Es decir, me pregunté si además de las prácticas de escritura socioculturales mencionadas al comienzo de esta investigación, sería posible promover la lectura y la escritura cuando la intención comunicativa es puramente personal, cuando el único destinatario de la escritura es uno mismo y cuando las lecturas realizadas no se comparten con otras personas. Decidí entonces iniciar una investigación acerca de las prácticas de lectura y escritura. En enero del 2012 me fui a vivir un semestre al Magdalena Medio, específicamente a un municipio que se llama San Pablo y queda ubicado en el Sur del departamento de Bolívar. Allí tuvo lugar mi investigación acerca de las prácticas de lectura y escritura, la cual expondré a continuación.

En la Pontificia Universidad Javeriana los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía Infantil debemos cursar siete prácticas, y generalmente la última es la práctica social. Yo quería realizar un trabajo en el cual pudiera trabajar con la comunidad, con los padres y madres de familia, y no sólo permanecer en un salón de clases con los niños. Por esta razón, decidí irme a realizar la práctica social con la comunidad de San Pablo en el Magdalena Medio.

El recorrido de Bogotá a San Pablo es absolutamente espectacular. Viajé junto con dos estudiantes de artes visuales. Nos encontramos en la terminal de transportes, donde nos despedimos de nuestras familias. El trayecto duró diez horas en bus; salimos en la noche y llegamos en la mañana. Las ventanas del bus eran amplias y a medida que nos alejábamos de la capital podíamos ver el cielo cada vez más despejado y estrellado. El amanecer fue emocionante, estábamos ansiosos de llegar y conocer San Pablo; se veían las montañas, el ganado y el cielo, lleno de tonos azules y rojos. Finalmente llegamos a la terminal en Barrancabermeja y tomamos un taxi hacia el puerto, ya que para llegar a San Pablo se debe recorrer una parte del río Magdalena. Compramos los boletos y esperamos. Llegó nuestra chalupa y el conductor estaba muy molesto por la cantidad de maletas que llevábamos (yo tenía tres porque no sabía que cosas se podían conseguir allá). Las personas hablaban acerca

de cómo el río estaba “bajito”, aunque nosotros claramente no podíamos saber cómo estaba, para nosotros estaba perfecto así.

El viaje en chalupa duró hora y media; fue espléndido. Tomábamos fotos hacia ambos lados y observábamos con atención todo lo que nos rodeaba. Se veían muchos pozos de petróleo (hay bastantes en la región) y mucha palma sembrada. Se podían observar también los pequeños botes pescadores, en donde señores bronceados por tantos años de trabajo lanzaban y recogían las redes para capturar algunos peces, generalmente bagres. Es así como desde nuestro primer día pudimos observar algunas de las actividades económicas más importantes de la región: el cultivo de la palma africana, la pesca y el petróleo. Hay, sin embargo, otras dos actividades económicas importantes en esta región que claramente no se pueden percibir tan fácilmente: la minería y los cultivos ilícitos. Se debe principalmente a estas dos últimas actividades que el conflicto armado en Colombia se ha asentado fuertemente en esta población. Nosotros sabíamos que llegábamos a un territorio que los colombianos llaman “rojo” y nosotros “naranja” a causa de la guerra. Son varios los grupos armados que han estado o están en esta región: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las Bandas Criminales (Bacrim) y pequeños grupos de reinsertados. Sabíamos, por tanto, que debíamos tener prudencia con los temas políticos. En el recorrido por el río, la chalupa se detiene en dos pueblos antes de llegar a San Pablo: primero en Puerto Wilches y después en Cantagallo. En el puerto de este último pueblo siempre había muchos soldados, quienes nos pedían a todos los pasajeros nuestras cédulas y las revisaban una por una. La verdad me impresionó ver la zona siempre tan militarizada.

Encontramos una casa donde podíamos vivir todos los estudiantes que habíamos ido a San Pablo, que éramos seis en total: tres estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía, una estudiante de Psicología y dos estudiantes de Artes Visuales. Aunque era muy oscura y todavía estaba en obra gris, la casa tenía varias comodidades difíciles de conseguir en San Pablo. Con respecto al agua, por ejemplo, fuimos muy afortunados, ya que allí el agua llega sólo una vez por semana, generalmente los domingos: teníamos una alberca grande en la que recogíamos toda el agua que podíamos y además había un pozo del que podíamos bombear agua si ésta se nos acababa antes del domingo. También teníamos un patio grandote en el que colgábamos la ropa después de lavarla. En este patio había dos árboles de plátano, un mango, un ciruelo, un guayabo, un limón, un carambolo y un árbol de unas frutas que nunca supimos

cómo se llamaban pero eran deliciosas. Nos reuníamos muchas veces allí a conversar y distraernos. San Pablo es un pueblo bastante conservador, donde no es bien visto que las mujeres beban alcohol o fumen cigarrillos (a pesar de que es el segundo municipio en Colombia con mayor consumo de cerveza). De esta manera, ese patio era el lugar en el cual podíamos relajarnos y tomarnos una que otra cerveza de vez en cuando; además, en él jugábamos juegos de mesa y nos contábamos nuestras preocupaciones con respecto a los diversos compromisos que teníamos.

Mi trabajo en San Pablo consistía en promover la lactancia materna; acompañar a un grupo de jóvenes líderes en distintos temas y a un grupo de madres adolescentes menores de catorce años en su proceso como madres; y velar por los derechos de los niños. Aunque yo estaba trabajando con la parroquia, ninguna de mis tareas era religiosa. Gracias a ese trabajo conocí a muchas familias y pude compartir con ellas varias de sus costumbres y hábitos. Por eso, cuando decidí dar inicio a la investigación de las prácticas de lectura y escritura, la comunidad me acogió para realizarla y me brindó todos los espacios que necesitaba. A continuación voy a describir cómo son la mayoría de las familias que entrevisté en San Pablo.

Investigación acerca de las prácticas de lectura y escritura en San Pablito y El Paraíso

San Pablito

Al ser uno de mis trabajos el velar por los derechos de los niños, casi todas las familias que entrevisté (con la excepción de dos) constan de al menos tres integrantes: madre, padre e hijo (o hija). Muchas familias tienen más hijos o viven con abuelos y/o tíos. En San Pablito, que es un barrio en San Pablo, hay varios tipos de vivienda: la mayoría son casas de cemento pequeñas, pero también hay unas de madera que no tienen piso de cemento y están construidas directamente sobre la tierra; tienen acceso a agua, la cual, como ya mencioné, llega sólo una vez a la semana, por lo que deben recolectarla y ahorrarla para que dure los ocho días; cuentan con gas, porque es muy económico; y casi todas tienen también electricidad. En San Pablito la mayoría de los hombres trabajan, mientras que las mujeres se quedan en sus casas cuidando de sus hijos y haciendo los oficios del hogar, aunque hay algunas que por necesidad deben salir a trabajar.

Las familias que entrevisté viven junto al río Magdalena y por ende muchas de ellas obtienen sus ingresos a partir de la pesca. La mayoría de las mujeres que trabajan (y que entrevisté) son empleadas del servicio doméstico en otras casas (con las excepciones de una que es vendedora en un almacén y de otra que es madre comunitaria). Generalmente una mujer que trabaje en otra casa de familia en servicio doméstico por medio tiempo gana aproximadamente cien mil pesos mensuales. Yo observé algunas de las casas que contrataban a estas mujeres y la verdad es que las condiciones eran bastante similares a las de las familias de las mujeres contratadas. Se puede ver entonces que hay una “subpobreza” dentro de la misma pobreza. Algunas de estas familias sufren de hambre a veces y se sienten inconformes con sus viviendas, sobre todo porque durante el invierno (es decir, en temporada de lluvias) San Pablito es uno de los barrios más afectados por las inundaciones. Debido a éstas se ven muchas plagas de animales; además, como el alcantarillado es malo, los olores son terribles y es común que los niños sufran de enfermedades respiratorias.



San Pablito está ubicado muy cerca al único hospital de San Pablo, el cual consta de sólo tres médicos. El servicio de salud que se presta allí es realmente pobre. En una ocasión fui al hospital a preguntar por qué no estaban atendiendo a un niño con los que yo trabajaba, que estaba muy enfermo; el doctor del hospital me explicó que no lo podía atender porque las personas sólo pueden ir a urgencias si están en labor de parto, han sido atacadas con algún tipo de arma, están en absoluto estado de inconsciencia, etc. Es decir, sólo en situaciones de verdadero riesgo de muerte es que las personas pueden acudir a urgencias; de no ser así, deben pedir una cita en consultorio, para lo cual tienen que madrugar e ir a hacer fila desde las cuatro de la mañana, ya que sólo así pueden estar dentro de las personas afortunadas que reciben una de las treinta fichas que se reparten al día, mediante las cuales se asignan los

turnos. Si la persona ha sido afortunada y ha recibido ficha, debe permanecer en el hospital todo el día hasta que la atiendan. Generalmente el doctor remite a la persona a un especialista, pero como en San Pablo no hay especialistas, la persona debe luchar contra las EPS y conseguir el dinero para poder viajar y ver al especialista en alguna ciudad cercana. Es por todo esto que las personas casi no van al médico y tratan sus enfermedades con la sabiduría popular que se ha transmitido de generación en generación. Se les realizan a los niños baños de carbón para tratar ciertas enfermedades en la piel o se les ponen amuletos cuando tienen fiebre para curar el mal de ojo, etc.



San Pablito también está cerca de la única biblioteca de San Pablo, pero ni una sola persona de las entrevistadas la ha visitado a pesar de que todas saben que existe. En San Pablo junto con dos compañeras de la licenciatura trabajamos con alrededor de trecientas familias, y ni uno solo de los miembros de éstas conocía la biblioteca por dentro; es decir, no habían entrado nunca. También hay tres escuelas cerca, pero son muy pocos los entrevistados que terminaron el bachillerato. De hecho, San Pablo tiene unas cifras aterradoras con respecto a la escolaridad. El 21,3% de la población mayor de quince años no sabe ni leer ni escribir y sólo el 55,3% de las personas entre los tres y los veinticinco años asisten a un establecimiento escolar. Se puede leer en la página del DANE lo siguiente: “El 47,9% de la población residente en San Pablo ha alcanzado el nivel básica primaria; el 19,9% ha alcanzado secundaria y el 2,6% el nivel superior y posgrado. La población residente sin ningún nivel educativo es el 21,5%” (2005).

Ante las cifras aterradoras de deserción escolar y de analfabetismo, expongo una justificación absolutamente personal para esta investigación y otra social. A continuación presento la personal.

Como se expuso al comienzo de este ensayo, las nuevas tendencias en la enseñanza del lenguaje proponen que éste debe ser aprendido en tanto que parte de las prácticas sociales. En pocas palabras, se escribe para alguien y para algo. Estoy de acuerdo en que a partir de la escritura, la lectura y la oralidad es posible hacer parte de y transformar sociedades, pero también pienso que existen lecturas y escrituras que son absolutamente individuales e íntimas, cuyo propósito depende únicamente de quien escribe, que puede asignarle a la lectura y la escritura fines recreativos, de autoconsolación o incluso de desahogo, entre otros.

Me surgió entonces el interés de averiguar si ese pensamiento mío también lo compartían las personas del Magdalena Medio o si únicamente utilizaban la lectura y la escritura cuando con éstas incluían a las demás personas, es decir, con fines sociales. Tenía la esperanza de que compartieran mi idea, pues, tal como lo expone Meek:

En la vida de la gente común y corriente, a través de los siglos, la cultura escrita ha tenido una importancia que va más allá de su utilidad, más allá de la función que cumple en las redes públicas de cohesión social y en las técnicas de sus procesos productivos. Sea cual sea la situación y el momento en que la gente aprende a leer y a escribir, la cultura escrita aporta algo a su sentido del valor y la dignidad humana. (Meek, 2004, p. 12)

Cómo tomó forma la investigación

Estaba yo viviendo en San Pablo (Sur de Bolívar) y continuaba pensando en la importancia de la escritura íntima y personal. Me preguntaba: ¿Será que ese tipo de escrituras íntimas y personales también se aprenden en la escuela y/o en el seno familiar? Estaba dispuesta a realizar la investigación cuando me di cuenta de que había preguntas aun más elementales que ésa: ¿Para qué escriben las personas? ¿Qué leen? ¿Lo consideran importante? ¿Lo harán por placer? ¿Qué tanto se diferencian estas prácticas al comparar las zonas rurales con las urbanas? Este cambio de preguntas fundamentales se dio a partir de conversaciones con mi tutor, ya que pude observar que los habitantes de San Pablo utilizaban muy poco la lectura y

la escritura, y por tanto preguntarles acerca de sus prácticas de lectura y escritura íntimas no me iba a aportar mayor información. Planteé entonces la pregunta de investigación, una que reúne todos estos interrogantes en uno solo: ¿Cuáles son las prácticas de lectura y escritura en San Pablito y El Paraíso? Fue así como tomó forma mi investigación.

Cada contexto contiene diferentes prácticas de lectura y escritura, y éstas son marcadas por aquél de manera acentuada. El Magdalena Medio ha sufrido directamente las consecuencias del conflicto armado y de la violencia que se presenta en el país. Si se acepta la premisa de que lenguaje y pensamiento están ligados, de que se nutren recíprocamente y de que se transforman a medida que se trabajan,³ entonces es evidente que encontrar y analizar las prácticas de lectura y escritura es sumamente importante en una región con tanta violencia y con tanta falta de oportunidades como lo es el Magdalena Medio. Esta es la justificación social y política de esta investigación. En efecto, si es posible conocer y analizar las prácticas relacionadas con el lenguaje en esta región, entonces después, en un próximo trabajo, se podrá hacer un análisis del pensamiento que la domina. Esto es de vital importancia porque a través del lenguaje se puede transformar el pensamiento y, por tanto, la cultura.

Con la ayuda de mi tutor, Mauricio Pérez Abril, profesor de la Universidad Javeriana encargado del énfasis de Lenguaje en la licenciatura, comencé a leer otras investigaciones que se han realizado en América Latina acerca de las prácticas del lenguaje (de especial importancia fueron los textos de Judith Kalman sobre México). Cuando ya tuve una idea más completa acerca de lo que significan las prácticas de lectura y escritura, diseñé una entrevista que me permitiera indagar acerca de éstas en la vida de los entrevistados, con preguntas como ¿Qué lee?, ¿Para qué escribe? y ¿Es importante saber leer y escribir?, entre otras. Así fue como di inicio a mi investigación.

Al principio tuve varios problemas, ya que gravaba las entrevistas con el celular y debido a las limitaciones técnicas de éste mucha información valiosa se perdió. Luego conseguí que mi familia me enviara una grabadora, gracias a lo cual pude grabar con audio de mejor calidad, además de que ya no tuve problemas de batería o de falta de memoria. Adicional a esto, debido a mi falta de experiencia al comienzo, las primeras entrevistas difieren mucho de las

³ En otras palabras, tal como lo expone Meek: “Gracias a Vygotsky, entendemos que el lenguaje y el pensamiento tienen raíces diferentes pero, cuando se unen, tanto el lenguaje como el pensamiento se transforman” (2004, p. 73).

últimas. Yo había realizado muy pocas entrevistas en mi vida y no estaba acostumbrada. Sin embargo, luego de realizar las primeras entrevistas las transcribía y así pude ver varios errores que cometía, sobre todo porque no me daba cuenta de alguna valiosa información que me estaba dando el entrevistado y no profundizaba en ella. A medida que pasó el tiempo fui mejorando; no obstante, al obtener e interpretar los resultados me pude dar cuenta de que hubo mucha información que pasé por alto y que hubiera sido importante rescatar.

El Paraíso

Mi compañera de cuarto en la casa era una estudiante de Psicología que estaba realizando su práctica con el Programa de Desarrollo y Paz (PDP). Ella trabajaba con varios corregimientos, uno de los cuales era El Paraíso. Como me habló maravillas de este corregimiento, decidí viajar con ella para allá y ampliar mi investigación; además, de esa manera tendría una población urbana y otra rural en la investigación. El viaje fue toda una travesía para mí. Nos fuimos en dos motos, cada una sentada detrás de un motociclista. Yo estaba bastante nerviosa durante el camino, ya que había llovido mucho la noche anterior y la carretera estaba muy resbalosa. Hubo partes en las que me tuve que bajar de la moto y caminar, por lo embarrado que estaba el suelo. Generalmente ese viaje dura tres horas, pero por las condiciones de la carretera en esa ocasión duró cuatro.

El Paraíso les da la bienvenida a sus visitantes con una hermosa quebrada. Allí todo es verde, abunda la naturaleza y el cielo está libre de polución. A la entrada del corregimiento vi un letrero grande que decía “Manuel Marulanda sigue vivo”. Le quería tomar una fotografía, pero el motociclista me dijo que por seguridad era mejor que no lo hiciera. Cuando llegamos, nos enteramos que de hecho la semana anterior la guerrilla había visitado el corregimiento.



Vista de la escuela en El Paraíso



Vista de la cancha de fútbol en El Paraíso

Voy describir un poco El Paraíso. Este corregimiento consta de una cancha grande de fútbol en donde los niños y jóvenes pasan muchas de sus tardes jugando. Detrás de la cancha hay dos calles que forman una “U”, en las cuales están muchas de las casas que pertenecen al corregimiento. Hay tres iglesias y una escuela. No hay centro médico, sólo una partera que ayuda a la comunidad con los aspectos de salud. El Paraíso se conforma de aproximadamente setenta familias, pero sólo cuarenta y cinco viven en el centro del corregimiento, es decir, en lo que estoy describiendo. Las familias restantes viven en casas construidas en los alrededores. En El Paraíso las viviendas son casas de madera amplias; la mamá y el papá generalmente duermen en una habitación y los hijos en otra. Muchos de los entrevistados tienen una pequeña huerta y animales; por lo tanto, no se ve que pasen hambre o tengan sin cubrir sus necesidades básicas.

En El Paraíso hay cantidades abundantes de agua y el gas que se compra allí es muy económico; sin embargo, la electricidad no llega hasta el corregimiento. De esta manera, las condiciones de vida son muy similares entre todos los miembros de la comunidad. La mayoría de los hombres trabajan en el campo sembrando, “macheteando”, recolectando, etc. Las mujeres, por su parte, se quedan en sus casas haciendo los oficios del hogar y cuidando de sus hijos. Casi todas las personas que fueron entrevistadas no realizaron la secundaria completa; de hecho, muchos sólo llegaron hasta segundo de primaria. Los niños que viven en El Paraíso están en una situación lamentable con respecto a la educación. En el momento en que se realizaron las entrevistas, la comunidad contaba con sólo un docente encargado de todo bachillerato. No había profesores para primaria y por tanto los niños trabajaban en el campo junto con sus padres. Además, este corregimiento se ha visto muy afectado por la violencia entre los grupos armados: tres veces les han incendiado a las personas sus casas y tres veces las han vuelto a construir. Todavía algunas familias viven de sembrados ilícitos y no cuentan con electricidad.



Mi compañera me presentó a la comunidad y comentó el propósito de mi visita. Todos fueron muy gentiles y me acogieron de inmediato de una manera calurosa y atenta. Comencé a realizar las entrevistas, indagando en éstas acerca de las prácticas de lectura y escritura en las familias. De esta manera empecé también a conocer a las personas poco a poco, a medida que las entrevistaba. Pero además de las entrevistas, también compartí otras actividades con la comunidad: jugué bingo, realicé otros talleres que dirigía mi compañera y asistí a un culto religioso.

En ambas poblaciones pude observar de cerca las prácticas religiosas. En San Pablito pude ver que las familias iban a misa casi todos los domingos. Como yo estaba vinculada por trabajo con la Parroquia, observaba a las familias que iban a hablar con el padre. Pedían misas especiales y se sabían las oraciones y las canciones; realmente era parte de su cotidianidad el pertenecer a una comunidad religiosa. También observé de cerca a las familias que asistían a cultos religiosos con pastores. Existe una gran variedad de religiones en ambas comunidades: la Iglesia Católica, la Iglesia Evangélica Cuadrangular y la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, entre otras.

En El Paraíso, por otra parte, me invitaron a participar de un culto religioso. A las seis de la tarde las personas comenzaron a llegar a la iglesia, que es al mismo tiempo la casa del pastor. Poco a poco se fue acabando la luz del sol y todo comenzó oscurecerse, ya que no hay electricidad. Las personas esperaban sentadas en sus sillas a que saliera el pastor para dar inicio a la ceremonia. Cuando salió, el pastor observó que yo estaba allí sentada; entonces entró de nuevo a su casa y al regresar trajo consigo otra Biblia además de la que ya llevaba y una linterna, las cuales me entregó para que pudiera participar del culto. Las personas comenzaron a cantar y a alabar al Señor. Cuando llegó el momento de leer la Biblia, todos prendieron sus linternas y siguieron las líneas de ese libro al mismo tiempo que el pastor; algunas personas leían en voz alta y otras en voz baja. La ceremonia terminó alrededor de las siete y media de la noche. Nunca había visto algo parecido. Haber participado de un culto en esta vereda fue una experiencia única. Es evidente que los cultos son parte de la vida de los pobladores de esa región, de su cultura. En estos espacios no sólo se ven las prácticas de lectura, sino que se pone de manifiesto la unión familiar y comunal, pues las personas se saludan y se alegran de verse.

Me quedé tres días en El Paraíso y pude comprobar que verdaderamente y con justicia merece su nombre. Es un lugar al que espero volver algún día. Nos regresamos en “La línea”, una camioneta en la que íbamos todos en la parte de atrás o platón parados y sentados como podíamos. Esta vez el viaje sí duró tres horas; igual yo iba nerviosa y preferí no mirar por donde pasábamos, pues las carreteras estaban en muy mal estado.

Cómo comencé a procesar la información

Terminé de transcribir todas las entrevistas en San Pablo y regresé de nuevo a Bogotá. Una vez en la capital, comencé a sistematizar toda la información que había recolectado. Al principio no sabía muy bien ni por dónde empezar, pues era demasiada la información que tenía. Después de mucho trabajo, finalmente la organicé toda en unos cuadros. Para esto, definí unas preguntas clave y alrededor de éstas clasifiqué la información según el tipo de práctica de lectura y escritura y según los tipos de texto que leen y/o escriben los entrevistados. Luego procesé esta información con Excel y elaboré gráficos estadísticos que permitieran visualizar las tendencias en lectura y escritura. En todo este procedimiento empleé siete categorías: qué leen, qué escriben, para qué leen, para qué escriben, qué les gusta leer, qué les gusta escribir y para qué es importante saber leer y escribir.⁴

Yo soy una persona muy “visual”, es decir, me es más fácil interpretar una situación cuando veo en una tabla las grandes diferencias y semejanzas entre unas cosas y otras. Por eso decidí organizar la información como he descrito, para poder interpretarla con mayor facilidad. Luego de haber realizado todas las gráficas, hice una pausa en la escritura y me dediqué a leer otras investigaciones que me dieran luces sobre los resultados que podría obtener, esto es, me dediqué a leer más teoría. Entre los libros que revisé están *En torno a la cultura escrita*, de Margaret Meek, y *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales*, de Judith Kalman y Brian Street. Cuando ya me sentía preparada para comenzar a interpretar los resultados lo comencé a hacer, pero a mi manera: unifiqué los resultados, el análisis y la discusión. No quise separar una cosa de la otra. Si el lector está interesado en leer los resultados con detalle, podrá encontrarlos en los anexos de este trabajo. Por ahora me propongo retomar algunos de los resultados que obtuve en la investigación y cuestionarlos.

⁴ Si el lector está interesado en conocer más a fondo toda la metodología de la investigación, la podrá encontrar anexa a este trabajo.

Qué encontré...

Mostraré a continuación algunas de las razones que adujeron las personas entrevistadas para no leer, razones que se relacionan con lo que se mencionó anteriormente en este escrito acerca de la necesidad de acostumbrar los músculos de los ojos a la lectura y escritura, como lo dice Abad Faciolince (2007, p. 207).

C: Me gusta escribir [...]. Me gustaría escribir, pero a veces tengo un problema y es que escribo y me arden mucho las vistas.

E: ¿Y cuando lees no...?

C: También, sí... y como son letras tan chiquiticas pues entonces me arden mucho las vistas.

(C: entrevistado, E: entrevistadora)

R: Pues yo así leer leer muy poco. Si entonces cuando le pasan a uno “vea esto que tal”, pues lee uno ahí, pero como yo ahorita así con las vistas pues me pongo a leer así harto rato y me coge un ardor así en la vistas y me empiezan a doler; o hay veces estoy leyendo así y como que no veo las letras, y me pongo las gafas y me empiezan a doler las vistas también [...]. Yo pa’ leer así bastante con las gafas sí no, de pronto un ratico así así, sí me las pongo [...].

J: A mí me gusta leer, pero tengo una dificultad ahorita. Inclusive fui al optómetra. Que yo empiezo a leer y a los cinco minutos ya me cae como sueño, una pesadez en la vista, entonces a mí me dice que tengo problemas visuales y por eso se me cansa la vista rápido.

Como se puede ver, muchos de los entrevistados señalan que tienen problemas en la visión y que por eso no leen ni escriben con frecuencia. Dejando a un lado estas razones, a continuación expondré qué es lo que sí leen y escriben y porqué lo hacen.

En San Pablito el tipo de textos que la mayoría de personas lee son, en primer lugar, la Biblia, y en segunda medida, los recibos. Por otra parte, al preguntarles qué es lo que más les gusta leer, la mayoría respondió: “Nada”, en tanto que la segunda respuesta más común fue: “La Biblia”. Algo curioso es que a no todos los que leen la Biblia les gusta hacerlo. Esto se evidencia en las entrevistas. Veamos un ejemplo.

E: ¿Lees la Biblia?

S: No [se ríe], casi no.

E: ¿La tienes?

S: Sí, mi hijo me regaló una así [muestra un gran tamaño con las manos], grandota, y tengo una pequeña [...]. Ahorita que el niño está asistiendo a la catequesis es que la leo [...], pero casi no.

E: ¿Prefieres leer cosas de educación?

S: Sí.

(E: entrevistadora, S: entrevistada)

De otro lado, los recibos no aparecen en la categoría de “Qué les gusta leer”, lo que indica que la lectura de éstos se hace por necesidad. Como puede notarse, la lectura está relacionada con fines religiosos y prácticos. El 60% de las personas en San Pablito afirman leer por necesidad; la siguiente respuesta más común fue: “Para aprender de Dios”.

Hay documentos que están en ambas comunidades, tales como los carnés de vacunación de los niños, los registros civiles, las actas de nacimiento, etc. Pero en la investigación me estoy enfocando en otro tipo de textos. A diferencia de lo que sucede en San Pablito, en El Paraíso la respuesta más común a la pregunta acerca del texto que más les gusta leer fue: “La Biblia”, y la respuesta que le sigue fue: “Nada”. Esto se debe principalmente a que en El Paraíso no existen los recibos (que sí existen en San Pablito), ya que no hay electricidad, el agua es gratis y el gas lo compran por adelantado. Por otra parte, en El Paraíso les gusta leer en primera medida La Biblia y después cuentos (aunque sólo dos personas leen estos cuentos); en ese corregimiento la mayoría lee para “Aprender de Dios” y luego “Por obligación”.

Ahora bien, ¿qué se puede decir con respecto a la lectura? Como se mencionó al principio de este texto, la escritura es relativamente reciente comparada con la historia de la humanidad. Pero, ¿cómo surgió? El libro de Meek (2004) es esclarecedor al respecto:

La forma más temprana de escritura que conocemos es la de los sumerios, cuya civilización floreció hacia 3500 a. C., en la parte mediterránea oriental de Asia sudoccidental. Los sumerios utilizaban tablillas de arcilla en las que trazaban marcas para llevar el registro de las transacciones comerciales de mercaderes y navegantes, formas primitivas de los libros de contabilidad. Había también escrituras pictográficas, entre las cuales la más admirable fue la talla jeroglífica de los antiguos egipcios, su escritura sagrada. (Meek, 2004, p. 32)

Como se puede ver, la escritura y la lectura todavía tienen en San Pablito y El Paraíso las dos funciones primitivas y fundamentales señaladas por Meek: la práctica económica y la religiosa. Las otras funciones de la escritura y la lectura son sofisticaciones de esas funciones iniciales, pero no son comunes en esta región.

Las personas en ambas comunidades conocen la existencia de otros textos; sin embargo, no los leen ni les interesa leerlos (salvo unos pocos que manifiestan que les gustaría leer cuentos). Ahora bien, ¿por qué no leen otros textos? Después de pensar mucho acerca de esta pregunta, me pareció más práctico preguntarme por qué leen tanto la Biblia. Expongo a continuación un pequeño fragmento de entrevista que evidencia la importancia de la lectura de ese texto.

[...]

E: ¿Te gusta leer?

G: Me gusta leer, me gusta la lectura, nos gusta la lectura [...]

E: ¿Y por qué? [...]

G: Mmm... Por una parte, en la lectura está la intelectualidad de una persona; o sea, la capacitación del manejo de lengua de los cultos de muchas cosas, y que por medio de la lectura uno se va superando, tanto pues para leer libros como para muchas cosas [...]. Por ejemplo, la Biblia es el libro más compacto, más bien traducido diría yo de todos los libros, en los cuales usted puede encontrar muchas cosas, y por ejemplo, ser un buen padre, ser un buen hijo, ser un buen ministrador, ser un buen obrero, un buen siervo. [...] la Biblia la hace a usted poder entender y conocer que hay un solo Dios, un solo creador, que no hay diversiones de personas o dioses. Entonces uno comienza por ahí a entender muchas cosas [...].

E: ¿Y escribir?

G: Escribir también. De pronto no se practica mucho el escribir, pero sí me gusta escribir, de pronto sacar citas, preparar una predicación [...].

[...]

E: Y si viniera un niño chiquito, y tú tuvieras que decirle “Leer y escribir es importante por...”, ¿qué le dirías?

G: Porque nos capacitaría para un futuro, para aprender a conocer por medio de la lectura muchas cosas. Por ejemplo, le encargaría al niño si ya tiene un uso de razón, lea la Biblia ¿Sí? Porque a veces usted me dice [...] bueno, yo tengo un libro muy importante, y todos los libros son importantes, no voy a discriminar los libros, no, pero hay libros [en los] que de pronto [...] el hombre ha puesto muchas cosas, ha puesto muchas cosas el hombre, y yo recomendaría para leer para leer, la Biblia.

(E: Entrevistadora, G: Entrevistado)

Se pensaría entonces que las personas leen la Biblia por la necesidad de obtener respuestas acerca de su presencia y la de los demás seres en este mundo, respuestas acerca de cómo comportarse y hasta de pronto acerca de cómo salvar su alma e ir al cielo, etc. Sin embargo, no puedo decir con exactitud por qué les gusta tanto leer la Biblia y nada más que la Biblia. Lo que sí puedo afirmar es que dudo que esa práctica de lectura la hayan aprendido en la escuela, sobretodo porque todas las personas entrevistadas fueron a escuelas públicas. No queda otra suposición sino que ésta es una práctica que se gesta en el ámbito familiar y de la comunidad en general. Esto concuerda con lo que dice Meek:

La mayoría de los niños descubren los inicios de su cultura escrita en el seno de su familia, que es su primer y vigoroso entorno de aprendizaje. La cultura escrita es familiar. Incluso en medios donde al parecer hay pocos libros y no abunda el papel para escribir, las revistas, la televisión o hasta alguna playera despiertan la pregunta “¿qué dice ahí?”. La cultura escrita de la primera edad se manifiesta cuando los niños comprenden que los signos y la escritura son sistemas de símbolos que significan algo. (Meek, 2004, p. 109)

En las escuelas públicas no se les enseña a los niños a leer la Biblia, y sin embargo, es el libro más leído dentro de toda la población entrevistada. ¿Dónde se lee? En las casas y en las iglesias con las familias reunidas. Los niños van a las ceremonias y cultos con sus familias desde pequeños, ven a sus padres y madres cantando las canciones que aparecen en el Corario (libro de los coros de la iglesia) y en el Himnario (libro de los himnos de la iglesia), y observan cómo el padre o pastor lee de la Biblia a todos los participantes y luego interpreta lo que leyó. En las casas los niños escuchan que la Biblia es “la palabra de Dios” y que se debe seguir al pie de la letra. Así, la lectura de ese libro es una tradición que se va transmitiendo de generación en generación y que persiste gracias a que surge en el seno familiar. Definitivamente en San Pablito y El paraíso la Biblia hace parte sustancial de la vida familiar, de su espacio físico y simbólico. Los habitantes de estos pueblos escriben sus nombres en las Biblias, a veces hacen anotaciones en ellas y se ve lo usadas que están por el doblez de las páginas y por la forma de la portada y contraportada.



Biblia en una casa en El Paraíso

Biblia en una casa en San Pablito

¿Por qué consideran la Biblia una espada? Las espadas sirven para luchar, lo que muestra que tal vez la lectura de la Biblia sí es para los habitantes de San Pablito y El Paraíso una lectura práctica, en tanto que les dice cómo deben vivir la lucha de su vida, qué cosas les es permitido hacer y cuáles no, etc. En otras palabras, es como si fuera un manual.

La religión siempre ha controlado a los pueblos y les ha dicho a las personas cómo deben vivir sus vidas, y el Magdalena Medio no es la excepción a esto. Al ver la importancia que tiene la figura del padre o pastor en la zona, decidí también entrevistar a un líder religioso de cada comunidad. Los resultados muestran que, al igual que el resto de la población, los pastores sólo leen textos religiosos (no leen literatura diferente a la religiosa y tampoco leen textos académicos, informativos o recreativos de algún tipo). También entrevisté a un docente de cada comunidad y obtuve resultados similares: ¡casi no les gusta leer! Esto me impresionó bastante, porque ¿cómo se le puede enseñar a otro a amar lo que uno mismo no ama?

En mi opinión, el gusto por la lectura es similar a los gustos hacia otros placeres de la vida. Pondré de ejemplo la comida. Si yo nunca he comido pescado crudo y me sirven un plato japonés que consta de pescados crudos, no voy a querer comerlo y casi ni a olerlo. De manera similar, si un japonés que nunca ha probado comida condimentada con ajo va a Cartagena y al llegar le sirven un pescado sazonado con ese condimento, no va a entender por qué el cocinero le quitó el sabor original al pescado, por lo que probablemente el plato no le va a gustar. Bueno, pues con la lectura podría ser igual. Si mi familia no lee sino la Biblia y yo sólo he leído la Biblia, y de repente me dicen que lea una novela, lo más probable es que cuando vea el tamaño del libro se me abran los ojos como platos y piense: “Yo no tengo tiempo para estas cosas que no me sirven”. En consecuencia, puede ser que las personas entrevistadas sólo leen la Biblia porque es la única práctica lectora que ven desde pequeños en su alrededor, la única práctica lectora que conocen bien y, por ende, la única que de pronto han aprendido a disfrutar. También es posible que sólo lean la Biblia porque es una práctica lectora que de alguna manera es funcional, en la medida en que se refiere a algunos de sus intereses vitales (al menos a aquellos relacionados con la trascendencia y la esperanza). Otros de pronto conocieron esa práctica y, como no les gustó, entonces tampoco les gusta leer nada diferente porque no conocieron más textos. Siendo para mí las lecturas recreativas tan significativas y placenteras en mi vida, no puedo sino suponer que las personas entrevistadas no han llegado a querer estas lecturas porque aún no las conocen. Como escribió Abad Faciolince: “La literatura, como la peste y las religiones, se contagia de persona a persona, y

viaja oralmente, por el aire, pero también alojada en esas extensiones de la memoria y de la voz humana que llamamos libros” (2007, p. 83).

Ahora expondré qué encontré con respecto a la escritura. La verdad es que los resultados son bastante similares a los relacionados con la lectura. En San Pablito, ante la pregunta por cuál es el tipo de texto que más escriben la respuesta más común fue: “Las cuentas”, y la respuesta que le siguió fue: “Nada”. De igual modo, cuando se les preguntó acerca de qué les gustaba escribir, la mayoría de las personas respondieron que “nada”, como se desprende de lo ya dicho anteriormente. La escritura de las “cuentas” es vista por las personas como una necesidad y no como algo placentero; lo hacen porque *necesitan* hacerlo. Recordemos nuevamente que el inicio de la escritura está relacionado con fines prácticos, tanto matemáticos como religiosos. A continuación presento un fragmento breve de una entrevista que evidencia a qué se refieren las personas cuando dicen que escriben por necesidad.

E: ¿Acá en la casa tú lees o escribes para algo?

M: Leo algo, pero de escribir no... muy poco lo que escribo, sólo cuando voy a encargar algo.

E: ¿Y como qué lees aquí en la casa?

M: La Biblia

E: ¿Cada cuanto?

M: A ratos, cuando estoy así aburrida me pongo a leer la Biblia.

E: ¿Y Por qué lees la Biblia?

M: Porque me gusta leerla.

E: Si yo entrara en la casa, ¿qué me encontraría que tenga letras, que sea de leer (por ejemplo la Biblia)?

M: ¿Que tenga letras? Los libros, los cuadernos de los pelaos.

E: ¿Acá hay libros?

M: No, más que todo los cuadernos de los pelaos. Y revistas que consigo a veces por ahí así.

E: Por ejemplo, los certificados de las vacunas son de leer... entonces ¿qué otros papeles encontraría en tu casa?

M: Pues papeles que me dan por ahí en la Alcaldía, cosas así, los recibos.

E: ¿Quién lee los recibos aquí?

M: Yo, yo hago las cuentas.

E: ¿Alguna vez te ha tocado leer o escribir algo que tú digas: “esto está muy difícil”?

M: No, nunca.

E: Entonces te gusta leer la Biblia, ¿y escribir?

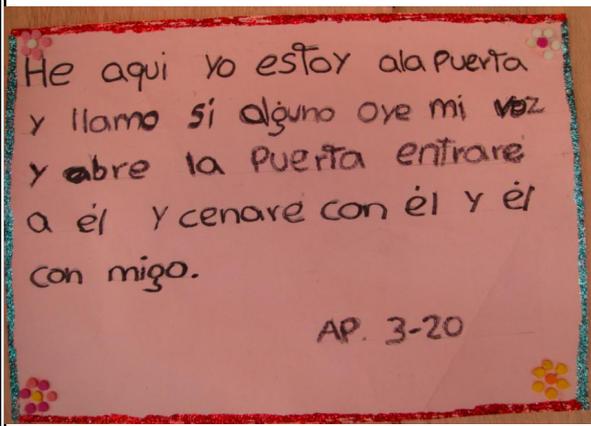
M: ¿Escribir? No... pero poquito, no escribo mucho... A veces les ayudo con las tareas; a veces me toca hacer una lista pal mercado, y ya, no escribo así tanto. Pa' lo que necesite, así alguna cosa que tenga que hacer.

(E: entrevistadora, M: entrevistada)

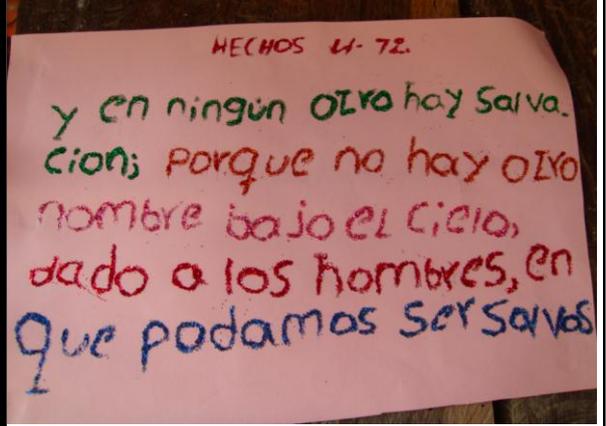
Por su parte, en El Paraíso la respuesta más común ante la pregunta por qué es lo que más se escribe fue: “Tareas Bíblicas”, y la segunda respuesta más común fue, al igual que en San Pablito: “Nada”. De manera similar, cuando se les pregunta qué les gusta escribir, la mayoría de las personas afirman que no les gusta escribir absolutamente nada, y las únicas personas a las que les gusta escribir algo son aquellas que escriben las “tareas bíblicas”. A continuación muestro con un fragmento de entrevista cómo algunas personas escriben por disfrute, pero también por necesidad:

E: ¿Tú qué haces?
W: Pues yo a dedicarme a los hijos, al hogar.
E: ¿Y acá en la casa tú necesitas para algo leer o para algo escribir?
W: Sí, pa’ leer la Biblia, así.
E: ¿Tú lees la Biblia?
W: Sí.
E: ¿Y tú eres de alguna religión por acá?
W: De la iglesia Pentecostal Unida de Colombia.
E: Listo, pero entonces sí sabes lo suficiente como para leer un poquito la Biblia...
W: Sí, yo escribo-leo... Mire acá, esa es la ortografía mía, la de este papelito rosado [señalando un papel escrito en la pared].
E: ¿Y la del papel blanco?
W: Esa es la de ella [señalando a la vecina].
E: ¿Y te gusta leer?
W: Pues yo casi no leo porque así cuando leo de corrido mucho rato se me nublan los ojos en lágrimas y me comienzan a arder; entonces yo casi no leo por eso, pero sí, yo cuando leo, siempre leo la Biblia.
E: ¿Y escribir?
W: Escribir sí se un poquito también.
E: ¿Y escribes a veces?
W: Mmm... escribir muy poco.
E: ¿Pero a veces, para algo... ?
W: Sí, alguna como decir una lista pal’ mercado, algo así.
E: ¿Qué más?
W: Mmm... así como estos versículos, esto también escribo.
(E: entrevistadora, W: entrevistada)

A continuación presento las fotos de algunos versículos encontrados:



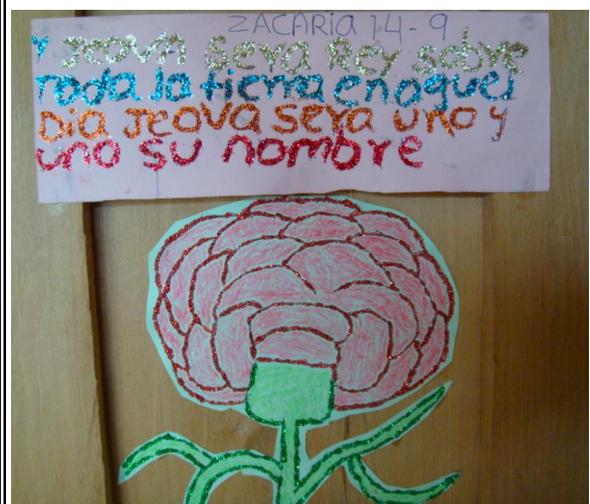
Versículo en casa de El Paraíso



Versículo en casa de El Paraíso



Versículos en una casa de El Paraíso



Versículo en una casa de El Paraíso

En El Paraíso, se puede ver cómo nuevamente dominan los aspectos religiosos, probablemente por lo que no hay recibos. La escritura más común allí son las tareas bíblicas. Esto se debe a que las personas de este corregimiento decoran sus casas con pasajes bíblicos, algunos de los cuales estudian con insistencia. Además, escriben sus favoritos para compartirlos y para releerlos. En la mayoría de las casas se puede encontrar un letrero escrito por uno de los miembros del hogar (generalmente una mujer) que hace referencia a algún versículo de la Biblia. Estos letreros son decorados con escarcha y dibujos y son puestos donde las demás personas los puedan observar al entrar en la casa. También se encuentran frases religiosas escritas para proteger los hogares o para dar esperanza, como se puede apreciar a continuación.



Mensajes de esperanza en unas casas en El Paraíso

Es importante resaltar que aunque en El Paraíso este tipo de escritura (aquella con contenido religioso) no es enseñada en la escuela, es la más común en esta comunidad. De nuevo, pesan más el contexto y la tradición de la cultura que la escuela. Probablemente cuando una persona de El Paraíso entra a la casa de su vecino y ve que éste la tiene decorada con letreros bíblicos, decide hacer lo mismo. Podemos ver entonces cómo las prácticas de la escritura se ven transformadas gracias a aspectos culturales, en este caso relacionados con la religión y la estética. Tal como lo expone Kalman:

Tal vez en el renglón de género sea donde es más claramente observable cómo las relaciones sociales forjan el acceso a la lengua escrita [...]. Actualmente, las circunstancias comienzan a cambiar y con ellas la cultura escrita. En la medida que cambia el entorno, se modifican también las oportunidades para interactuar con la lengua escrita y se transforman las concepciones que los miembros de una comunidad usuaria de la lengua escrita tienen de ella. (Kalman, 2004, p.25)

De todas maneras, cuando se unen las respuestas de ambas comunidades se encuentra que la mayoría de las personas no escribe “nada” ni le gusta escribir “nada”. Retomo entonces las reflexiones con respecto a mis propias prácticas de escritura. He explorado la escritura de varios tipos de textos, pero sólo son unos pocos los que verdaderamente me gusta escribir. Los académicos generalmente no disfruto escribirlos; me gusta en cambio escribir textos personales, que hablen de mis emociones, y no textos que traten sobre las ideas de los demás. Tal vez por eso he disfrutado realizar este escrito: porque siento que lo estoy escribiendo con

honestidad y en gran parte planteo en él inquietudes más muy personales; además, le he dado un tono muy personal y por eso me ha gustado escribirlo. Lo que quiero decir con esto es que debemos explorar la escritura de distintos tipos de textos para ver cuáles son aquellos que nos gusta escribir y entonces practicar con ellos este medio de expresión. Además, las lecturas serían verdaderamente muy aburridas si todas tuvieran el mismo estilo y tono. En la variedad está el placer, ¿no?

Con respecto a los resultados relacionados con la pregunta ¿Para qué sirven la lectura y la escritura?, es importante señalar ante todo que contestarla es bastante complejo. Yo misma al realizar esta investigación me he hecho esa pregunta varias veces y siempre dejo razones importantes de lado sin darme cuenta. No obstante, básicamente yo respondería que la lectura y la escritura sirven para comunicarse, para trascender, para aprender, para recrearse, para superarse a uno mismo como persona individual y como sujeto político. En San Pablito la respuesta más común es que saber leer y escribir sirve “Para conseguir trabajo”, la segunda respuesta es que sirven “Para tener autonomía” y la que le sigue a ésta es que “Para ser alguien en la vida”. En El Paraíso, por su parte, la respuesta que prevalece es que leer y escribir sirven “Para tener autonomía”, seguida de “Para conseguir trabajo”; luego se encuentra “para aprender”, mientras que “para ser alguien en la vida” está en cuarto lugar.

En El Paraíso la mayoría de las personas trabajan en actividades que tienen que ver con el campo. Se trata de actividades que son aprendidas en la práctica y generalmente con la observación. Un hombre aprende a sembrar o recoger arroz porque realiza esa actividad junto con otras personas que ya saben cómo hacerlo; aprende observando e imitando. Como lo dije anteriormente, las condiciones de la mayoría de las personas en El Paraíso son parecidas. En San Pablito, en cambio, hay diversidad de trabajos; allí la mayoría de los entrevistados no necesitan de la lectura y la escritura para trabajar, pero sí conviven con personas que en sus oficios requieren tener estas habilidades (esto podría deberse a que es posible que en San Pablito soliciten con mayor frecuencia la presentación de hojas de vida).

De todas maneras, al juntar las respuestas de ambas comunidades esta es la categoría más dominante. Esto se puede entender mejor si se tienen en cuenta las ideas de Lorenzatti:

Desde hace años los organismos internacionales, la prensa gráfica y la opinión de la mayoría de los ciudadanos sostienen que las personas que no leen y escriben son marginadas y

vulnerables [...] se crean programas que ofrecen “alternativas para reinserterlos socialmente”. Estas “alternativas” plantean que “saber leer y escribir abre puertas, “permite el acceso a mejores trabajos”, “significa mejorar la calidad de vida”. (Lorenzatti, 2009, p. 171)

Sin embargo, lo que es curioso es que siendo “Para conseguir trabajo” la respuesta más común, la lectura y la escritura no se utilizan en casi ninguno de los trabajos de los entrevistados. Tampoco encontré correlación entre “saber leer y escribir” y “ganar más dinero”. De hecho, de todas las personas a las que entrevisté, la persona que más leía era la que tenía más problemas económicos en su casa. A continuación expongo un fragmento de la entrevista.

E: ¿O sea que se “bandean” con entre ciento cincuenta y trescientos mil pesos para los cuatro?

M: Sí, pa’ los cuatro.

E: ¿Y les alcanza?

M: No, a veces nos toca aguantarnos porque toca.

E: Bueno, si yo recorriera toda la casa, ¿qué me podría encontrar que tenga letras, que se pueda leer?

M: Nada, libros...

E: ¿Libros? ¿Qué libros tiene?

M: Yo tengo un libro grande de remedios caseros, de frutas, de yerbas, de cosas así, remedios naturales...

E: ¿Y lo lees a veces?

M: Todos los días lo leo. Yo llego del trabajo y me siento a leer. Cocino y vuelvo y me siento a leer, hago el aseo y arreglo la casa y otra vez a leer.

E: ¿Y es sólo de remedios?

M: Sí, sólo de remedios

E: ¿Y te sirven?

M: Sí, aprendo muchas cosas, para todas las enfermedades. Y también tengo... eeh, ¿cómo es que se llaman estos libros... donde uno encuentra las palabras?

E: ¿Diccionarios?

M: Diccionarios. Tengo cuatro diccionarios.

E: ¿Y a veces los usas?

M: Claro, cuando veo una palabra rara voy y miro, cualquier cosita así que no sepa voy y leo y miro y ya yo sé qué significa y todo eso... y pues ya... creo que eso es todo. Cuadernos, donde están las cosas que yo a veces escribo por ahí...

(E: entrevistadora, M: la persona entrevistada)

Como se puede ver, esta persona tiene hábitos de lectura. Ella me mostró todos sus libros y era evidente que los conocía de bien; me mostró sus recetas favoritas y las fotografías de plantas que más le llamaban la atención. Sin embargo, ella y su familia todos los meses están en una permanente lucha para encontrar qué comer. ¿Por qué si sabe leer y lo disfruta no encuentra un trabajo con mejor sueldo?

Veamos ahora un fragmento de una entrevista de una mujer que no sabe leer, pero que económicamente está muy bien:

E: ¿Y tú por ejemplo crees que es importante saber leer y escribir?

B: ¡Dígame! ¡Ah! ¡Uy, yo sí quisiera aprender porque yo soy una persona amplia! A mí me gusta tal cosa y ahí estoy yo. Por ejemplo, en las lavadoras en Comprender que había que hacer unos talleres, a mí no importa que yo no sé nada, pero le pido el favor a las otras compañeras, pero yo no me voy a quedar sin ese programa. ¿Ve? En cambio hay personas que se les cierra el mundo, que “¡Ay, que porque yo no se nada!”. Pierden unas oportunidades buenas. Mi idea es salir adelante, salir triunfante. Si yo supiera leer, ¡ay no... qué fuera de mí!

E: ¿Qué?, ¿qué sería de usted?

B: ¡Ay no!, mejor dicho, o sea a mí me gustaría ser modista, y usted sabe que eso requiere que uno pa' escribir, pa' tomar unas medidas y todo eso hay que estar anotando. Yo sí hubiera querido que yo hubiera aprendido como ahora que hay mucha forma de aprender. Yo cuando lo de las lavadoras estaba estudiando, pero me llegó la ayuda, entonces los domingos, que era el día que llegaba el agua, entonces ahí que a sacar la lavadora y ya no sabía ni pa' donde coger, si pa' allá o pa' acá. Entonces me tocó de quedarme en una sola.

E: ¿Entonces se puede vivir sin saber leer y sin saber escribir?

B: Sí, he vivido.

E: ¿Pero las que saben leer y escribir tienen más ventajas?

B: Claro, yo creo que sí. Nos llevan una mayoría ahí porque el que no sabe nada, donde le van a dar un trabajo a uno, una Alcaldía o cualquier oficina. Es una ventaja más para uno.

E: ¿O sea que lo más importante de saber leer y escribir es el trabajo?

B: Sí. De ahí se comienza, ¿cierto? Y no quedarse uno ahí, hacer otros cursos. Sí, porque de nada sirve hoy en día terminar un bachiller; según lo que uno ve, hoy en día hay que hacer unas técnicas pa' uno superarse.

(E: entrevistadora, B: entrevistado)

Esta persona, a diferencia de la que leía con frecuencia, no tenía problemas económicos; es más, ella sola mantenía a su mamá, a su hija y a su nieta con el negocio de las lavadoras que se consiguió. Otro caso es el de un señor que no sabe leer y trabaja jugando con gallos de pelea; él gana más que una señora que trabaja en un almacén de ropa y que organiza las etiquetas. Casos así encontré bastantes; no los voy a mencionar todos, pero sí afirmo que al menos en los entrevistados de esta investigación no hay una correlación entre saber leer y escribir y tener buenos ingresos. Claro está que si se comparan esas entrevistas con otras en una comunidad de académicos, la correlación probablemente surja.

Todo depende del contexto. Yo pensaría que un campesino que no sabe leer textos pero sí sabe leer su tierra y comprende el clima y los animales tendría mejores oportunidades en el campo que un académico rodeado de libros con los cuales trata de aprender cómo sembrar el

maíz. O viceversa, a un campesino en la ciudad no creo que le vaya tan bien económicamente como a un académico. Pero son sólo supuestos, si bien están bastante difundidos. Tal como lo dice Kalman: “Se ha asumido que saber leer y escribir es consonante con el desarrollo económico, social y político, inalcanzable mediante otros métodos” (2008, p.111). A partir de las entrevistas presentadas, se puede ver además que no sólo los académicos asumen este supuesto, sino que las mismas personas del campo también lo hacen.

Veamos ahora la segunda categoría más representativa en las entrevistas, la cual corresponde a la respuesta “Para ser autónomo”. En este caso, la respuesta se refiere al hecho de que quien no sabe leer y escribir va a depender de las demás personas para realizar ciertas actividades en su vida. Es importante destacar la importancia que tiene para los entrevistados de ambas comunidades la “autonomía” derivada de saber leer y escribir, especialmente en El Paraíso. En efecto, este corregimiento queda relativamente lejos de los demás pueblos y corregimientos, por lo cual enviar y pedir encomiendas es una costumbre muy usual. Cuando una persona no sabe escribir, no puede pedir por ella misma la encomienda que necesita, y si no sabe leer y su pareja le envía una carta, le toca pedirle el favor a otra persona para que se la lea. A casi ningún ser humano le gusta depender de otra persona en ningún ámbito. Probablemente usted, lector, no ha tenido este problema; si quiere leer algo, lo hace, y si no, no, pero no necesita pedirle a otra persona que le lea. Es posible, no obstante, que alguna vez en su vida le haya tocado depender de alguien más en otro aspecto de su vida, ya sea económico, físico o hasta sentimental. El depender de otra persona genera sentimientos de impotencia y de fracaso.

Imagínese ahora en una cultura en donde la escritura y la lectura están por todas partes cuánto tendría un analfabeta que depender de los demás. En San Pablo, como mostré al principio de este apartado, el nivel de analfabetismo es bastante alto y, por ende, muchas de las personas entrevistadas saben de primera mano la autonomía que genera saber leer y escribir, bien sea porque ellas mismas no saben o porque otras personas les han pedido ayuda. A continuación expongo un fragmento de entrevista que evidencia la “autonomía” a la que se está haciendo referencia.

E: ¿Para qué sirve saber leer y escribir?

M: ¡Ah!, eso es muy importante en uno, porque si uno no sabe leer ni escribir está uno llevado, está uno es grave.

E: ¿Por qué?

M: Pues primero que todo es muy importante porque póngale tiempo antes que no había ni emisoras ni cosas así, entonces le ponían a uno avisos o le mandaban a uno una carta, y si uno estaba solo y no hubiera otro que la leyera, quedaba uno paila; o que uno necesitaba mandarle una razón a otro, en la época de ellos [refiriéndose a los ancianos], que cuando vinieron eso era todo por acá, mandando cartas de un lado pal' otro porque no había ni teléfono ni radio, tocaba carticas y el que no supiera leer quedaba pailas porque qué iba a hacer si no sabía leer.

B: Oiga, y es importante saber leer, porque a mí me tocó un caso por aquí mismo, por allá abajo, con un señor don Juan, que a él lo mataron los paracos, y ese señor no sabía nada nada de lectura; en cambio de aritmética él de cabeza hacia las cuentas, pero no sabía escribir ni leer, y una vez le mandaron de Monterrey una boleta, y él cogió esa boleta y le daba vueltas y vueltas...

E: ¿Y la boleta qué decía, que no saliera?

B: Entonces le dijo a Pedro y Pedro la cogió y él de lectura era malito para entenderle la letra a otro, entonces me llamó. Entonces dice don Juan: “¡Agh!, yo creía, Pedro, hombre, que usted sabía leer, yo no quiero que doña [...] se dé cuenta de lo que me mandan a decir”. Y Pedro le dijo: “Pero, don Juan, si yo no entiendo cómo hacemos”. Entonces le dije yo: “Y ¿Por qué no quiere que se la lea? Si es algo en secreto yo no voy a ponerme a decir: ‘A don Juan le mandaron a decir esto y esto’. Porque, don Juan, yo se la leo y hago de cuenta que no le leí nada... eso se me va a olvidar”. Y él se quedaba mirándome y dijo: “No más bien no, yo mañana bajo”. Al otro día madrugó y se fue, tenía que ir hasta Monterrey, se la habían mandado de Monterrey...

E: ¿Y se fue hasta Monterrey para que le leyeran?

B: Ajá, para que vea que sí es muy importante uno saber; tocar uno decirle a otro y de pronto si es algo privado imagínese, y eso debía ser muy privado para que él quisiera que Pedro la leyera mas no yo.

(E: entrevistadora, M: entrevistado 1, B: entrevistado 2) Los nombres de las personas que se mencionan en esta entrevista han sido cambiados.

Quiero también reflexionar brevemente sobre la otra categoría que fue repetitiva en las respuestas: “Para ser alguien en la vida”. Desde el principio de este escrito he dicho que considero que pensamiento y lenguaje están ligados. Muchas personas mencionan que saber leer y escribir es importante para ser alguien en la vida, pero como es posible ver, las prácticas de lectura y escritura en estas poblaciones son muy pobres. ¿Qué piensan entonces muchos de los entrevistados sobre ellos mismos y/o sobre las personas que tienen a su alrededor? ¿Que no son nadie en la vida? Es decir, es una región que no sólo el Gobierno tiene muy abandonada, sino en la que las mismas personas se tienen muy poca fe como comunidad. Es por eso que esta investigación es muy valiosa social y políticamente hablando, pues pone de manifiesto una gran falencia en las prácticas del lenguaje que están

repercutiendo en las acciones y en la imagen de “sí mismas” de la mayoría de las personas que pertenecen a esta región.

Entonces... ¿Qué hacer?

La mayoría de la población entrevistada lee la Biblia, pero esa misma mayoría afirma que lee por necesidad, no por placer. Ahora bien, ¿por qué es una necesidad leer la Biblia? Lo que escriba acá serán sólo suposiciones. Puede ser una necesidad porque en ese libro encuentran respuestas a preguntas, porque sienten presión de grupo al ver que sus vecinos la leen o simplemente porque es el único texto que conocen gracias a su entorno familiar y comunitario, entre otros. A mí me gusta leer textos literarios, y esos los leo por gusto, pero también debo leer textos académicos, y esos los leo por necesidad (aunque bastante dispuesta), y de éstos algunos pocos también los leo por gusto, cuando siento que me hacen reflexionar o cuando aprendo algo que considero muy valioso. ¿Cómo es que llegamos a leer textos por necesidad y no por gusto? Como lo dice Abad Faciolince, porque gracias a la práctica de leer textos por gusto es que uno se acostumbra a estar concentrado, a seguir el hilo de una idea en un texto y a adaptar los ojos para que puedan permanecer con la mirada firme sobre unas letras (2007, p. 207). Entonces, leer otros textos se vuelve más fácil (o menos difícil) cuando uno ya está acostumbrado a leer, cuando uno encuentra un sentido en la lectura, ya sea en tanto que forma de recrearse o para aprender acerca de algún tema de interés.

Opino que con la escritura ocurre lo mismo. Es claro que a muchas personas no les gusta escribir. La mayoría de los entrevistados afirman que cuando escriben, lo hacen sólo sobre aquello que les provoca o sobre lo que verdaderamente necesitan, como “cuentas” y recados. Lo que escriben por gusto generalmente son las reflexiones bíblicas. Sin embargo estos escritos en realidad tienen muy poco de reflexiones, pues en su mayoría son citas; es posible, empero, que quienes las escriben reflexionen sobre ellas, si bien estas reflexiones no las escriben. ¿Por qué no le gusta escribir a la mayoría de las personas? Mi hipótesis sería que no escriben porque no han practicado la escritura, y que no han practicado la escritura porque los expertos de escritura (digamos que los profesores) generalmente castran el gusto por escribir al encontrar en una frase mil errores de toda índole: ortográficos, de redacción y algunos hasta de contenido. Voy a referirme al discurso de nuestro único Premio Nobel en Literatura, Gabriel García Márquez, en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española:

En ese sentido, me atrevería a sugerir ante esta sabia audiencia que simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarnos a nosotros. Humanicemos sus leyes, aprendamos de las lenguas indígenas a las que tanto debemos lo mucho que tienen todavía para enseñarnos y enriquecernos, asimilemos pronto y bien los neologismos técnicos y científicos antes de que se nos infiltren sin digerir, negociemos de buen corazón con los gerundios bárbaros, los ques endémicos, el dequeísmo parasitario, y devolvamos al subjuntivo presente el esplendor de sus esdrújulas: váyamos en vez de vayamos, cántemos en vez de cantemos, o el armonioso muéramos en vez del siniestro muramos. Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revolver con revólver. Y que de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una? (García Márquez, 1997, parr. 4)

No estoy fomentando con esta cita que nos olvidemos de la gramática (tampoco García Márquez lo estaba haciendo); estoy señalando con ella algo mucho más importante, a saber: que debemos promover el amor a nuestra lengua. Los profesores, en primera instancia, tenemos que fomentar el pensamiento crítico y la autonomía; no debemos castrar en nuestros estudiantes las ganas de expresarse sólo porque les encontramos un millón de errores. Se pueden abrir espacios en donde los estudiantes comprendan verdaderamente la reglas gramaticales y de redacción, pero esto no será lo más importante; lo primordial siempre debe ser el mensaje que se quiere transmitir. Y así como se debe practicar la lectura, también es indispensable practicar la escritura. No sólo la motricidad fina y las letras, sino las ideas. Pienso que lo más importante es soltarse, escribir sin importar si lo que se está escribiendo está bien o mal escrito. Después de que a alguien le guste escribir sus ideas, probablemente querrá que otras personas las quieran leer y en esa medida deseará aprender las reglas que rigen la buena redacción y la ortografía. Y cuando uno quiere aprender algo, lo aprende con mayor facilidad. Voy a poner un ejemplo a continuación.

Cuando yo tenía quince años, me fui un año de intercambio a los Estados Unidos para aprender inglés, ya que siempre pasaba Inglés “raspando” en el colegio. Llegué a una casa en donde las personas únicamente hablaban inglés, y para poder comunicarme con ellas sólo tenía la opción de hacerlo en su idioma. Al principio me daba pena porque yo “sabía” que lo

hablaba mal, pero encontré que ellos comprendían lo que yo les decía, teníamos conversaciones interesantes, me decían que lo hablaba muy bien y me felicitaban y alentaban. De esta manera, a medida que pasaba el tiempo, fui perdiendo el miedo a equivocarme; cada día hablaba más, y entre más lo hablaba, más lo disfrutaba y lo aprendía. Con el tiempo fui mejorando aspectos técnicos del idioma, pero ya lo hacía con gusto y sin miedo.

Invito a los promotores de la lectura y la escritura a fomentar las prácticas del lenguaje no sólo como prácticas socioculturales, sino también como prácticas íntimas, personales y privadas. Se debe brindar espacios en donde los estudiantes se suelten frente a lecturas nuevas sin tener que responderle luego al profesor de qué se trataba el cuento o qué características tenía el personaje principal. Es necesario que les guste leer porque sí, para ellos y por ellos mismos, para que luego puedan leer con mayor facilidad otros textos que no consideren tan “deliciosos” de leer. Lo mismo digo respecto de la escritura: se debe brindar espacios en donde los niños puedan escribir para sí mismos, sin miedo a encontrar un tachón grande rojo por parte de la profesora o el profesor; espacios en los que los niños puedan escribir como quieran y así encuentren su propio estilo de escritura (y ojalá ese estilo propio sea tomado de las diversas lecturas a las que se vean enfrentados, o hasta podrían crear uno nuevo, ¿quién dice que no?).

Muchas personas escriben como consideran que sus profesores creen que deben escribir y dejan de ser auténticas con sus textos. Como lo dice Paula, una indígena citada por Virginia Zavala (2009):

Me doy cuenta que [sic] me resisto mucho a escribir de la forma académica, no me resisto sino que aprendo y veo que esa forma no entra en el engranaje conmigo, no es parte de mis tornillos y entonces siento que tengo un tornillo ajeno a mí. Yo podría escribir un texto en la forma impersonal pero siempre que leo o pongo mi idea me quedo incómoda porque estoy diciendo no de la forma que siento comodidad de decirle a la gente con quien estoy vinculada pero sí siento comodidad de decirle a la gente con quien no tengo tanto vínculo ni cultural ni económico. Yo siento que mis profesores van a estar cómodos porque yo ya estoy en esa onda, pero no me siento tan cómoda porque quisiera que mis profesores aprendan la otra forma como voy a decir. (p. 355)

Cuando esto ocurre, se puede estar cometiendo el error de que los niños sólo escriban para sus docentes, no porque lo desean, no por gusto y placer, no por compartir un contenido y un mensaje. Y entonces no se están formando autores, sino escritores de a ratos. Fomentemos el amor al desarrollo de las ideas, al contenido; eso es lo primordial. Fomentemos a través del lenguaje la autonomía y el autoconcepto como sujeto político transformador de realidades.

Bibliografía

Abad Faciolince, H. (2007). *Las formas de la pereza*. Bogotá: Editorial Aguilar.

Caballero, B. (1986). ¿Por qué vendió su cartilla Pinocho? *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 23(6), 39-56. Disponible en línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol6/pinocho.htm>

Camps, A. (enero-marzo, 1997). Escribir. La enseñanza y el aprendizaje de la composición escrita. *Signos. Teoría y Práctica de la Educación*, 20, 24-33.

DANE (2005). *Boletín. Censo General 2005. Perfil San Pablo Bolívar*. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/13670T7T000.PDF

Green, A. (1998). *La Déliaison, psychanalyse, anthropologie et littérature*. París: Hachette Pluriel.

Kalman, J. (mayo-agosto, 2004). El estudio de la comunidad como un espacio para leer y escribir. *Revista Brasileira de Educação*, 26, 5-28.

Kalman, J. (enero-abril, 2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46, 107-134.

Lorenzatti, M. d. C. (2009). ¿¿Qué me impide a mí saber leer y escribir?! Prácticas de cultura escrita en distintos espacios sociales. En J. Kalman y B. Street (Eds.), *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.

García Márquez, G. (1997). *Botella al mar para el Dios de las palabras*. Discurso pronunciado en la inauguración del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas (México). Recuperado del sitio de Internet Congresos de la Lengua: http://congresosdelalengua.es/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm

Icfes (s. f.) *Presentación de exámenes*. Disponible en: http://www.icfes.gov.co/examenes/component/docman/cat_view/6-saber-3-5-y-9/78-que-se-evalua/79-grado-3?Itemid=

- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Molina Balsera, M. (2003). ¿Por qué unas tijeras sirven para escribir? *Profesorado, revista de currículum y formación de profesorado*, 7(1-2), 131-142.
- Pérez, M. y Roa C. (2010). *Referentes para la didáctica del lenguaje en el primer ciclo*. Bogotá D. C.: Secretaría de Educación Distrital .
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quignard, P. (marzo-abril, 1989). “La déprogrammation de la littérature”, entrevista con Pascal Quignard, *Le Débat*, 54, 77-88.
- Závala, V. (2009). ¿Quién está diciendo eso? Literacidad académica, identidad y poder de la educación superior. En J. Kalman y B. Street (Eds.), *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.

Parte II

Introducción

La lectura y la escritura están presentes en prácticamente todos los rincones del mundo. Están los carteles publicitarios, las películas subtituladas, las escrituras de pertenencias, contratos, cartas, inventarios, listas del mercado, recetas, fórmulas médicas, textos para soñar o aprender, textos para trascender en el tiempo, incluso este escrito, y demás. Para muchas personas, leer y escribir no es sólo una manera de comunicarse o ubicarse, es también una manera de transportarse a mundos distantes, de superarse a sí mismas, o de desahogarse en un texto personal “La cultura escrita se inició cuando se descubrió la utilidad de la escritura para llevar registro. Su utilidad se extendió a otros campos y sus formas cambiaron cuando se le reconoció como un medio de comunicarse venciendo las barreras de la distancia y el tiempo. El que escribe muere, pero sus palabras subsisten” (Meek, 2004, p. 11).

Es pues difícil imaginarnos a los que sabemos leer y escribir cómo serían nuestras vidas si no lo hiciéramos. Pensar y reflexionar acerca de las prácticas de lectura y escritura no es común, están tan inmersas en nosotros que ya lo hacemos instintivamente y sin darnos cuenta, lo damos por sentado y no somos conscientes de la cantidad de textos que se nos atraviesan a diario. Sin embargo “En la historia de nuestra especie, la escritura viene a ser un invento comparativamente reciente. Si suponemos que la humanidad tiene alrededor de cincuenta mil años de antigüedad, la escritura ha existido desde hace unos cinco mil” (Meek, 2004, p. 31). Entonces, como lo menciona la autora citada, la idea de que todas las personas tienen que saber escribir y leer es de hecho una idea reciente. Surge entonces la siguiente inquietud ¿Es absolutamente indispensable saber leer y escribir en nuestra sociedad? Siendo la escritura un invento relativamente reciente y popular, existen muchas personas en el mundo que viven sin saber leer y escribir, unas seguramente porque no lo han necesitado, otras porque no tuvieron el privilegio o las oportunidades requeridas para hacerlo “Ser usuario de la lengua escrita se puede reconocer como un bien universal, pero por ahora no hay señales de que pueda convertirse en un derecho o en una medida universal” (Meek, 2004, p. 18-19). No todas las personas tienen computadores con internet, libros, bibliotecas cerca, dinero para poder acceder a ellos etcétera, y muchas otras que sí tienen el acceso, igual no acceden por pereza, tiempo, problemas de distinto índole y demás.

Esta tesis es pues una investigación acerca de las prácticas de la lectura y la escritura en dos comunidades del Magdalena Medio.

Objetivos

General:

Analizar las prácticas de lectura y escritura de dos poblaciones del Sur del Bolívar: San Pablito y El Paraíso. ¿Escriben? ¿Leen? ¿Por qué y para qué lo hacen? ¿Lo consideran importante? Y en esta medida conocer los motivos de las prácticas anteriormente mencionadas.

Específicos:

- Indagar por medio de entrevistas semiestructuradas sobre las prácticas de lectura y escritura en la población de la investigación
- Sistematizar la información recolectada para poder analizarla correctamente
- Comparar e interpretar la información obtenida en las dos poblaciones de la investigación

Problemática y Justificación de la investigación

Existen diversas investigaciones alrededor del mundo en donde se busca encontrar cuáles son las prácticas de la lectura y la escritura en diversas poblaciones. Es un tema que a nivel mundial ha venido avanzando en investigación, pero igual son pocas las personas que lo estudian, ya que para ello no basta con recolectar información acerca del nivel del dominio de la escritura y la lectura, sino que es vital encontrar la cultura escrita que envuelve a estas poblaciones “La investigación actual acerca de la cultura escrita en América Latina es casi desconocida en otros lugares del mundo; para muchos la primera y quizás única referencia es Paulo Freire cuyas importantes contribuciones han tenido resonancia en todo el mundo” (Kalman y Street, 2009, p.9).

Cada contexto contiene prácticas diferentes de lectura y escritura. Una región en Colombia que ha estado bastante abandonada por parte del gobierno es el Magdalena Medio. Esta región ha sufrido directamente las consecuencias del conflicto armado y de violencia que se presenta en el país.⁵ Si se acepta la premisa de que lenguaje y pensamiento están ligados, que se nutren recíprocamente y que se transforman a medida que se trabajan, entonces es evidente que encontrar y analizar las prácticas de lectura y escritura es sumamente importante en una región con tanta violencia y con falta de oportunidades como lo es el Magdalena Medio. “Gracias a Vygotsky, entendemos que el lenguaje y el pensamiento tienen raíces diferentes pero, cuando se unen, tanto el lenguaje como el pensamiento se transforman” (Meek, 2004, p. 73). Esta es la justificación social y política de este trabajo, si es posible conocer y analizar las prácticas que envuelven el lenguaje escrito en esta región, entonces luego en un próximo trabajo se podrá hacer un análisis del pensamiento que la domina. A través del lenguaje se puede transformar el pensamiento, la cultura.

También tengo una justificación absolutamente personal para esta investigación. Las nuevas tendencias en la enseñanza de lenguaje tienen que ver con enseñar el lenguaje como y para prácticas sociales, en pocas palabras, se escribe para alguien y para algo. Es claro que a partir de la escritura, lectura y oralidad es posible entrar y transformar sociedades, pero también pienso que existen lecturas y escrituras que son absolutamente individuales e íntimas, y que el único propósito que contienen es para con uno mismo, con fines recreativos, de autoconsolación, o incluso de desahogo entre otras. Me surgió entonces el interés de averiguar si ese pensamiento mio también lo compartían las personas del Magdalena Medio, o si únicamente utilizaban a la lectura y la escritura cuando con éstas incluían a las demás personas, es decir, con fines sociales “En la vida de la gente común y corriente, a través de los siglos, la cultura escrita ha tenido una importancia que va más allá de su utilidad, más allá de la función que cumple en las redes públicas de cohesión social y en las técnicas de sus procesos productivos. Sea cual sea la situación y el momento en que la gente aprende a leer y a escribir, la cultura escrita aporta algo a su sentido del valor y la dignidad humana” (Meek, 2004. p. 12).

⁵ Más adelante se expondrá la situación de ambas comunidades.

Contextualización

San Pablo, Sur de Bolívar

Pretendo realizar un breve contexto para que se pueda comprender mejor la investigación y que tenga un mayor significado para el lector. Colombia está dividida en treinta y tres departamentos, uno de los cuales es Bolívar, la capital de Bolívar es Cartagena, San Pablo es un municipio que pertenece a este departamento.



Bogotá queda a 576 kilómetros de San Pablo, y Cartagena a 49kms. La distancia entre estas dos es bastante grande, ya que por cuestiones de seguridad no se puede llegar atravesando los Montes de María. Por ende, para llegar desde el Municipio de San Pablo hacia Cartagena se debe navegar por el río Magdalena en chalupa una hora y media hacia Barrancabermeja, y luego tomar transporte aéreo de Barrancabermeja a Cartagena o terrestre. El transporte terrestre tarda al menos nueve horas. Existen otras rutas terrestres pero con ninguna de éstas se tarda menos de diez horas el viaje desde el Municipio hasta su capital, por ésta razón, muchos de los sanpablenses no sienten que pertenecen al departamento del Bolívar, la mayoría ni siquiera conoce su capital porque es costoso transportarse desde un lugar al otro. La ciudad más cercana es Barrancabermeja, que como mencioné queda a hora y media en chalupa y el viaje sencillo cuesta 24.000 pesos colombianos. El Municipio cuenta con 75 veredas y 28 barrios.

⁶ Mapas obtenidos en [http://es.wikipedia.org/wiki/San_Pablo_\(Bolívar\)](http://es.wikipedia.org/wiki/San_Pablo_(Bolívar))

La economía de este municipio se vio afectada desde los años setentas gracias a la siembra y el procesamiento de la marihuana y la coca, por eso, hoy en día el sustento de las familias gracias a estas actividades ilícitas representa el 22.6% y el de la agricultura y la pesca representan el 25%. Las fumigaciones aéreas con glifosfato son comunes, son indiscriminadas y con poca precisión, dañan los bosques, la naturaleza, y afectan la salud de las personas y animales presentes, como se puede ver en la siguiente cita de un documento oficial del Concejo Municipal de San Pablo de generalidades del 2008: “La fumigación no está acabando con la coca; esta acabando con la vida: entre más se incremente la fumigación con glifosfato para cultivos ilícitos, mayor va ha ser el cultivo de los mismos y mayor será la depravación de selvas y bosques naturales. En la fumigación se cambian las armas por un veneno. Un veneno que no solo está contaminando nuestro medio ambiente sino que esta acabando el sentir del campesino y sus esperanzas” (Se ha dejado la ortografía original del documento).

El pueblo se está recuperando de una época dura de violencia en donde se presentaban enfrentamientos permanentes de diferentes grupos guerrilleros y paramilitares que dejaron muchas víctimas. Esto se ha dado por el proceso de apropiación del espacio productivo y de los recursos. En este momento sigue habiendo presencia de grupos armados y aunque la violencia ha disminuido se siguen presentando casos de limpieza social que dejan un ambiente de incertidumbre y temor en muchos habitantes.

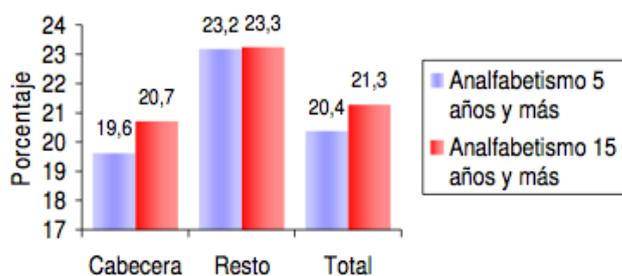
Es un municipio con una cultura bastante conservadora en cuanto a lo que se refiere a los deberes y derechos de las mujeres, además de esto se presentan otras problemáticas como analfabetismo en la población adulta, desempleo, violencia intrafamiliar, violencia de género, politiquería, falta de espacios de recreación sanos para la familia, falta de cobertura y calidad de educación, amenaza debido al desplazamiento etc. Existe una falta de escuelas en los diferentes barrios, en especial en los corregimientos y veredas aledañas, así como falta de atención médica, pues sólo hay un centro de salud en todo el Municipio y en caso de alguna emergencia tienen que ser trasladados a otras ciudades.

Por otro lado, no hay un buen servicio de acueducto y alcantarillado. El agua llega una vez por semana y no es apta para el consumo humano. Las basuras no tienen un tratamiento adecuado llevando a la gente a quemarlas o arrojarlas en lugares cercanos a sus viviendas y a la proliferación de plagas, las cuales causan enfermedades respiratorias, virales, y diarreicas.

Según el Censo General del DANE realizado en el 2005, en la cabecera de San Pablo viven 21.353 personas y fuera de ésta 5.755, formando un total de 27.108 de los cuales 47,9% son mujeres, aunque proyectaban que para el 2010 el total de las personas sería de 29.893. El 80,9% de las viviendas tiene conexión a Energía Eléctrica y el 59,3% tiene conexión a Gas Natural. El NBI (Necesidades básicas insatisfechas) es alto, ya que el total es de 65,93%, aunque según la página oficial de San Pablo, en el 2008 es del 15%, que de todas maneras es alto. Viven en promedio 4.1 personas por vivienda, la mayoría en casas. San Pablo tiene un alto porcentaje de pertenencia étnica, ya que el 73,6% se considera negro, mulato, afrocolombiano o afro descendiente.

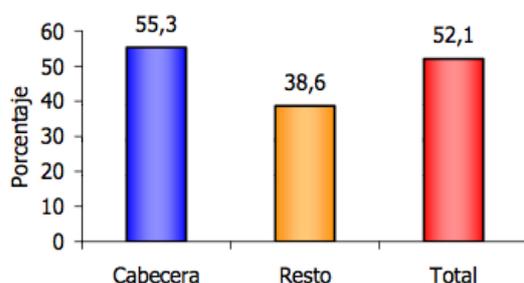
El 21,3% de la población mayor de los quince años no sabe ni leer ni escribir, y sólo el 55,3% de las personas entre los tres y los veinticinco años asisten a un establecimiento escolar. Se puede leer en la página del DANE lo siguiente; “El 47,9% de la población residente en San Pablo, ha alcanzado el nivel básica primaria; el 19,9% ha alcanzado secundaria y el 2,6% el nivel superior y posgrado. La población residente sin ningún nivel educativo es el 21,5%” (2005). A continuación se expondrán las tablas tomadas de la página del DANE que tienen que ver con analfabetismo y escolaridad.

Tasa de Analfabetismo, población de 5 años y más y 15 años y más, cabecera resto



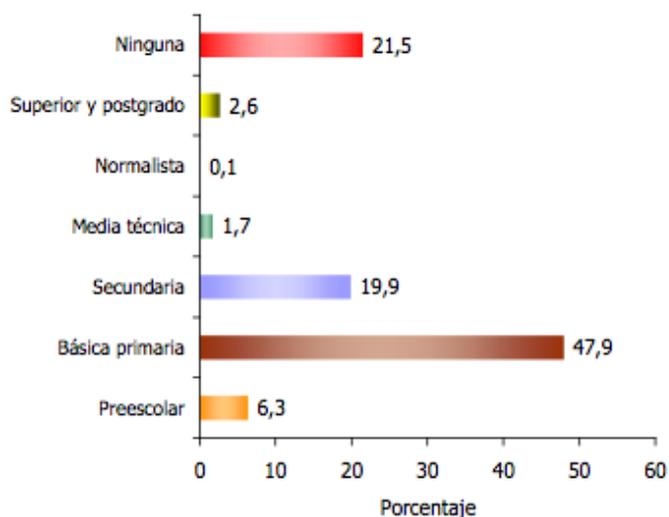
El 20,4% de la población de 5 años y más y el 21,3% de 15 años y más de **SAN PABLO** no sabe leer y escribir.

Asistencia escolar, población de 3 a 24 años



El 55,3% de la población en cabecera de 3 a 24 años asiste a un establecimiento educativo formal.

Nivel educativo



Las entrevistas y observaciones de campo de la investigación que realicé las hice en dos comunidades, San Pablito y El Paraíso, a continuación se hará un breve contexto de cada una.

San Pablito es un barrio ubicado al lado del centro del Municipio de San Pablo. Se encuentra entre las calles catorce y once, y entre las carreras dos a la quinta. El río es el punto “cero”, luego sigue la Carrera 1 (invisible) y las primeras construcciones son en la Carrera 2. Es por esto que este barrio, junto con otro que se llama El Progreso, viven principalmente de la pesca y a la vez son los más afectados por las inundaciones en la época del invierno. Es un barrio pobre de San Pablo y tiene el mayor índice de hacinamiento en las casas, ya que duermen en promedio de a cuatro personas por cuarto. El barrio cuenta con un promedio de aproximadamente 80 familias, su presidenta se llama Sol María Zábala. El barrio consta de

tres hogares comunitarios para niños de uno a cuatro años, y tiene dos escuelas públicas cerca donde se cursa la primaria y la secundaria.



El corregimiento de El Paraíso está ubicado a tres horas de la cabecera de San Pablo por transporte terrestre. Pertenece a Simiti, municipio con características similares a San Pablo y perteneciente también a Bolívar. Aproximadamente setenta familias viven en este corregimiento, de las cuales treinta viven en el centro de éste, y las demás en fincas vecinas. Cuentan con una cancha de fútbol como entretenimiento y una escuela en donde se cursa la primaria y la secundaria. Cuando se realizaron las entrevistas en marzo del 2012, sólo había un docente que se encargaba de todo el bachillerato y no había ni un docente para primaria, por ende, los niños trabajaban en el campo durante el transcurso del día. No cuenta con guarderías ni hogares comunitarios para niños.

Este corregimiento se ha visto muy afectado por la violencia entre los grupos armados, tres veces le han incendiado a las personas sus casas y tres veces las han vuelto a construir.

Todavía viven mucho de sembrados ilícitos y no cuentan con electricidad. Su presidenta se llama Bertha Vargas.



Resultados, análisis y discusión de resultados

A continuación expondré los resultados obtenidos de las cuarenta entrevistas realizadas, la mitad en San Pablito y la otra mitad en El Paraíso. Los resultados los presentaré en el siguiente orden: Qué leen, qué les gusta leer, para qué leen, qué escriben, qué les gusta escribir, para qué escriben y para qué sirve la lectura y la escritura.

Se debe tener en cuenta que algunas personas leen o escriben más de un texto, por ende, si se suman los totales en las tablas va a dar más del número de personas que fueron entrevistadas. Las tablas están para comprender los dominios de los textos en las poblaciones especificadas, y sobretodo de las lecturas que se hacen conscientemente. A que me refiero con esto, tal vez una persona lee las etiquetas de los productos en el mercado, pero cuando le pregunto acerca

de qué cosa lee en el diario vivir y a su alrededor, me responde que únicamente la Biblia. La idea es evidenciar precisamente lo que las personas dijeron, no lo que yo considero, creo o sé que leen o escriben.

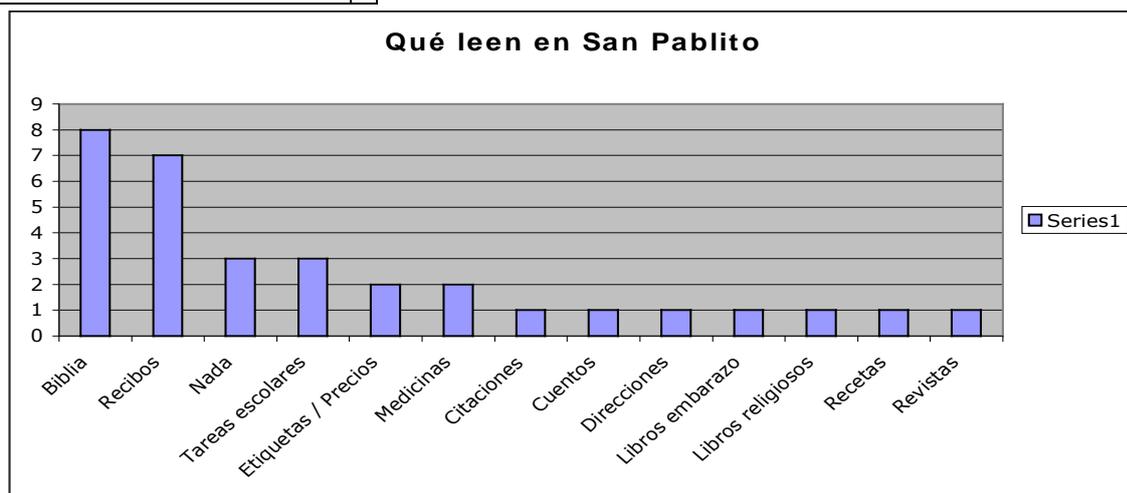
Primero describiré brevemente cómo son la mayoría de estas familias para que el lector se haga una viva imagen en la cabeza. En ambas comunidades las familias están conformadas de por lo menos tres personas: mamá, papá e hijo (menos en una familia que no hay hombre sino son sólo dos hermanas con sus hijos), pero algunas familias tienen más hijos y otras viven también con tíos y/o abuelos. En El Paraíso las viviendas son casas de madera amplias, Mamá y papá generalmente duermen en una habitación y los hijos en otra. Muchos de los entrevistados tienen una pequeña huerta y animales, por lo tanto no se ve que pasen hambre o que no suplan sus necesidades básicas. Hay cantidades abundantes de agua, el gas que compran es muy económico y hasta allá no llega la electricidad, entonces las condiciones de vida en El Paraíso son muy similares entre todos los miembros de la comunidad. La mayoría de los hombres trabajan en el campo, sembrando, “macheteando”, recolectado, etc. Mientras que la mayoría de las mujeres se quedan en sus casas haciendo los oficios del hogar y cuidando de sus hijos. La mayoría de las personas entrevistadas no realizó la secundaria completa, de hecho, muchos sólo llegaron hasta segundo de primaria. Los niños que viven en El Paraíso viven una situación lamentable con respecto a la educación. En el momento que se realizaron las entrevistas, la comunidad contaba con sólo un docente encargado de todo bachillerato, no había docente para primaria entonces los niños trabajaban en el campo junto con sus padres.

Por el otro lado, en San Pablito, hay varios tipos de vivienda, la mayoría son casas de cemento pequeñas, pero también hay unas de madera que no tienen piso de cemento sino la pura tierra. Cuentan con agua que llega una vez a la semana y deben recolectarla y ahorrarla para que dure los ocho días, cuentan con gas porque es muy económico, y la mayoría de las casas cuentan también con electricidad (aunque no todas). En San Pablito también la mayoría de los hombres trabajan y las mujeres se quedan en sus casas cuidando de sus hijos y haciendo los oficios del hogar, pero sí hay algunas mujeres que por necesidad deben salir a trabajar. Viven junto al río Magdalena, por ende muchas de las familias viven de la pesca y son los hombres los pescadores. La mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen siendo empleadas del servicio doméstico en otras casas, menos una que trabaja como vendedora en

un almacén y otra que es madre comunitaria. Algunas de estas familias sí sufren de hambre a veces y se sienten inconformes con su vivienda.

Qué leen

San Pablito	
Biblia	8
Recibos	7
Nada	3
Tareas escolares	3
Etiquetas / Precios	2
Medicinas	2
Citaciones	1
Cuentos	1
Direcciones	1
Libros embarazo	1
Libros religiosos	1
Recetas	1
Revistas	1



En San Pablito tiene prevalencia la lectura de la Biblia, de las veinte personas entrevistadas ocho leen la Biblia, es decir el 40%. También es posible evidenciar como siete de las personas que fueron entrevistadas leen los recibos que les llegan a la casa de la luz, agua, gas o hasta televisión. No leen absolutamente nada el 15% de las personas, el mismo porcentaje

ocupa el de tareas escolares, bien sea porque están estudiando o porque ayudan a sus hijos a hacerlo. Sólo dos personas leen las etiquetas, los precios y las medicinas. Aparte de la Biblia, se puede evidenciar cómo otras personas leen textos recreativos tales como recetas, revistas y cuentos. Es decir que el 15% de la población entrevistada tiene lecturas por ocio que no sean religiosas. A continuación evidencio con un fragmento de entrevista la importancia de la lectura de los recibos y la Biblia. (Entrevistador: E Entrevistado: W)

E: Don ____ si nosotros buscáramos acá en su casa algo que contenga letras, algo que sea para leer o escribir ¿Con qué nos encontraríamos?

W: Pues primero que todo tengo la Biblia, me gusta leerla demasiado, allá atrás tengo libros, tengo textos...

E: ¿Qué libros tiene?

W: Pues prácticamente ya todos se los he dado a mi hermano y ya todos me los han botado porque cuando yo terminé mi bachillerato yo tenía hasta obras, tenía La Odisea, tenía la Iliada y se los he ido prestando...

E: Pero ahorita, en este momento, si fuéramos allá atrás ¿Hay algún libro?

W: No ninguno, apenas la Biblia

E: Acá por ejemplo hay un diploma con letras, los nombres de los niños que están en todas las fotos, los certificados de vacunas... ¿Con qué mas nos podemos encontrar acá que sea así para leer?

W: Los trabajos que yo he hecho en los cursos, los tengo todavía ahí... mmm no sé

E: mmm ¿Los recibos?

W: ¡Ah si! Jajaja ¡eso si no falla! Mensualmente...

E: ¿Y los recibos los lee usted?

W: Claaaaaaaro

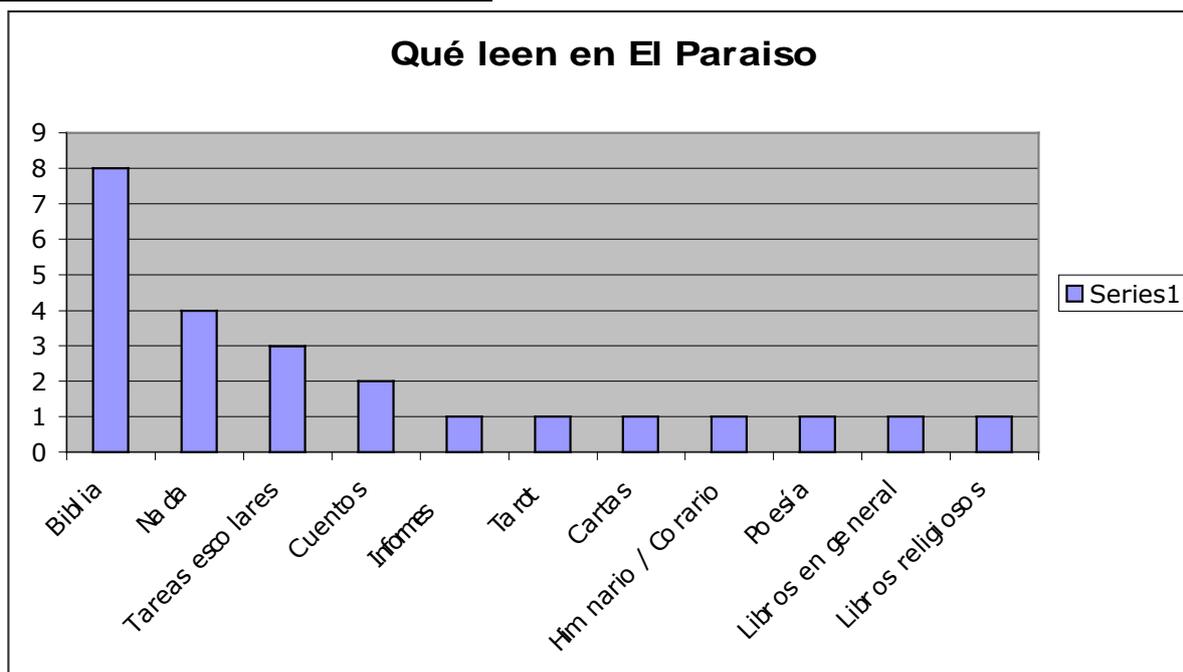
E: ¿Y su mujer podría leer los recibos?

W: Pues ahí mas o menitos...

E: ¿Ella al verlos podría saber cuánto hay que pagar?

W: ¡Uy! ¡Eso si ni pa' que dudar! (riéndose)

Biblia	8
Nada	4
Tareas escolares	3
Cuentos	2
Informes	1
Tarot	1
Cartas	1
Himnario / Corario	1
Poesía	1
Libros en general	1
Libros religiosos	1



En El Paraíso el mismo porcentaje a San Pablito lee la Biblia, es decir el 40%. Por el otro lado, hay un índice mayor de las personas que no leen absolutamente nada, es del 20%. El número de personas que leen tareas escolares es el mismo en El Paraíso que en San Pablito, es decir tres. Por el otro lado, es posible evidenciar como el 30% de las personas de la población entrevistada lee textos por ocio o placer que no sean religiosos, entre estos se encuentra el tarot, cartas, poesía y “libros en general”. A continuación evidencio con un

fragmento de entrevista a que se refieren las personas con ese “nada”. (E: entrevistador M: entrevistado, B: abuela del entrevistado)

E: Listo, si entráramos aquí a esta casa ¿Con qué textos nos podemos encontrar? O sea qué cosas que tengan letras nos podemos encontrar... Con algún libro, una revista, algunos papeles...

M: Oiga ahí si, me la pone...

E: Algo pa' leer aquí en la casa...

M: O sea aquí no hay nada pa' leer le cuento

E: ¿Nada?

M: Pues que yo conozca, no sé si la cucha (refiriéndose a la abuela)...

E: Doña _____, ¿Qué habrá por aquí en tu casa que se pueda leer? Algo por ejemplo sobre las plantas, jardín, cocina...

B: Mi vida de esos libros yo no tengo absolutamente nada, el único libro que yo tengo ahí y que leo es la Biblia, de resto...

M: Venga y eso es pa' qué el libro,, ¿Pa' yo leerlo?

E: No, porque quiero saber qué hay adentro en la casa donde tú vives... Qué hay que se pueda leer. Entonces está la Biblia... Por ejemplo no sé si ustedes registros civiles

M: Yo ya no tengo de eso

B: ¿Usted no tiene el registro civil?

M: No, eso hace tiempo lo boté

B: ¿Y por qué lo botó?

M: Cuando me dieron la cédula yo boté toda esa vaina

B: Pa' qué lo botó

M: Como que pa' qué lo boté, si eso ya no sirve

B: El registro en todo sentido sirve, como no va a servir...

E: Entonces tienen la cédula...

B: La cedula, yo también tengo cédula

E: mm acá como no llegan cuentas, entonces tampoco hay recibos, que mas, ¿Únicamente será la Biblia?

M: Debe ser

E: Bueno tu entonces estás trabajando en qué... echando machete...

M: ¿Cuánto hace?

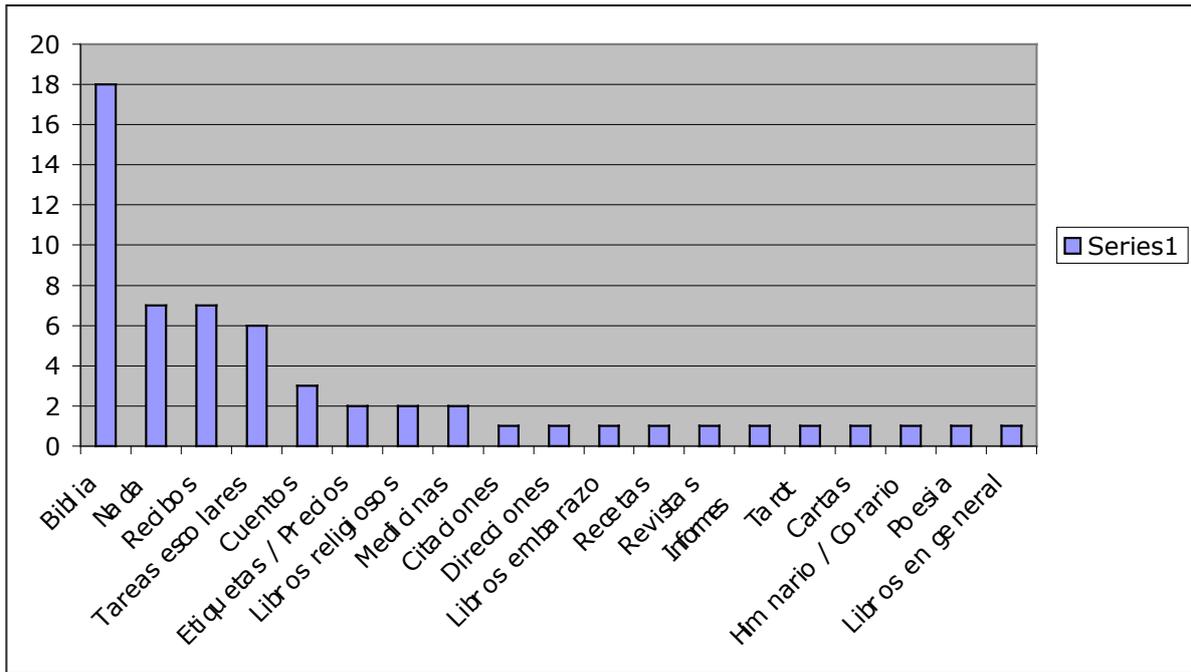
E: No ahorita, ¿En qué estas trabajando?

M: Pues yo estaba allí “despaleando” ¿? Un quemado pa’ sembrar arroz

E: Estas sembrando arroz...

En esta entrevista se puede ver que la Biblia es claramente de la abuela y que el entrevistado no utiliza la lectura en su diario vivir para nada, ni en su casa ni en el trabajo.

General	
Biblia	18
Nada	7
Recibos	7
Tareas escolares	6
Cuentos	3
Etiquetas / Precios	2
Libros religiosos	2
Medicinas	2
Citaciones	1
Direcciones	1
Libros embarazo	1
Recetas	1
Revistas	1
Informes	1
Tarot	1
Cartas	1
Himnario / Corario	1
Poesía	1
Libros en general	1



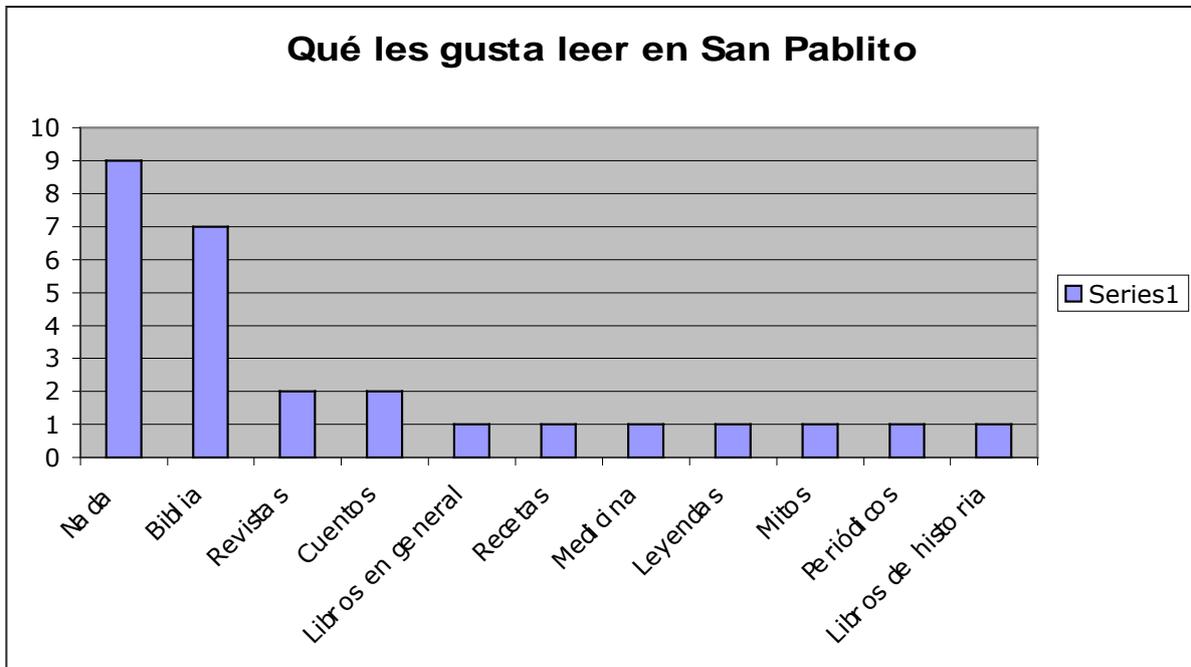
Si se unen las entrevistas de ambas comunidades, se puede ver cómo el 45% de las personas entrevistadas leen la Biblia, 17.5% no lee absolutamente nada, al igual que los recibos que tiene el mismo porcentaje (así los recibos sólo los lea la comunidad de San Pablito). Sólo 7,5% de la población del estudio lee cuentos, y 2,5% libros distintos a la Biblia.

Qué les gusta leer

Lo que leen difiere de lo que les gusta leer, y por eso a continuación se expone qué es lo que les gusta leer.

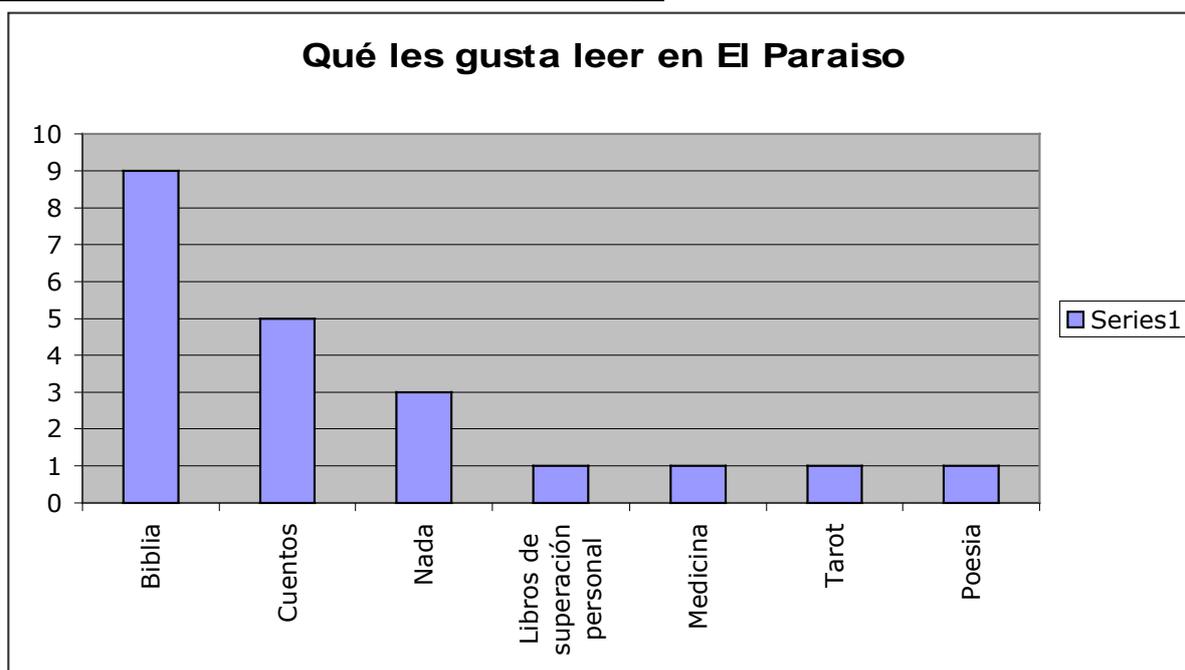
San Pablito	
Nada	9
Biblia	7
Revistas	2
Cuentos	2
Libros en general	1
Recetas	1
Medicina	1

Leyendas	1
Mitos	1
Periódicos	1
Libros de historia	1



A la mayoría de las personas en San Pablito, el 35%, no les gusta leer absolutamente nada, a esta preferencia le sigue el gusto por la lectura de la Biblia con un 25%. Revistas y cuentos cada uno un 10% y por último se evidencian otros gustos tales como libros en general, recetas, medicina, leyendas, mitos, periódicos y libros de historia, cada uno representa el 5%.

El Paraíso	
Biblia	9
Cuentos	5
Nada	3
Libros de superación personal	1
Medicina	1
Tarot	1



Como se puede ver, a casi la mitad de la población del Paraíso le gusta leer la Biblia, luego un porcentaje del 25% le gusta leer cuentos y uno del 15% no le gusta leer absolutamente nada. Existen otros gustos diferentes a la lectura de la Biblia como lo son el tarot, libros de superación personal, medicina y poesía, cada uno con un 5%. A continuación un fragmento de una entrevista realizada que evidencia la diferencia entre qué leen verdaderamente y qué les gusta leer: (E: entrevistador, B: entrevistada)

E: Doña ____ y cuénteme aquí en la casa, si yo entrara así y mirara, ¿Que cosas que tengan letras yo me puedo encontrar? Por ejemplo aquí está esto de la marcha (afiche de la marcha patriótica) que eso se puede leer, este afiche, qué mas tienes así, papeles, libros, revistas, vacunas...

B: mmmm, nada de libros no tengo nada de libros, me gustaba mucho, me gusta mucho leer lo de superación personal, y yo cargaba libros, yo cargaba libros y me metía en una hamaca a veces y a leer y a leer,,,

E: ¿Y qué ha pasado con estos libros?

B: Se me han perdido y no he tenido la oportunidad de tener otro libro así pa' leer

E: ¿Y te gustaba mucho?

B: Si, mucho

E: ¿Y lo que más te gusta leer es eso?

B: Si. Si

E: ¿Sientes que te dan poder o qué...?

B: ¡Si! Yo me empodero, en situaciones que yo tenga difíciles, yo algo encontraba en esos libros, de cómo superarse uno en cuestiones difíciles, de cómo sobrevivir, por ejemplo si a mi me dejaban sola en la montaña, cómo sobrevivir ahí en la montaña un tiempo, sin necesidad de, si, entoes son cositas que valen la pena... MMM también me gusta mucho lo de las plantas. Me fascina coger un libro y que yo encuentre que las plantas...

E: Las plantas ¿Cómo sembrarlas?

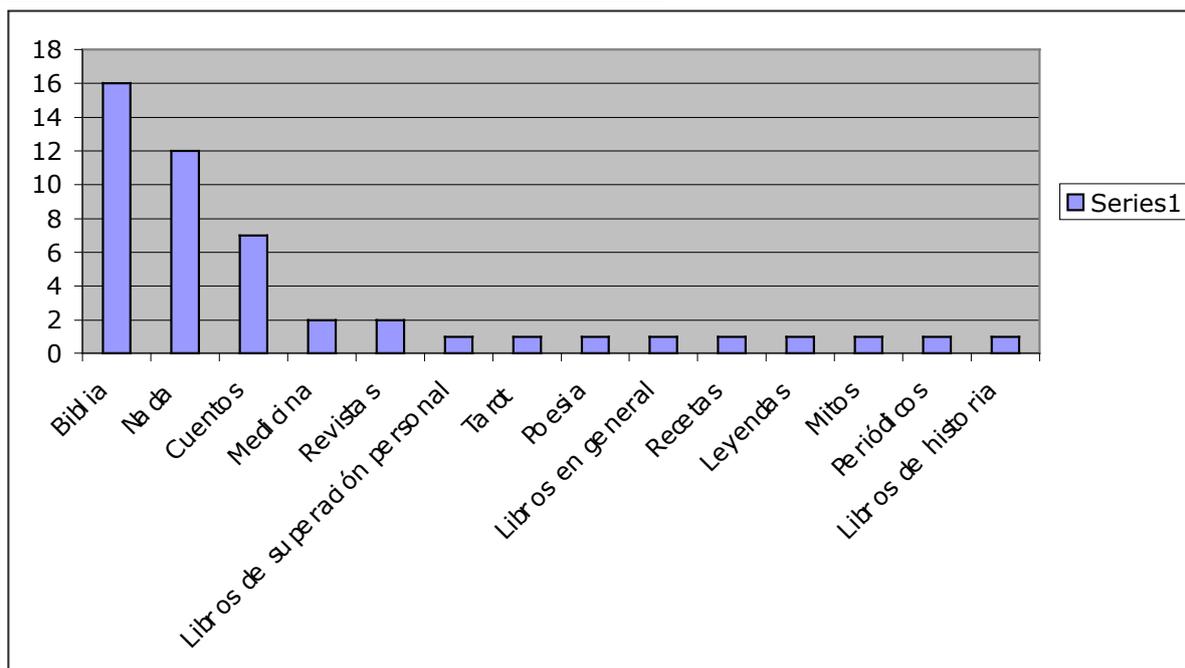
B: No, de medicina

E: ¿Y tienes, de esos libros?

B: No tengo tampoco, yo a veces voy a Bucaramanga y me meto al “Éxito” y eso empiezan que a 10mil a 40mil 30mil un libro, es imposible, uno ahí ni lo alcanza a leer todo... Lo de los animales, a veces me gustaba poner en el radio, programas de cómo criar usted una codorniz, cómo criar un cerdo en un espacio pequeño, cómo criar un conejito en un espacio, o sea, todas esas cositas así...

En General	
Biblia	16
Nada	12
Cuentos	7
Medicina	2
Revistas	2
Libros de superación personal	1
Tarot	1
Poesía	1
Libros en general	1
Recetas	1
Leyendas	1
Mitos	1
Periódicos	1

Libros de historia	1
--------------------	---



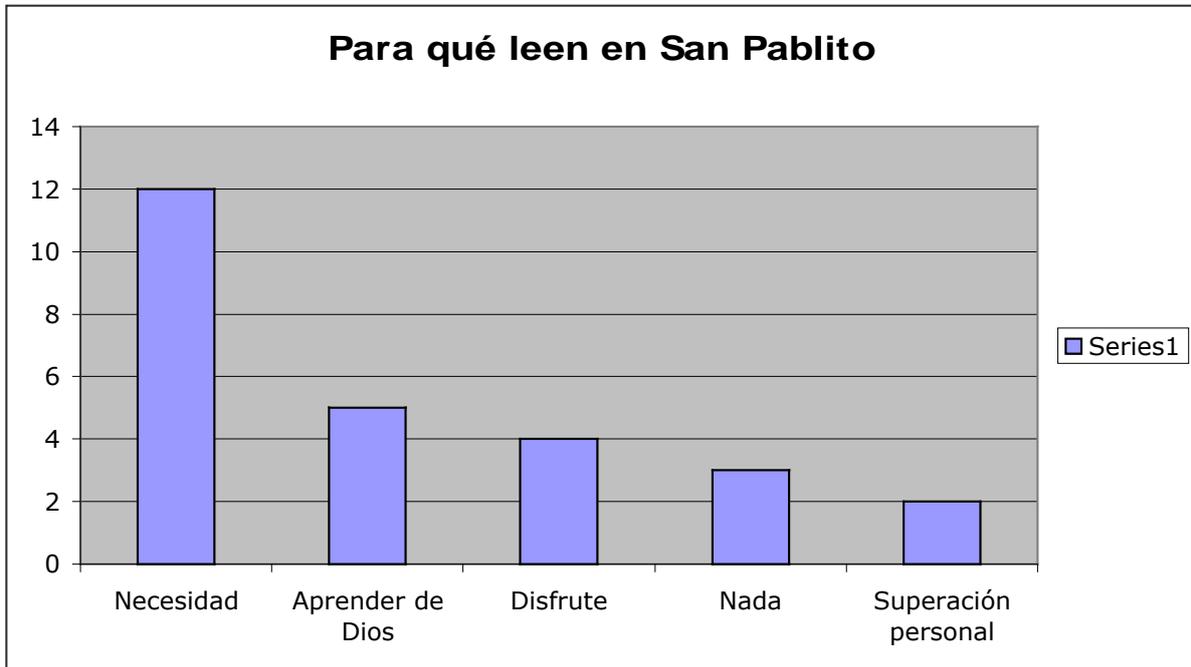
Si se unen las respuestas de ambas poblaciones, se puede ver que predomina el gusto por la lectura de la Biblia con un 40%. Por el otro lado, a doce personas no les gusta leer absolutamente nada, siendo el 30% de la población en general. A siete personas les gusta leer cuentos, es decir al 17.5%. Y las demás lecturas tienen índices muy bajos, ya que, como se puede ver, sólo cuentan de una o dos personas que los prefieran.

Para qué leen

Se les preguntó a las personas específicamente para qué leen lo que leen, y las respuestas fueron muy variadas y se unificaron en seis categorías de acuerdo a las respuestas de las personas: por necesidad, para aprender de Dios, por disfrute, por superación personal, por obligación y para nada. A continuación se mostrarán.

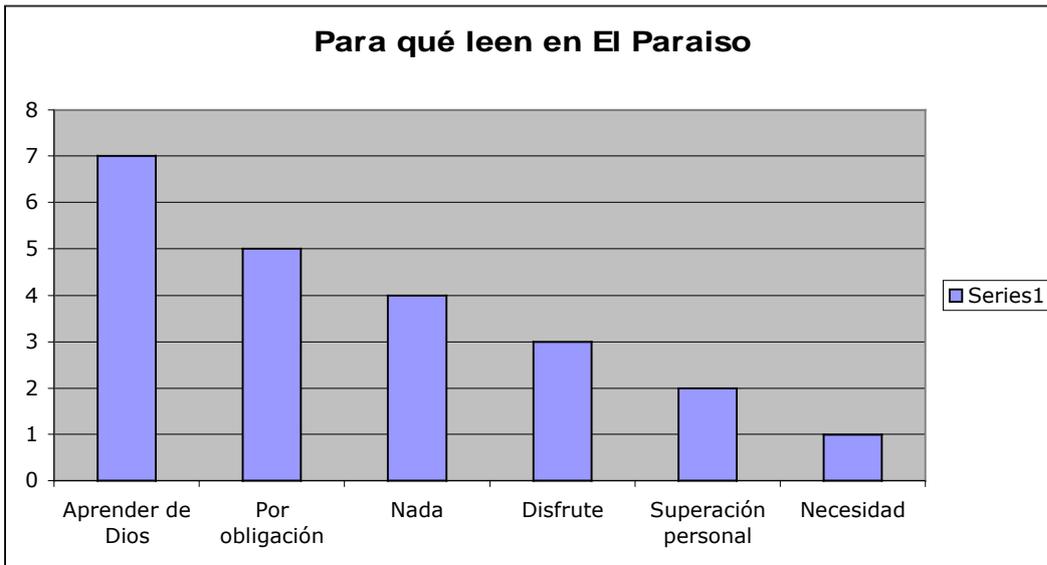
San Pablito	
Necesidad	12
Aprender de Dios	5
Disfrute	4

Nada	3
Superación personal	2



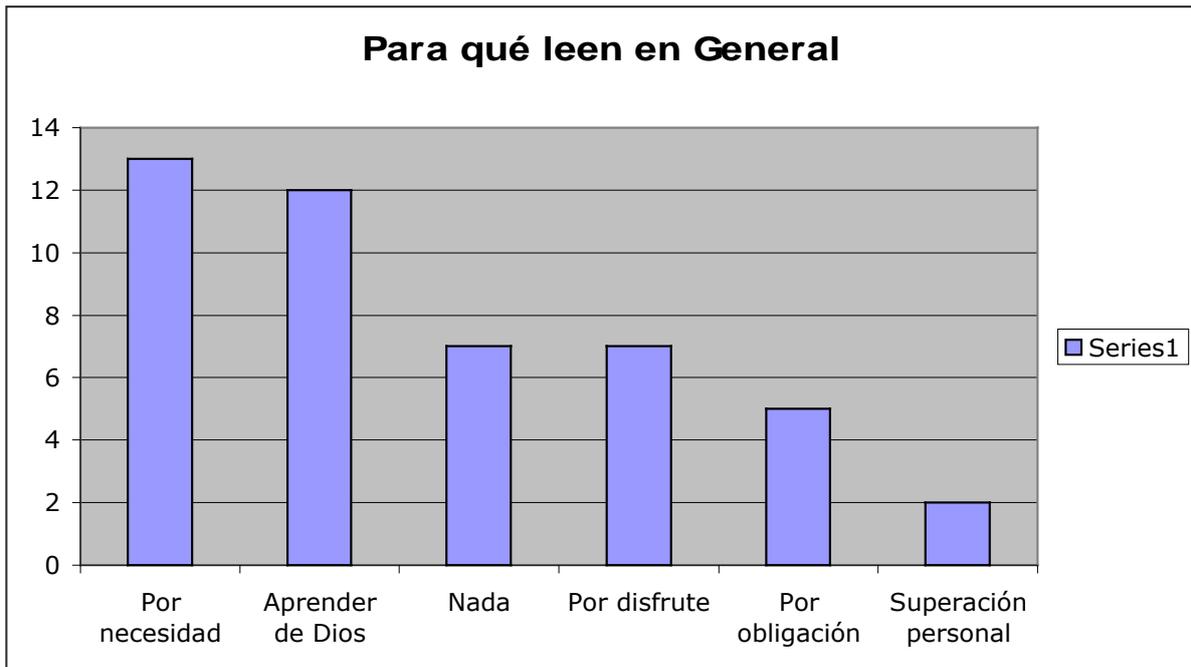
La mayoría de las personas en San Pablito evidencian que leen por necesidad, específicamente el 60%. Luego cinco personas evidenciaron que leen para aprender de Dios, cuatro por disfrute, tres no leen para nada y dos personas leen para superarse a sí mismas.

El Paraíso	
Aprender de Dios	7
Por obligación	5
Nada	4
Disfrute	3
Superación personal	2
Necesidad	1



Por el otro lado, en El Paraíso las mayoría de las personas lee para aprender de Dios, específicamente el 35%. Le sigue un porcentaje del 25% que leen por obligación, tres personas no leen para nada y sólo una persona lee por necesidad.

En General	
Por necesidad	13
Aprender de Dios	12
Nada	7
Por disfrute	7
Por obligación	5
Superación personal	2



Si vemos las dos poblaciones unidas, se puede evidenciar que las tendencias al para qué se lee giran en torno a por necesidad y para aprender de Dios. Específicamente 32.5% de las personas leen por necesidad y 30% para aprender de Dios. Luego 17.5% de las personas entrevistadas dicen que leen por disfrute o para nada, siguiéndole la categoría “Por obligación” con un 12.5% y sólo dos personas lo hacen para superarse a sí mismas.

En San Pablito existe una dominancia por leer la Biblia y los recibos, mientras que en El Paraíso la dominancia está únicamente en la Biblia, esto se debe a que en El Paraíso no se manejan los recibos, ya que no hay luz, el agua es gratuita y únicamente se paga el gas pero cuando el carro del gas va a llevarlo. Con esta información, se puede ver cómo existe una cultura bastante general de leer únicamente la Biblia, en segunda medida, en general no leen absolutamente nada y tercero, los recibos. A continuación expongo un fragmento de una entrevista que evidencia la importancia de la Biblia en la comunidad: (E: Entrevistadora, G: Entrevistado)

“ ...

E: ¿Y te gusta leer?

G: Me gusta leer, me gusta la lectura, nos gusta la lectura...

E: ¿Y por qué? Ahorita te entrevisto a ti (señalando a la mujer)

G: mmm por una parte en la lectura está la intelectualidad de una persona, o sea la capacitación del manejo de lengua de los cultos de muchas cosas, y que por medio de la

lectura uno, se va superando, tanto pues para leer libros como para, muchas cosas, y pues la historia, por ejemplo la Biblia es el libro más compacto, mas bien traducido diría yo de todos los libros, en los cuales usted puede encontrar muchas cosas, y por ejemplo, ser un buen padre, ser un buen hijo, ser un buen ministrador, ser un-un-un buen obrero, un buen siervo, que la Biblia la hace a usted poder entender-conocer que hay un solo Dios, un solo creador, que no hay diversiones de personas o dioses, entonces uno comienza por ahí a entender muchas cosas...

E: Listo ¿Y escribir?

G: Escribir también, de pronto no se practica mucho el escribir pero si me gusta escribir, de pronto sacar citas, preparar una predicación, se escribe...

...

E: Listo y si viniera un niño chiquito, y tu tuvieras que decirle “Leer y escribir es importante por ___” ¿Qué le dirías?

G: Porque nos capacitaría para un futuro, para aprender a conocer por medio de la lectura muchas cosas, por ejemplo le encargaría al niño si ya tiene un uso de razón, lea la Biblia ¿Si? Porque a veces usted me dice... bueno yo tengo un libro muy importante, y todos los libros son importantes, no voy a discriminar los libros, no, pero hay libros que de pronto... el hombre ha puesto muchas cosas, ha puesto muchas cosas el hombre, y yo recomendaría para leer para leer la Biblia”

Por el otro lado, bajo la categoría de qué les gusta leer, se puede ver cómo predomina el “nada” en San Pablito, y en segunda medida la Biblia, lo que significa que algunas pocas personas leen la Biblia por obligación o deber mas no por gusto, pero si es claro que el texto dominante en lectura en San Pablito es la Biblia, y lo es por gusto, por placer. En el Paraíso, el texto que las personas prefieren leer es también la Biblia y en segunda medida los cuentos. Entonces, a algunas personas que les gusta leer la Biblia en El Paraíso no lo hacen, pero la mayoría que dice que le gusta leerla sí lo hace. A cinco personas les gusta leer cuentos, pero sólo dos de esas cinco los leen. Lo que significa que algunas personas que les gustaría leer cuentos no lo hacen. El motivo podría ser porque no cuentan con los libros de cuentos, mucho menos con una Biblioteca que se los preste. De hecho, los únicos libros presentes en el corregimiento están en la casa del docente y en la escuela. En la casa del docente lucen así:



Y en la escuela:



Como se puede ver, la escuela mantiene los libros en desorden y descuidados, y eso que son pocos porque no cuentan con biblioteca “El estado en que se encuentra la biblioteca de una escuela suele ser un indicador claro del compromiso de ésta para con la cultura escrita efectiva, el estudio independiente y colaborador y la promoción del aprendizaje a partir de una variedad de recursos” (Meek, 2004, P. 253).

Mientras que en San Pablito la comunidad sí cuenta con una biblioteca bastante buena pero la gente igual no asiste “En principio, habrá que establecer una diferencia entre las condiciones materiales para la práctica de la lectura y la escritura –la *disponibilidad* de la cultura escrita-

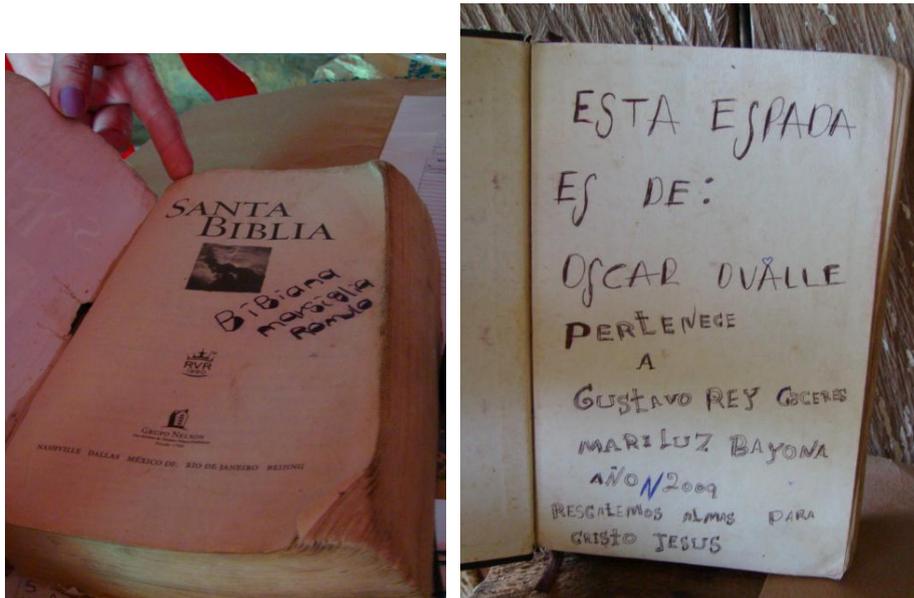
y las condiciones sociales para hacer uso y apropiarse de ellas –el *acceso* a la cultura escrita- (Kalman, 2003, P. 39).

En casi todas las casas está la Biblia, ésta posiblemente se les ha sido obsequiada y es un libro que conocen desde pequeños. En ambas comunidades hay más de una iglesia, y recordemos que cada comunidad consta de aproximadamente 70 personas. En El Paraíso las personas van al culto o ceremonia y con sus linternas alumbran las páginas de la Biblia para poder hacer parte de la ceremonia, y en San Pablito simplemente las llevan, pero en ambas comunidades se habla de Dios y la Biblia como algo sagrado y divino, las personas van bien vestidas a la iglesia y le hablan a sus hijos de las normas de Dios desde pequeños. Puede ser posible que esta cultura lectora sea dominante y persista porque es familiar. En ambas poblaciones pude observar de cerca las prácticas religiosas. En San Pablito pude ver cómo las familias iban a misa casi todos los domingos. Yo estaba vinculada por trabajo con la Parroquia entonces observaba cómo las familias iban a hablar con el padre, pedían misas especiales, se sabían las oraciones y las canciones y realmente era parte de su cotidianidad el pertenecer a una comunidad religiosa. Por el otro lado, en El Paraíso me invitaron a participar de un culto religioso y pude ver lo que expresé con anterioridad. A las seis de la tarde las personas comienzan a llegar a la iglesia, que en verdad es la casa del pastor, poco a poco se va acabando la luz del sol y todo comienza a estar oscuro, ya que no hay electricidad, las personas esperan sentadas en sus sillas a que salga el pastor para dar inicio a la ceremonia. El pastor al salir observa que yo estoy allí sentada, entonces entra de nuevo a su casa y al regresar trae consigo otra Biblia y una linterna que me entrega para que pueda participar del culto. Las personas comienzan a cantar y a alabar al Señor. Cuando es el momento de leer la Biblia, todas las personas prenden sus linternas y siguen las líneas de este libro al mismo tiempo que el pastor, algunas personas leen en voz alta y otras en voz baja. Alrededor de las 7:30pm se termina la ceremonia. Nunca había visto algo parecido, fue una experiencia única haber participado de un culto en esta vereda. Se evidenciaba también que los cultos son parte de su vida, de su cultura, no sólo se ven las prácticas de lectura en estos espacios, sino que se evidencia la unión familiar y comunal, las personas se saludan y se alegran de verse.

La mayoría de los niños descubren los inicios de su cultura escrita en el seno de su familia, que es su primer y vigoroso entorno de aprendizaje. La cultura escrita es familiar. Incluso en medios donde al parecer hay pocos libros y no abunda el papel para escribir, las revistas, la televisión, o hasta alguna

playera despiertan la pregunta “¿qué dice ahí?” La cultura escrita de la primera edad se manifiesta cuando los niños comprenden que los signos y la escritura son sistemas de símbolos que significan algo (Meek, 2004, P. 109).

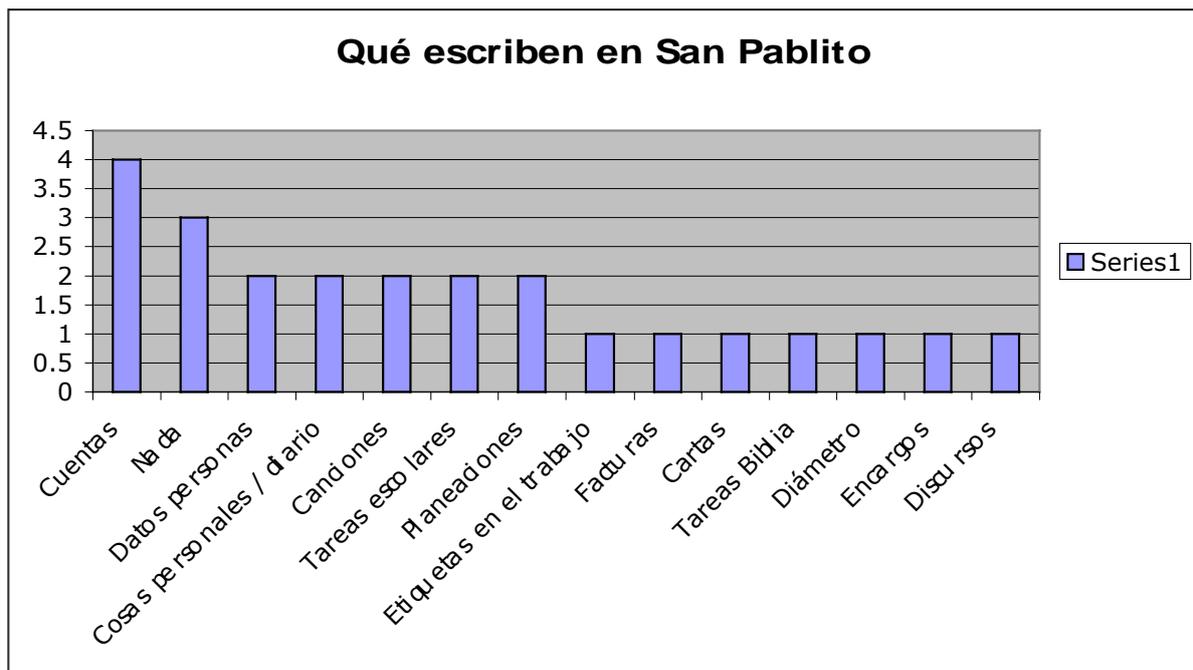
En las escuelas públicas no se les enseña a los niños a leer la Biblia, y sin embargo, es el libro más leído dentro de toda la población entrevistada. ¿Dónde se lee? En las casas, en las iglesias con sus familias. Los niños van a las ceremonias y cultos con sus familias desde pequeños, ven a sus padres y madres cantando las canciones que aparecen en el Corario (libro de los coros de la iglesia) y en el Himnario (libro de los himnos de la iglesia), observan cómo el padre o pastor lee de la Biblia a todos los participantes y luego interpreta lo que leyó, en fin, un espacio lleno de lecturas... En las casas los niños escuchan cómo la Biblia es “la palabra de Dios” y cómo ésta se debe seguir al pie de la letra, es una tradición que se va transmitiendo de generación en generación, que persiste y todo gracias a que se da en el seno familiar. Escriben sus nombres en las Biblias, a veces notas y se ve el uso en esas por el doblez de las páginas y por la forma de la portada y contraportada, a continuación unas fotos.



Qué escriben

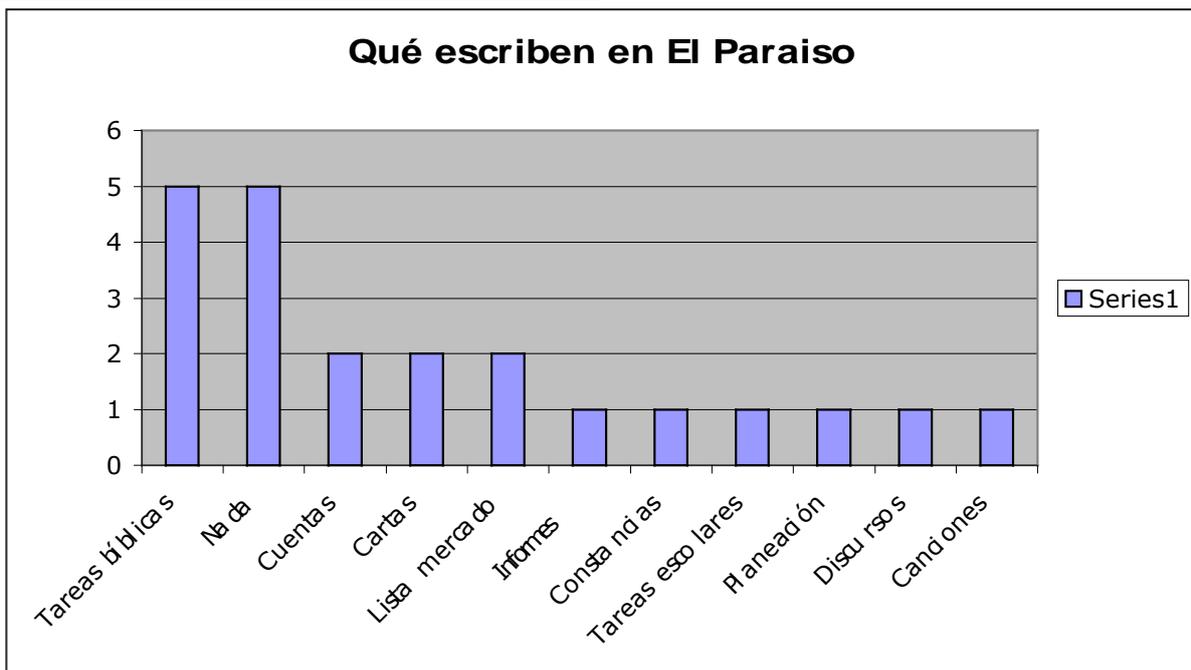
San Pablito	
Cuentas	4
Nada	3

Datos personas	2
Cosas personales / diario	2
Canciones	2
Tareas escolares	2
Planeaciones	2
Etiquetas en el trabajo	1
Facturas	1
Cartas	1
Tareas Biblia	1
Diámetro	1
Encargos	1
Discursos	1



De las veinte personas entrevistadas en San Pablito, cuatro personas dicen que escriben “cuentas” es decir el 20%, tres personas no escriben absolutamente nada, es decir el 15%, dos personas escriben para sus tareas escolares o planeaciones del trabajo. Se puede ver cómo cinco personas de las veinte entrevistadas escriben por gusto y no por obligación, entre las escrituras por gusto se encuentran: cosas personales / diario, canciones, y cartas, representa el 25%.

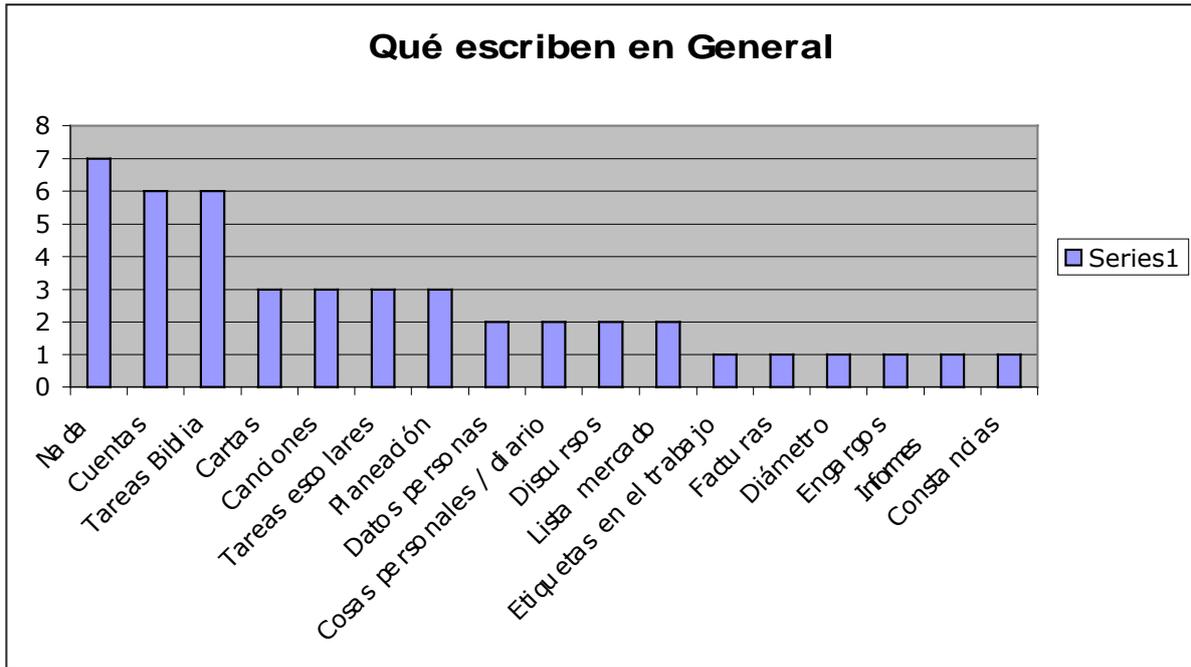
El Paraíso	
Tareas bíblicas	5
Nada	5
Cuentas	2
Cartas	2
Lista mercado	2
Informes	1
Constancias	1
Tareas escolares	1
Planeación	1
Discursos	1
Canciones	1



En El Paraíso se puede evidenciar cómo lo que más escriben las personas, el 25%, son tareas de sus comunidades religiosas, tareas que tienen que ver con la Biblia. El mismo porcentaje ocupa el de las personas que no escriben absolutamente nada. Por el otro lado, el porcentaje de personas que escriben “cuentas” es menor en El Paraíso que en San Pablito, exactamente

la mitad. Escritos personales por ocio se pueden evidenciar tres, dos de cartas y uno de canciones.

En General	
Nada	7
Cuentas	6
Tareas Biblia	6
Cartas	3
Canciones	3
Tareas escolares	3
Planeación	3
Datos personas	2
Cosas personales / diario	2
Discursos	2
Lista mercado	2
Etiquetas en el trabajo	1
Facturas	1
Diámetro	1
Encargos	1
Informes	1
Constancias	1



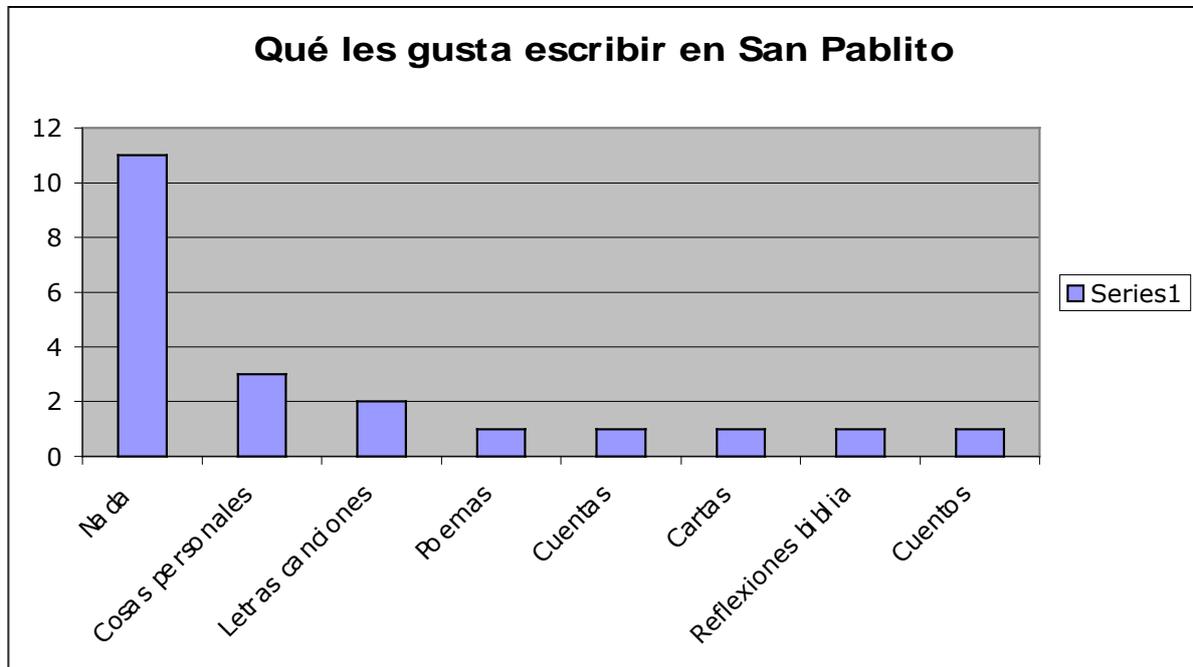
Uniendo las entrevistas de El Paraíso y San Pablito, se puede evidenciar cómo el mayor porcentaje se encuentra entre las personas que no escriben absolutamente nada: 17,5%. Siguiéndole las “cuentas” y la tareas de la Biblia. Sólo el 20% de las personas de toda la investigación escriben por el puro placer de hacerlo, y lo hacen con cartas, canciones y cosas personales / diario.

Qué les gusta escribir

Lo que las personas escriben difiere a lo que a las personas les gusta escribir, por eso a continuación se evidenciarán los gustos con respecto a la escritura específicamente.

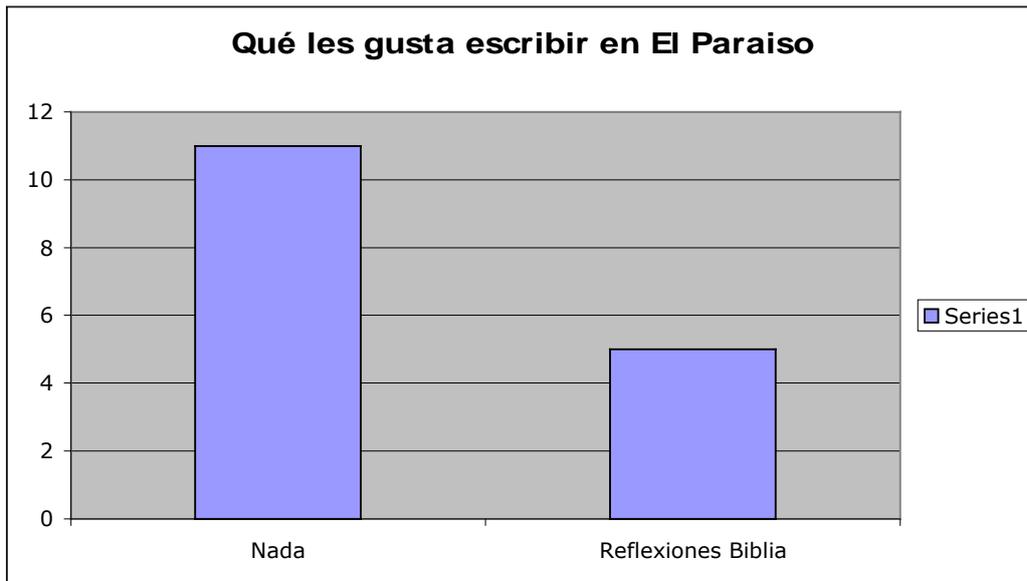
San Pablito	
Nada	11
Cosas personales	3
Letras canciones	2
Poemas	1
Cuentas	1

Cartas	1
Reflexiones biblia	1
Cuentos	1



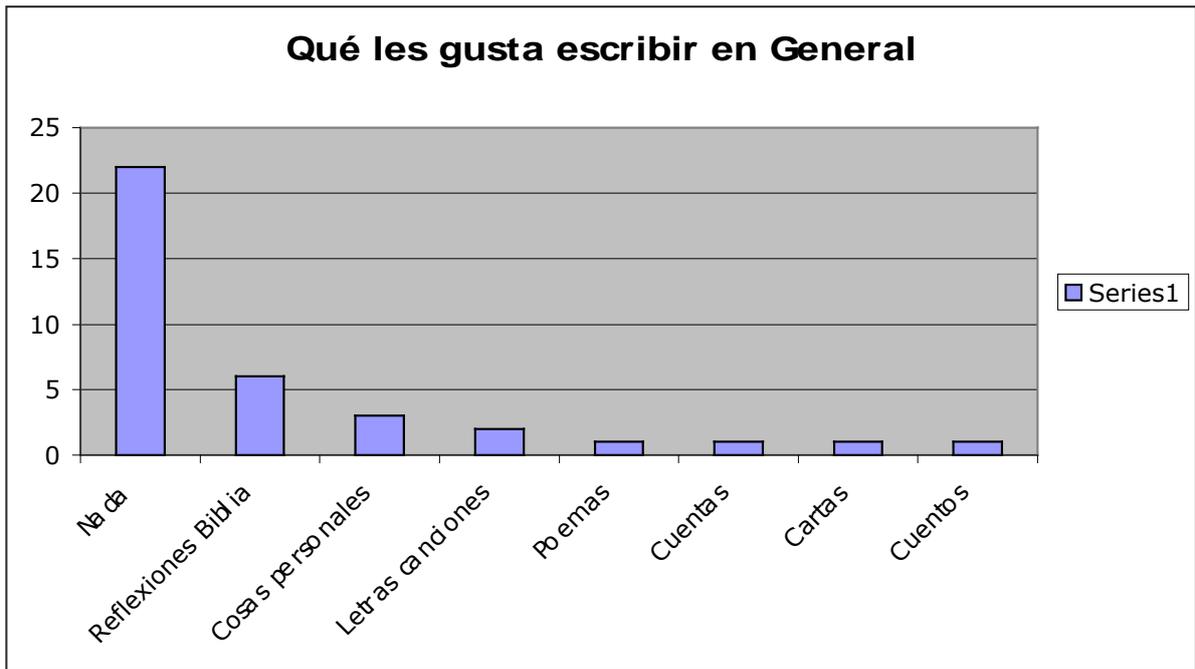
Como se puede ver, a más de la mitad de las personas entrevistadas en San Pablito, al 55% específicamente, no les gusta escribir absolutamente nada. A tres personas de las entrevistadas les gusta escribir cosas personales y a dos poemas. Existen otros gustos con respecto a la escritura, tales como poemas, cuentas, cartas, reflexiones bíblicas y cuentos, cada uno con un 5% con respecto a la población.

El Paraíso	
Nada	11
Reflexiones Biblia	5



Como se puede evidenciar, en El Paraíso al 55% de la población, es decir a más de la mitad de las personas, no le gusta escribir absolutamente nada. A las personas restantes les gusta escribir únicamente reflexiones que tienen que ver con la Biblia.

En General	
Nada	22
Reflexiones Biblia	6
Cosas personales	3
Letras canciones	2
Poemas	1
Cuentas	1
Cartas	1
Cuentos	1

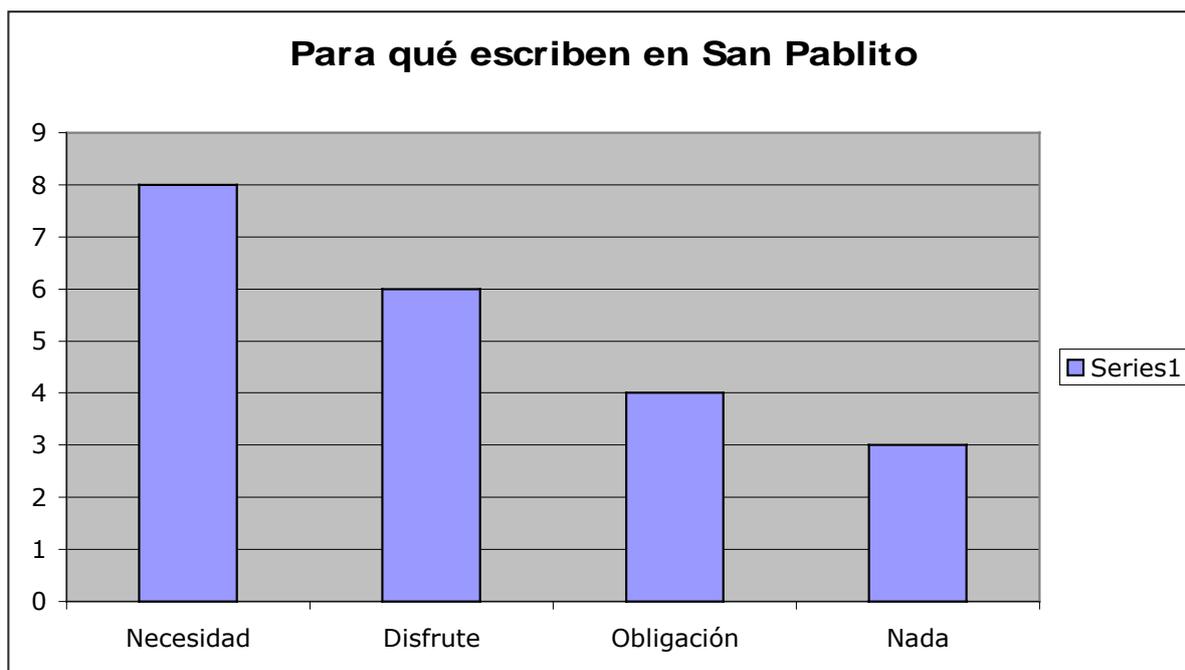


Si se observan los resultados de las dos comunidades unidas, se puede ver como sigue predominando que a la mayoría de las personas no les gusta escribir absolutamente nada (al 55%), le sigue el gusto por la escritura de reflexiones bíblicas con un 15%, luego escrituras personales con un 7,5%, luego la escritura de las letras de las canciones con un 5%, y las demás: poemas, cuentas, cartas y cuentos cada uno con un porcentaje del 2.5%.

Para qué escriben

También se le preguntó a las personas para qué escriben lo que escriben, y las respuestas se agruparon en cuatro categorías diferentes: por necesidad, por disfrute, por obligación y para nada. A continuación se expondrán.

San Pablito	
Necesidad	8
Disfrute	6
Obligación	4
Nada	3



Como se puede ver, ocho personas de las entrevistadas en San Pablito escriben por necesidad, equivalen al 40% de los entrevistados. La categoría que le sigue en dominancia es la de disfrute con un porcentaje del 30%. Cuatro personas escriben por obligación y tres no escriben para nada. A continuación un fragmento breve de entrevista que evidencia a qué se refieren las personas cuando dicen que escriben por necesidad. (E: entrevistadora, M: entrevistada).

E: Listo y acá en la casa ¿Tu lees o escribes para algo?

M: Leo algo, pero de escribir no... muy poco lo que escribo, sólo cuando voy a encargar algo

E: Y como qué lees aquí en la casa...

M: La Biblia

E: Y ¿Cada cuanto?

M: A ratos, cuando estoy así aburrida me pongo a leer la Biblia

E: Y lees la Biblia ¿Por qué?

M: Porque me gusta leerla

E: Listo, si yo fuera acá dentro de la casa, ¿Qué me encontraría que tenga letras? Que sea de leer... Por ejemplo la Biblia...

M: Que tenga letras... los libros, los cuadernos de los pelaos

E: ¿Acá hay libros?

M: No, más que todo los cuadernos de los pelaos.... Revistas que consigo a veces por ahí así...

E: Listo, por ejemplo los certificados de las vacunas son de leer, que otros papeles

M: Pues, papeles que me dan por ahí en la Alcaldía, cosas así, los recibos

E: ¿Quién lee los recibos aquí?

M: Yo, yo hago las cuentas

.....

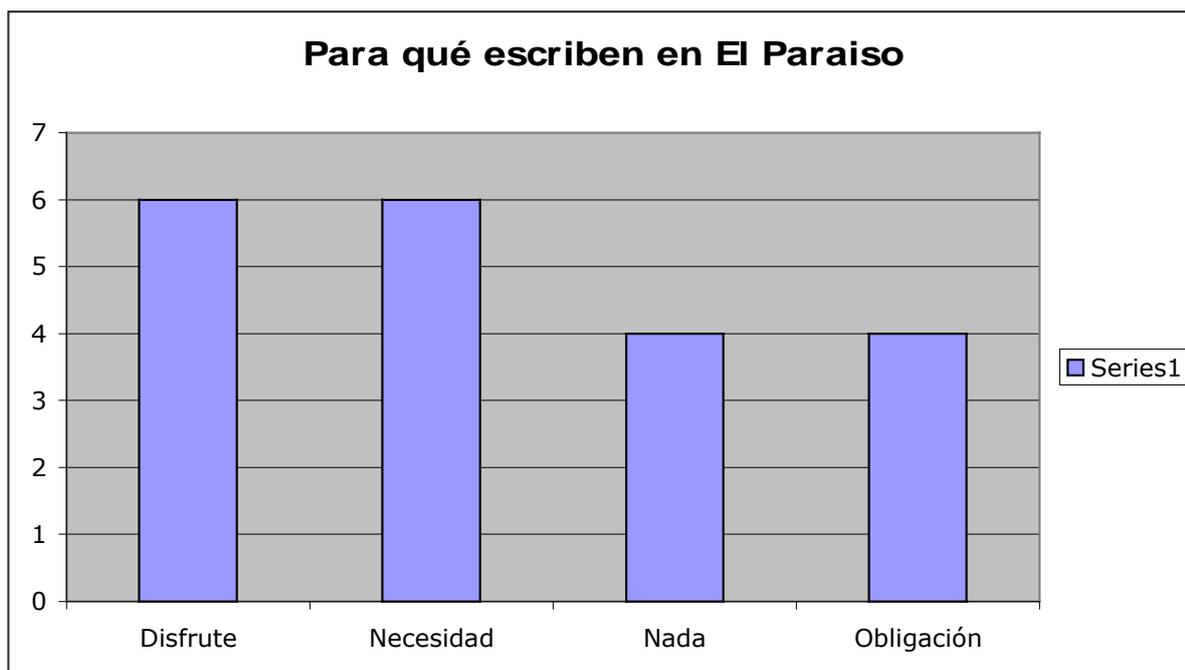
E: Listo, ¿Alguna vez te ha tocado leer o escribir algo que tu digas... esto está muy difícil?

M: No, nunca

E: Listo perfecto, entonces, te gusta leer la Biblia, y escribir... ¿?

M: ¿Escribir? No... pero poquito, no escribo mucho... A veces les ayudo con las tareas, a veces me toca hacer una lista pal mercado, y ya, no escribo así tanto, pa' lo que necesite, así alguna cosa que tenga que hacer...

El Paraíso	
Disfrute	6
Necesidad	6
Nada	4
Obligación	4



Por el otro lado en El Paraíso 30% de los entrevistados escriben por disfrute y el mismo porcentaje lo hace por necesidad. El 20% escribe por obligación y el mismo porcentaje no lo hace para nada. A continuación evidencio con un ejemplo de entrevista cómo algunas personas escriben por disfrute pero también por necesidad: (E: entrevistadora, W: entrevistada)

E: Listo, _____ ¿Tu qué haces?

W: Pues yo a dedicarme a los hijos, al hogar...

E: Al hogar... ¿Y acá en la casa tu necesitas para algo leer o para algo escribir?

W: Si, pa' leer la Biblia, así

E: Tú lees la Biblia...

W: Si

E: ¿Y tu eres de alguna religión por acá?

W: De la iglesia Pentecostal Unida de Colombia

E: Listo, pero entonces si sabes lo suficiente como para leer un poquito la Biblia...

W: Si, yo escribo-leo... mire acá, esa es la ortografía mía, la de este papelito rosado (señalando un papel escrito en la pared)

E: ¿Y la del papel blanco?

W: Esa es la de ella (señalando a la vecina)

E: ¿Ahorita les puedo tomar una foto a eso que hicieron?

W: Si

E: Listo perfecto... ¿Y te gusta leer?

W: mmm pues yo casi no leo porque así cuando leo de corrido mucho rato se me nublan los ojos en lágrimas y me comienzan a arder entoes yo casi no leo por eso, pero si yo cuando leo, siempre leo la Biblia

E: Listo ¿Y escribir?

W: Escribir si se un poquito también

E: ¿Y escribes a veces?

W: mmm escribir muy poco

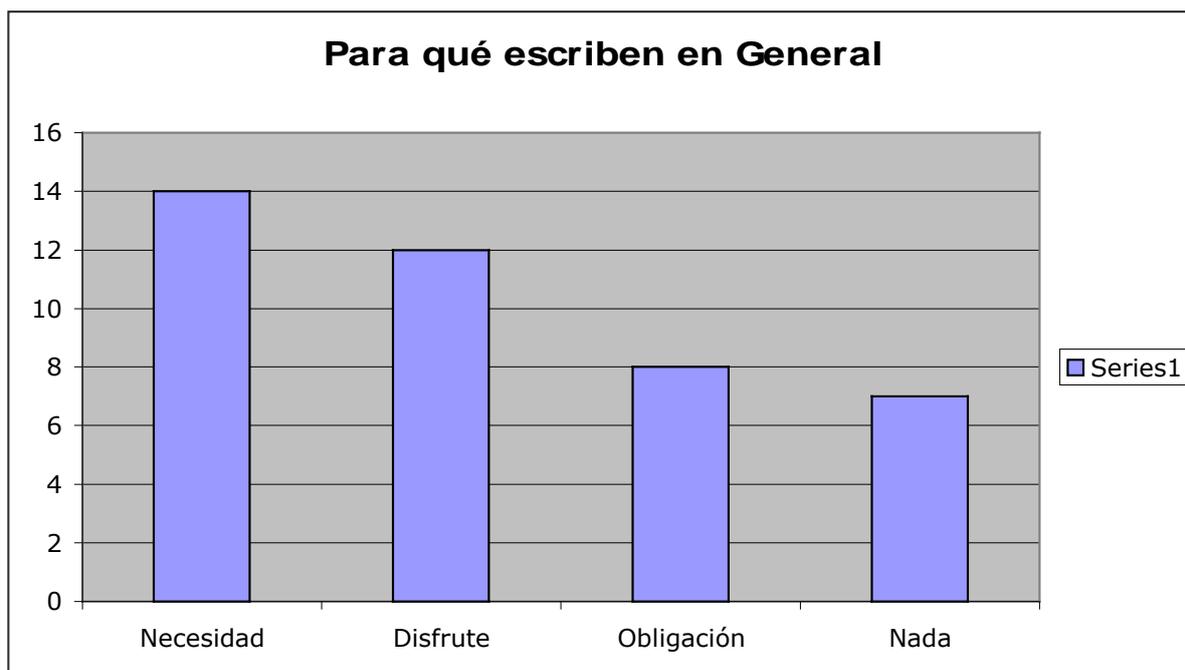
E: Pero a veces para algo... ¿?

W: Si, alguna como decir una lista pal mercado algo así

E: ¿Qué mas?

W: mm así como estos versículos, esto también escribo

En General	
Necesidad	14
Disfrute	12
Obligación	8
Nada	7



Observando la gráfica anterior, se puede ver cómo la mayoría de las personas entrevistadas en ambas comunidades escribe por necesidad representando un 35%. Un 30% de las personas considera que escribe por disfrute mientras que el 20% lo hace por obligación. Siete personas en total consideran que no escriben para nada.

Cuando pregunté a las personas de San Pablito ¿Qué escriben? Se puede ver que las respuestas fueron muy variadas y ninguna de ellas fue tan popular, ya que la respuesta más común fue: cuentas. Así como la mayor lectura en San Pablito fue la de los recibos (junto con la Biblia), se puede ver que la mayor escritura tiene que ver también con aspectos económicos (*Numeracy*), lo que hacen con esos recibos y cómo organizan sus ingresos y egresos mensuales. Es claro que entonces que para ellos la lectura y la escritura es sobretodo útil para sus necesidades básicas, las lecturas / escrituras recreativas son muy poco mencionadas y por ende practicadas “En este sentido el aprendizaje se da, primero, en el plano de la experiencia social mediada por sistemas simbólicos culturales, sobre todo el lenguaje humano y, segundo, en el plano de la cognición individual” (Kalman, 2003, P.44). Por el otro lado, en El Paraíso, se puede ver cómo nuevamente dominan los aspectos religiosos, probablemente por lo que no tienen recibos. La escritura más común en El Paraíso son las tareas bíblicas. Esto se debe a que las personas en este corregimiento decoran sus casas con pasajes bíblicos, y estudian algunos pasajes con insistencia, escriben sus favoritos para compartirlos y para releerlos. En la mayoría de las casas se puede encontrar un letrero escrito por uno de los miembros de la casa (generalmente las mujeres) que referencia algún

versículo de la Biblia, los decoran con escarcha y dibujos y los ponen donde las demás personas los puedan observar al entrar en su casa. Como se puede ver, esta escritura tampoco se enseñó en la escuela y es la más común en esta comunidad. Probablemente una persona del Paraíso entra a la casa de su vecino y ve que él la tiene decorada con letreros bíblicos, entonces decide hacer lo mismo, podemos ver cómo las prácticas de la escritura se ven transformadas gracias a aspectos culturales, en este caso de religión y estética.

Tal vez en el renglón de género sea donde es más claramente observable cómo las relaciones sociales forjan el acceso a la lengua escrita (...) Actualmente, las circunstancias comienzan a cambiar y con ellas la cultura escrita. En la medida que cambia el entorno, se modifican también las oportunidades para interactuar con la lengua escrita y se transforman las concepciones que los miembros de una comunidad usuaria de la lengua escrita tiene de ella (Kalman, 2004, P.25).

Como se mencionó al principio de este texto, la escritura es relativamente reciente comparada con la historia de la humanidad. ¿Cómo surgió la escritura?

La forma más temprana de escritura que conocemos es la de los sumerios, cuya civilización floreció hacia 3.500 a.C., en la parte mediterránea oriental de Asia sudoccidental. Los sumerios utilizaban tablillas de arcilla en las que trazaban marcas para llevar el registro de las transacciones comerciales de mercaderes y navegantes, formas primitivas de los libros de contabilidad. Había también escrituras pictográficas, entre las cuales la más admirable fue la talla jeroglífica de los antiguos egipcios, su escritura sagrada (Meek, 2004 P. 32)

Así pues, se puede ver que la escritura y lectura tienen todavía en San Pablito y El Paraíso las dos funciones primitivas pero fundamentales: la práctica económica, y la religiosa. Las otras funciones de la escritura y lectura son sofisticaciones de esas funciones iniciales, pero no son comunes en esta región.

A continuación unas fotos para que el lector pueda apreciar los distintos letreros.

4-12-11 EXNIDER

LA GRANDESA
DEL HOMBRE
NO ES NADA

S. JUAN: 6.1
S Mateo 7B13¹¹
LUCAS 4B76

990



ISAIAS 26 2 9900
SAN MATEO 24-3 2
HECHOS 4B12
GALATAS 1B30
SALMOS 140- 5
60-
SON 42-
ROMANOS 9B18-
JEREMIAS 23B23
CANTARES 6
PROVERBIO 7B12
SAN MARCO 1B15
ISAIAS 44B43B8 B28
DEUTERONOMIOS 12 B 15
REYES 22B23
SANTIAGO 4B7

HECHOS 11-72.

y en ningún otro hay salva-
cion; porque no hay otro
nombre bajo el cielo,
dado a los hombres, en
que podamos ser salvos

JESUS TEMA
ES TAMBIEN
EL HIJO DE DIOS

El que tiene al hijo tiene la vida.
El que no tiene al hijo de Dios no tiene la vida.

TEMA: UNA MONEDA EXTENDIDA EN SU PECADO
LUSA

"No os digo que hay algo delante de los ojos de Dios que sea pecado que se arregle."

San Lucas 15:10

TEMA: UNA MONEDA EXTENDIDA EN SU PROPIA CASA

"No os digo que hay algo delante de los ojos de Dios que sea pecado que se arregle."

San Lucas 15:10

TEMA: JODAS EL PEQUEÑO QUE LLEVO A UN NIÑO

"Dijo en su oracion un hombre llamado JODAS que se arregle."

San Lucas 15:10

ZACARIA 14-9

Y JEHOVA SEVA REY SOBRE
TODA LA TIERRA EN QUEL
DIA JEHOVA SEVA UNO Y
UNO SU NOMBRE

He aquí yo estoy a la puerta
 y llamo si alguno oye mi voz
 y abre la puerta entrare
 a él y cenare con él y él
 con migo.

AP. 3-20

momento que hallan pasado felices. un paseo. un chiste. la salida de clase. un secreto y lo entregaran a su amigo. ahora vamos a intercambiar mensajes vamos recordar momentos de enojo que el otro le haya causado no escrito sino personalmente. en este caso reinara el silencio. esta es una prueba de que el otro cubre faltas y perdona.

«Desarrollo»
 hoy vamos haber un precioso ejemplo del cual nos habla el señor. de un Rey que quiso cobrar todos los deudas a sus siervos. entre esos se encontraba entonces este siervo no tenia para pagarle entonces el Rey octo por retener a él y su familia a que el siervo se postro ante el Rey y le rogo que le esperara que el se lo pagaria todo. el Rey fue movido a misericordia de tal manera que perdono la deuda de aquel siervo.

bases biblicas mateo 18:23-35 mateo 6:12

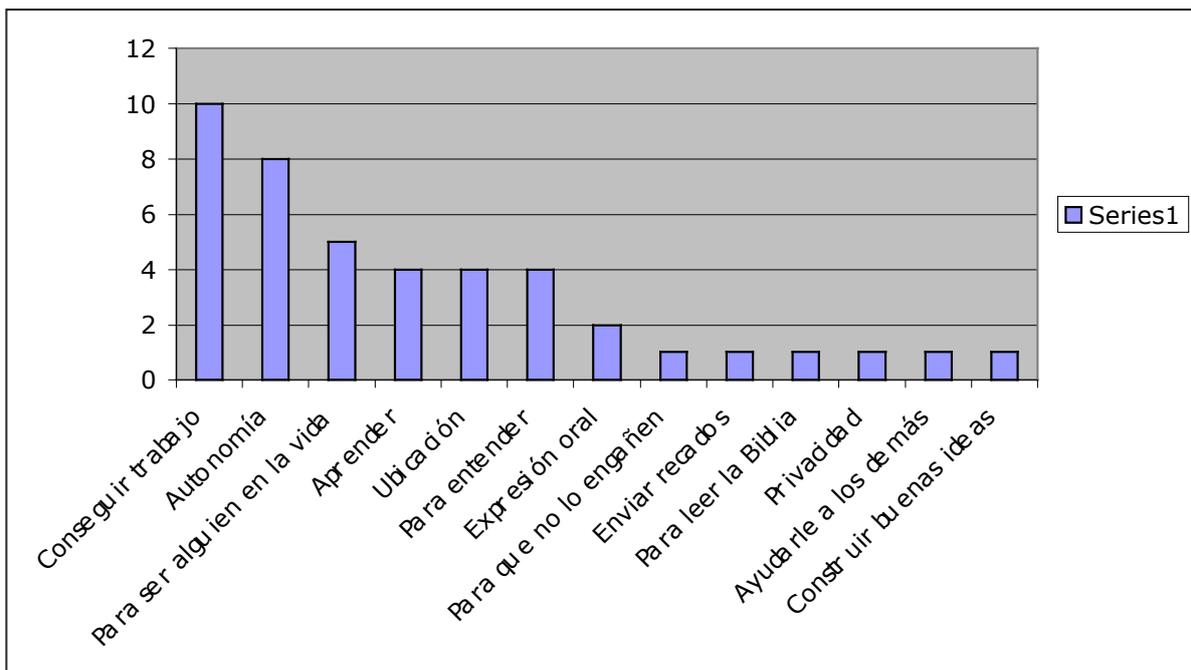
«Aplicación»
 en este pasaje biblico nos muestra Dios lo que él hizo por nosotros por que cuando no teniamos para pagar el precio de nuestra deuda con Dios. El la pago y nos perdono así debo perdonar a mi amigo o hermano. por que seguramente

Para qué sirve la lectura y la escritura

Por último se les preguntó a las personas para qué sirve saber leer y escribir en el mundo, es decir, para qué sirve ser usuario de la escritura y la lectura, a continuación las respuestas.

San Pablito	
Conseguir trabajo	10

Autonomía	8
Para ser alguien en la vida	5
Aprender	4
Ubicación	4
Para entender	4
Expresión oral	2
Para que no lo engañen	1
Enviar recados	1
Para leer la Biblia	1
Privacidad	1
Ayudarle a los demás	1
Construir buenas ideas	1



En San Pablito la respuesta que predominó en los encuestados acerca de la importancia de la lectura y la escritura fue “para conseguir trabajo”, diez personas expresaron esto, es decir el 50% de los entrevistados. Autonomía fue la segunda categoría más representativa, con un porcentaje del 40%. Cinco personas expresaron que estas prácticas son indispensables “para ser alguien en la vida”, es decir el 25%. Cuatro personas afirmaron que estas prácticas se necesitan para aprender, para ubicarse y para entender. Dos personas manifestaron que es

importante para la expresión oral. Hay seis categorías que fueron dichas cada una por una persona solamente, estas son: para que no lo engañen, para enviar recados, para leer la Biblia, para tener privacidad, para ayudarle a los demás y para construir buenas ideas. A continuación un fragmento de entrevista que evidencia algunas de las categorías expuestas. (E: entrevistadora, O: entrevistado)

E: Listo y ¿En qué trabajaba?

O: Trabajaba en la plaza de mercado, vendiendo verduras

E: ¿Y ahí entonces aprendió a usar los números?

O: Si, para los números si soy bueno

E: Bueno y tu, ¿Sabes firmar?

O: Pues firmo pero copiado

E: O sea, tu solito si te dicen firme este papel tú no lo firmas

O: No soy capaz

E: Listo ¿Y tu sientes que te hace falta leer y escribir?

O: Mucha

E: ¿Por qué? ¿Cómo que qué situaciones te has visto....

O: Porque he salido solo al pueblo y muchas veces queda uno en las mismas porque hay que andar averiguando donde queda una residencia, pa hacer uno una vuelta, una forma pa' uno meter la plata al banco, tiene que pegarse de otro por ahí o la señora... Entonces sí hace mucha falta el estudio

E: ¿Entonces hace falta el estudio sobre todo por la autonomía?

O: (Afirma) Que si yo tuviera estudio no estuviera por aquí en esta montaña

E: ¿Qué estarías haciendo?

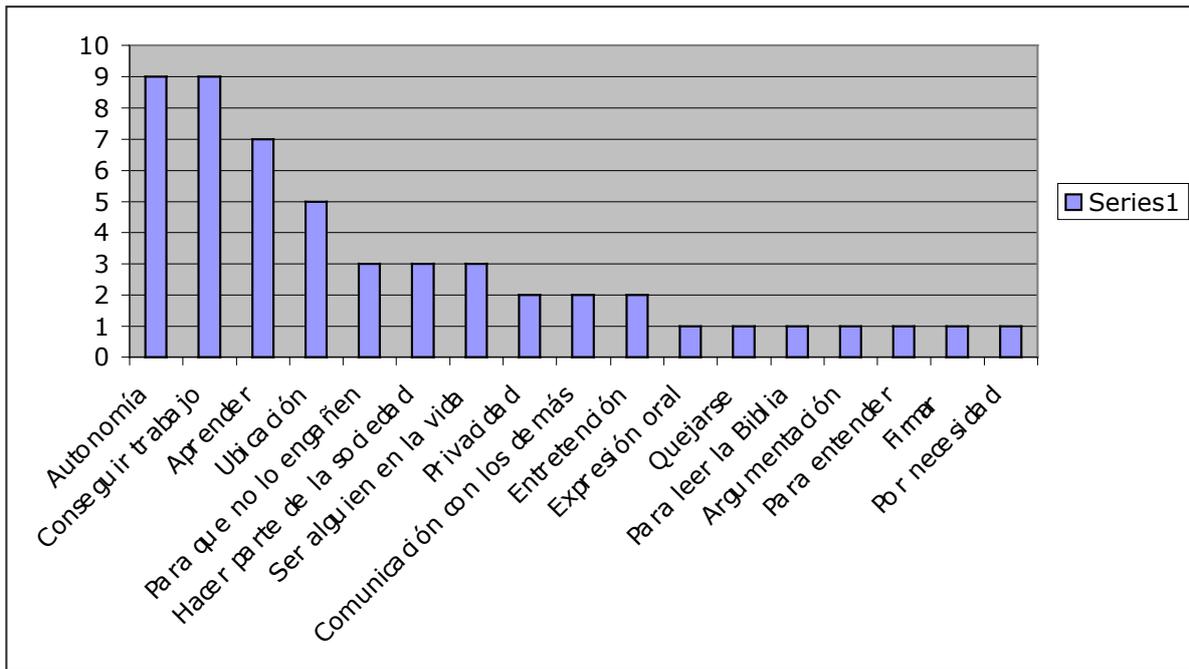
O: Estaría en Barranca vendiendo verduras, porque el estudio le abre a uno todavía mas la parte del trabajo, uno sabiendo leer y escribir se rebusca pa' darse la vida en el pueblo

E: Para vender las verduras ¿Por qué se necesitaba saber leer y escribir?

O: Por muchas cosas, porque por ejemplo, yo iba a hacer una lista, a pedir lo que era el surtido de la verdura, entoes me tocaba que acudir al patrón, en ese momento tenía patrón, y él me exigía que tenía que aprender a leer y a escribir, que no solamente cuentas...

En esta entrevista se evidencia cómo la lectura y la escritura representan para esta persona: autonomía y trabajo.

El Paraíso	
Autonomía	9
Conseguir trabajo	9
Aprender	7
Ubicación	5
Para que no lo engañen	3
Hacer parte de la sociedad	3
Ser alguien en la vida	3
Privacidad	2
Comunicación con los demás	2
Entretención	2
Expresión oral	1
Quejarse	1
Para leer la Biblia	1
Argumentación	1
Para entender	1
Firmar	1
Por necesidad	1



Como se puede ver, la mayoría de las personas en El Paraíso consideran que la lectura y la escritura son necesarias para ser seres autónomos, es decir, para no depender de las demás personas, una autonomía práctica, 45% de las personas afirmaron esto. El mismo porcentaje afirmó también que estas prácticas son indispensables para conseguir trabajo. También hubo otras respuestas, siete personas afirmaron que saber leer y escribir sirve para “Aprender”, éstas representan el 35%. Cinco personas afirmaron que estas prácticas son importantes por cuestiones de ubicación, es decir, para saber en qué pueblo se está o en qué dirección. Tres personas del Paraíso afirman que es indispensable para que “no lo engañen” con alguna escritura extraña o algo así, representan el 15%, este mismo porcentaje de personas también afirmó que es importante para ser parte de una sociedad y para ser alguien en la vida. Dos personas afirmaron que saber leer y escribir le da a uno privacidad porque puede leer sus propias cosas y escribir sus propias cosas (esta categoría se parece a la de autonomía), el mismo número de personas afirman que es importante para poderse comunicar con otras personas y/o para entretenerse. Hubo otras respuestas, cada una realizada sólo por una persona, entre esas están: expresión oral, quejarse, para leer la Biblia, argumentación, para entender, para firmar y por necesidad. A continuación expongo un segmento de entrevista en donde la entrevistada evidencia la importancia de “aprender” gracias a la lectura y la escritura: (E: entrevistadora, L: entrevistado)

E: Listo entonces, aparte de la listica del mercado ¿Para algo mas escribes a veces?

L: No, mas que todo para hacer la lista del mercado... Leer si me pongo a leer esas cartillas que trae el hijo mio de la escuela, me pongo a leer esas cartillas

E. ¿Y por qué te gusta leer esas cartillas?

L: Porque ahí uno va aprendiendo más... Por ejemplo el niño que está en séptimo trae las cartillas se pone a hacer tareas y yo me arrimo ahí y me pongo a leer, y él se pone a explicarme

E. Entonces para aprender...

L: Si porque eso no me lo enseñaron a mi

E: Listo, si yo entrara ahorita a la casa ¿Con qué me puedo encontrar que tenga letras? ¿Qué se pueda leer?

L: ¿Con qué se puede encontrar? Con cartillas (se ríe)

A continuación también expongo un fragmento de entrevista que evidencia la “autonomía” que es la categoría con mayor dominancia. (E: entrevistadora, M: entrevistado 1, B: entrevistado 2)

E: ¿Para qué sirve saber leer y escribir?

M: Aaa eso es muy importante en uno, que si uno no sabe ni leer ni escribir está uno llevado, está uno es grave

E: ¿Por qué?

M: Pues primero que todo es muy importante porque póngale tiempo antes que no había ni emisoras ni cosas así, entonces le ponían a uno avisos o le mandaban a uno una carta, y si uno estaba solo y no hubiera otro que la leyera, quedaba uno paila, o que uno necesitaba mandarle una razón a otro, en la época de ellos (refiriéndose a los ancianos) que cuando vinieron eso era todo por acá, mandando cartas de un lado pal otro porque no había ni teléfono ni radio, tocaba carticas y el que no supiera leer quedaba pailas porque qué iba a hacer si no sabía leer

B: Oiga, y es importante saber leer, porque a mi me tocó un caso por aquí mismo, por allá abajo, con un señor don Juan que a él lo mataron los paracos, y ese señor no sabía nada nada de lectura, en cambio de aritmética él de cabeza hacia las cuentas, pero no sabía escribir ni leer, y una vez le mandaron de Monterrey una boleta, y él cogió esa boleta y le daba vueltas y vueltas...

E: ¿Y la boleta qué decía, que no saliera?

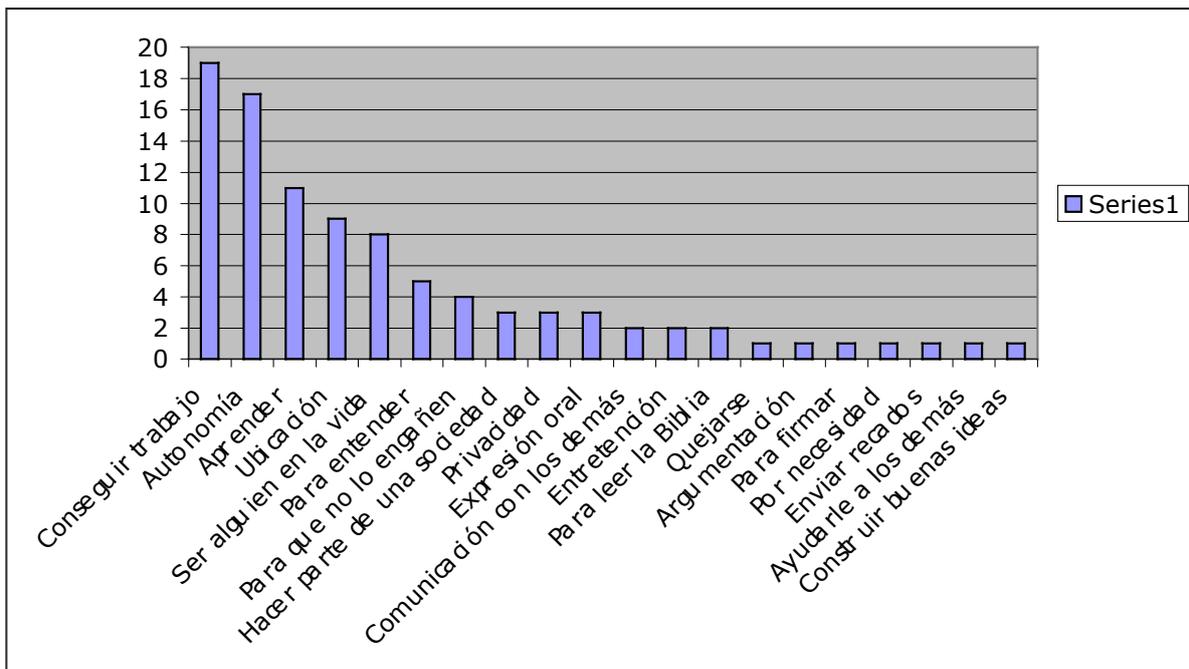
B: Entonces le dijo a Pedro y Pedro la cogió y él de lectura era malito para entender la letra a otro, entonces me llamó, entonces dice don Juan “Agh, yo creía Pedro hombre que usted sabía leer, yo no quiero que doña _____ se dé cuenta de lo que me mandan a decir” y Pedro le dijo “Pero don Juan si yo no entiendo como hacemos” entonces le dije yo “Y ¿Por qué no quiere que se la lea? Si es algo en secreto yo no voy a ponerme a decir “A don Juan le mandaron a decir esto y esto” Por qué, don Juan yo se la leo y hago de cuenta que no le lei nada... eso se me va a olvidar” Y él se quedaba mirándome mirándome y dijo “No mas bien no, yo mañana bajo” Al otro día madrugó y se fue, tenía que ir hasta Monterrey, se la habían mandado de Monterrey...

E; ¿Y se fue asta Monterrey para que le leyeran?

B: Aja, para que vea que si es muy importante uno saber, tocar uno decirle a otro y de pronto si es algo privado imagínese, y eso debía ser muy privado para que él quería que Pedro la leyera mas no yo...

En General	
Conseguir trabajo	19
Autonomía	17
Aprender	11
Ubicación	9
Ser alguien en la vida	8
Para entender	5
Para que no lo engañen	4
Hacer parte de una sociedad	3
Privacidad	3
Expresión oral	3
Comunicación con los demás	2
Entretención	2
Para leer la Biblia	2
Quejarse	1
Argumentación	1

Para firmar	1
Por necesidad	1
Enviar recados	1
Ayudarle a los demás	1
Construir buenas ideas	1



Combinando ambas poblaciones, se puede ver que la mayoría de los entrevistados afirma que saber leer y escribir es importante para conseguir trabajo, específicamente el 47,5%. La segunda respuesta más representativa es la de para tener autonomía, ya que representa el 42,5%. Once personas contestaron que sirve para aprender, nueve le dieron significado a la ubicación y ocho “para ser alguien en la vida”. Se puede ver que las demás respuestas obtuvieron porcentajes muy bajos.

“Desde hace años los organismos internacionales, la prensa gráfica y la opinión de la mayoría de los ciudadanos sostienen que las personas que no leen y escriben son marginadas y vulnerables (...) se crean programas que ofrecen “alternativas para reinsertarlos socialmente”. Estas “alternativas” plantean que “saber leer y escribir abre puertas, “permite el acceso a mejores trabajos”, “significa mejorar la calidad de vida”” (Lorenzatti, 2009, P. 171). Sin embargo, lo que es curioso es que siendo el para “Conseguir trabajo” la respuesta más común entre todos los entrevistados, la lectura y la escritura no se utiliza en casi ninguno

de los trabajos de los entrevistados. Tampoco encontré correlación entre el “saber leer y escribir” con “ganar más dinero”. De hecho, de todas las personas a las que entrevisté, la persona que más leía era la que tenía más problemas económicos en su casa. A continuación expongo un fragmento de la entrevista. (E: entrevistador, M: la persona entrevistada)

“ ...

E: O sea que se bandean entre 150 y 300 mil pesos para los 4

M: Si, pa' los 4

E: ¿Y les alcanza?

M: No, a veces nos toca aguantarnos porque toca...

E: Bueno, si yo fuera más para atrás, así por toda la casa, ¿Qué me podría encontrar que tenga letras? ¿Qué se pueda leer?

M: Nada, libros...

E: ¿Libros? ¿Qué libros tiene?

M: Yo tengo un libro grande de remedios caseros, de frutas, de yerbas, de cosas así, remedios naturales...

E: ¿Y lo lees a veces?

M: Todos los días lo leo. Yo llego del trabajo y me siento a leer. Cocino y vuelvo y me siento a leer, hago el aseo y arreglo la casa y otra vez a leer.

E: ¿Y es sólo de remedios?

M: Sí, sólo de remedios

E: ¿Y te sirven?

M: Si, aprendo muchas cosas, para todas las enfermedades. Y también tengo... eee ¿Cómo es que se llaman estos libros... donde uno encuentra las palabras?

E: ¿Diccionarios?

M: Diccionarios. Tengo 4 diccionarios.

E: ¿Y a veces los usas?

M: Claro, cuando veo una palabra rara voy y miro, cualquier cosita así que no sepa voy y leo y miro y ya yo sé que significa y todo eso... y pues ya...creo que eso es todo, cuadernos, donde están las cosas que yo a veces escribo por ahí... “

Como se puede ver, esta persona tiene hábitos de lectura. Ella me mostró todos sus libros y se podía evidenciar cómo los conocía de bien, me mostró sus recetas favoritas y las fotografías de plantas que más le llamaban la atención. Sin embargo, ella y su familia todos los meses están en una permanente lucha para encontrar qué comer.

Veamos ahora un fragmento de una entrevista de una mujer que no sabe leer pero que económicamente está muy bien:

“ ...

E: *¿Y tu por ejemplo crees que es importante saber leer y escribir?*

B: *¡Dígame! ¡HA! Uy yo si quisiera aprender porque yo soy una persona que, yo soy amplia, a mi me gusta tal cosa y ahí estoy yo, por ejemplo en las lavadoras en Comprender que había que hacer unos talleres y yo, no importa que yo no sé nada pero le pido el favor a las otras compañeras pero yo no me voy a quedar sin ese programa ¿Ve? En cambio hay personas que se les cierra el mundo que “Ay que porque yo no se nada” pierden unas oportunidades buenas, mi idea es, salir adelante, salir triunfante, si yo supiera leer, ay no... que fuera de mi.*

E: *Que, ¿Qué sería de usted?*

B: *Ay no mejor dicho, o sea a mi me gustaría ser modista, y usted sabe que eso requiera que uno pa' escribir, pa' tomar unas medidas y todo eso hay que estar anotando. Yo si hubiera querido que, yo hubiera aprendido como ahora que hay mucha forma de aprender. Yo cuando lo de las lavadoras estaba estudiando, pero me llegó la ayuda, entoes los domingos que era cuando más, era el día que llegaba el agua, entoes ahí que a sacar la lavadora y ya no sabía ni pa' donde coger si pa' allá o pa' acá. Entoes me tocó de quedarme en una sola*

E: *Doña _____, entonces ¿Se puede vivir sin saber leer y sin saber escribir?*

B: *Sii, he vivido*

E: *¿Pero las que saben leer y escribir tienen más ventajas?*

B: *Claro, yo creo que si, nos llevan una mayoría ahí porque el que no sabe nada, donde le van a dar un trabajo a uno, una Alcaldía o cualquier oficina. Es una ventaja mas para uno*

E: *¿O sea lo más importante de saber leer y escribir es el trabajo?*

B: *Si, ¿De ahí se comienza cierto? Y no quedarse uno ahí, hacer otros cursos. Si, porque de nada sirve hoy en día terminar un bachiller, según lo que uno ve, hoy en día hay que hacer unas técnicas pa' uno superarse....”*

Esta persona en cambio no tenía problemas económicos, es más, ella sola mantenía a su mamá, a su hija y a su nieta con el negocio de las lavadoras que se consiguió. Otro caso es el de un señor que no sabe leer y trabaja jugando con gallos de peleas y gana más que una señora que trabaja en un almacén de ropa y que organiza las etiquetas, casos así encontré bastantes, no los voy a mencionar todos pero sí afirmo que al menos en los entrevistados de

esta investigación esa correlación no se ve. Claro está que si se comparan esas entrevistas con otras en una comunidad de académicos la correlación probablemente surja. Todo depende pues del contexto, yo pensaría que un campesino que no sabe leer textos pero que sabe leer su tierra, el clima y los animales, le iría mejor en el campo que a un académico rodeado de libros que le tratan de enseñar a él cómo sembrar el maíz. O viceversa, a un campesino en la ciudad no creo que le vaya tan bien económicamente hablando en ese ambiente como a un académico. Pero son sólo supuestos “Se ha asumido que saber leer y escribir es consonante con el desarrollo económico, social y político, inalcanzable mediante otros métodos” (Kalman, 2008, P.111).

Es importante rescatar la importancia que tiene la “Autonomía” para los entrevistados al saber leer y escribir en ambas comunidades, pero específicamente en El Paraíso. El Paraíso queda relativamente lejos de los demás pueblos y corregimientos, por eso, enviar y pedir recados es una costumbre que es muy usual. Cuando una persona no sabe escribir, no puede pedir por ella misma el mercado que necesita, y si sabe leer y su pareja le envía una carta, le toca pedirle el favor a otra persona para que se la lea y de esta manera saber cómo se encuentra.

Siendo la Biblia el texto más leído, se puede ver que en esta pregunta, acerca de la importancia de la lectura y la escritura, sólo dos personas mencionaron que era importante saber leer y escribir para poderla leer. Esto hace reflexionar bastante acerca de las respuestas de las personas con respecto a las prácticas de la lectura y la escritura. ¿Será que no evidencian en la lectura el sentido recreativo? Únicamente dos personas mencionaron que saber leer y escribir es importante para entretenerse. Entonces, se puede ver que muchas personas sólo leen la Biblia, a muchas de esas personas les gusta leer la Biblia, pero leer la Biblia no es considerado como una entretención. ¿Entonces cómo lo consideran? Me encantaría volver a entrevistar a las dos poblaciones y poder descifrar ese misterio. ¿Para qué leen la Biblia? “En esta perspectiva, los investigadores se preguntan cuál es la organización social de la lectura y la escritura y cómo se vincula con las relaciones de poder (y con las diferentes realidades sociales, políticas, económicas y religiosas)” (Kalman, 2004, P.8).

Marco Metodológico

Esta investigación aunque tiene tablas con porcentajes y conteos, es cualitativa. Tiene un enfoque inductivo ya que a partir de unos hechos particulares se llega a conclusiones generales. A continuación evidencio cómo fue el desarrollo de mi investigación. La lectura y escritura de manera íntima y privada es muy importante en mi vida, me surgió entonces el interés de averiguar si ese pensamiento mio también lo compartían las personas del Magdalena Medio, o si únicamente utilizaban la lectura y la escritura cuando con éstas incluían a las demás personas, es decir, con fines sociales “En la vida de la gente común y corriente, a través de los siglos, la cultura escrita ha tenido una importancia que va más allá de su utilidad, más allá de la función que cumple en las redes públicas de cohesión social y en las técnicas de sus procesos productivos. Sea cual sea la situación y el momento en que la gente aprende a leer y a escribir, la cultura escrita aporta algo a su sentido del valor y la dignidad humana” (Meek, 1971. P. 12).

Estaba yo viviendo en San Pablo, Bolívar y continuaba pensando en la importancia de la escritura íntima y personal. Me preguntaba: ¿Será que ese tipo de escrituras íntimas y personales también se aprenden en la escuela y/o en el seno familiar? Estaba dispuesta a realizar la investigación cuando me di cuenta que había preguntas aún más elementales que esa: ¿Para qué escriben las personas? ¿Qué leen? ¿Lo consideran importante? ¿Lo harán por placer? ¿Qué tanto se diferencian estas prácticas en zona rural o urbana? Este cambio de preguntas fundamentales se dio a partir de conversaciones con mi tutor, ya que pude observar que las personas verdaderamente utilizaban muy poco la lectura y la escritura, entonces preguntarles acerca de sus prácticas de lectura y escritura íntimas no me iba a aportar mayor información, necesitaba averiguar sobre aspectos más generales. Entonces planteé la pregunta de investigación, una que reúne todos estos interrogantes en uno solo ¿Cuáles son las prácticas de lectura y escritura en San Pablito y El Paraíso? Y así tomó forma mi investigación.

Primero planteé un esquema de entrevista que era el siguiente:

1. ¿Cuántas personas viven en esta casa?
2. De esas personas ¿Cuántas saben leer y escribir?

3. ¿Cuál es el nivel de escolaridad de los integrantes de esta familia?

4. ¿En qué trabajan las personas de esta casa?

5. ¿Qué tipo de textos se encuentran en esta casa?

6. En el diario vivir ¿Qué tipos de texto lee?

7. En el diario vivir ¿Qué tipos de texto escribe?

8. ¿Le gusta leer? ¿Por qué?

9. ¿Le gusta escribir? ¿Por qué?

10. ¿Alguna vez le ha tocado escribir algo “difícil”? ¿Qué?

11. ¿Dónde puede encontrar los siguientes textos?

a. Artículo

b. Certificado

c. Noticia

d. Cuento

e. Poesía

f. Novela

g. Anuncio

h. Menú

i. Carta

Luego de discutirlo con mi tutor, decidí eliminar unas preguntas y agregar otras para profundizar en la importancia que para los entrevistados tiene la lectura y escritura. Finalmente el esquema de entrevista elegido fue el siguiente:

1. ¿Cuántas personas viven en esta casa?

2. De esas personas ¿Cuántas saben leer y escribir?

3. ¿Cuál es el nivel de escolaridad de los integrantes de esta familia?

4. ¿Qué tipo de textos se encuentran en esta casa?

5. ¿En qué trabajan las personas de esta casa?

6. En el diario vivir ¿Qué tipos de textos lee o qué tipo de materiales impresos en general lee?

7. En el diario vivir ¿Qué tipos de textos escribe?
8. ¿Le gusta leer? ¿Por qué? En caso afirmativo ¿Qué le gusta leer?
9. ¿Le gusta escribir? ¿Por qué? En caso afirmativo ¿Qué le gusta escribir?
10. ¿Alguna vez le ha tocado escribir o leer algo “difícil”? ¿Qué? ¿Por qué?
11. ¿Para qué le sirve leer y escribir?
12. ¿Se puede vivir sin leer y escribir?
13. ¿Cómo es un día en la vida de un niño?

Comencé también a escribir un diario de campo en donde se evidencian algunos interrogantes que iban surgiendo a medida que avanzaba la investigación. Realicé veinte entrevistas en San Pablito, luego surgió la oportunidad de viajar a un corregimiento llamado El Paraíso y decidí aprovechar la oportunidad para ampliar la investigación y de esta manera tener un contraste entre una comunidad rural y otra urbana. Conocí a ambas comunidades de cerca y compartí diferentes espacios de su vida cotidiana.

Transcribí todas las entrevistas en San Pablo y regresé de nuevo a Bogotá. En la capital fue que comenzó mi trabajo de sistematización de toda la información que recolecté. Al principio no sabía muy bien ni por donde empezar, ya que era demasiada la información que tenía, hasta que finalmente la organicé toda en unos cuadros. Para esto, definí unas preguntas clave y alrededor de éstas clasifiqué la información según el tipo de práctica de lectura y escritura y los tipos de texto que leen y/o escriben. A continuación muestro uno de los cuadros (los nombres de las personas los cambié por privacidad de las mismas):

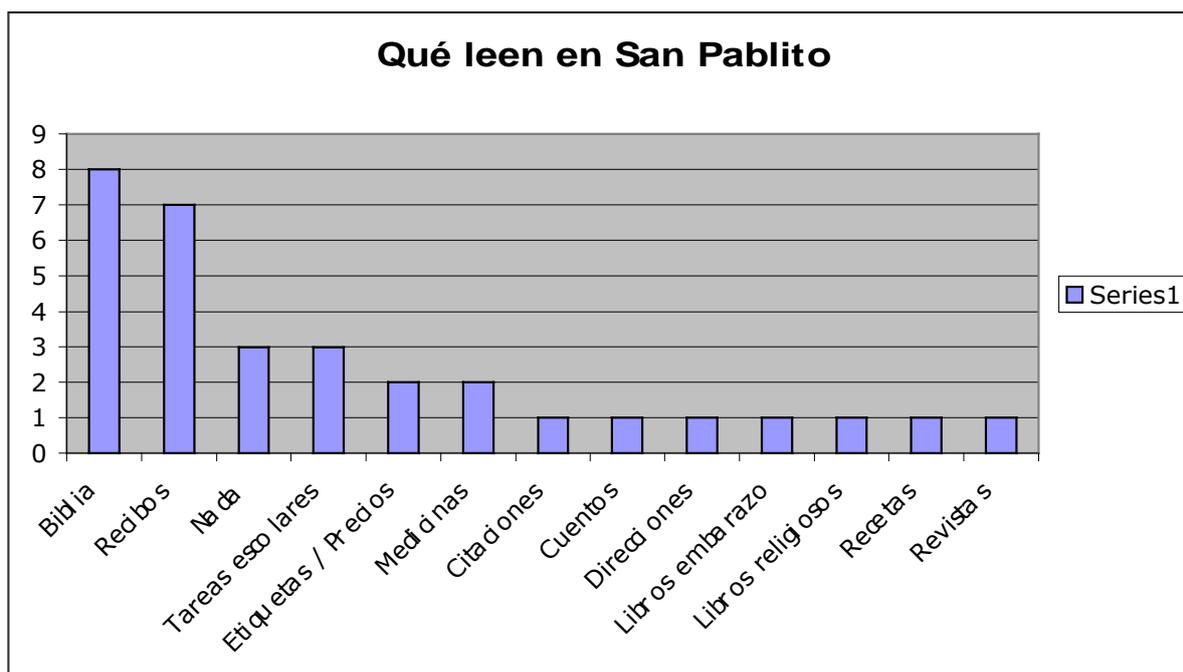
Andrea	Lectura	Escritura
¿Qué leen / escriben?	Biblia	Reflexiones bíblicas
¿Para qué leen / escriben?	Aprender de Dios, adquirir sabiduría	Gusto
¿Qué les gusta leer / escribir?	Biblia	Reflexiones bíblicas
¿Para qué sirve la lectura / escritura?	Saber expresarse frente a los demás, aprender, independencia, para que no lo estafen	

Realicé cuarenta tablas, una por cada persona que fue entrevistada. Luego en Excel comencé a introducir todas las respuestas que tuvieran que ver con “Que lee la gente”, formé así una

lista y cuando una persona repetía algo que ya había puesto yo en la lista, entonces le ponía al lado el número dos, o tres, o cuatro y así sucesivamente. De esta manera obtuve respuestas que sólo una persona la dijo, y otras respuestas que varias personas dijeron. A continuación muestro un ejemplo de “Qué leen”:

San Pablito	
Biblia	8
Recibos	7
Nada	3
Tareas escolares	3
Etiquetas / Precios	2
Medicinas	2
Citaciones	1
Cuentos	1
Direcciones	1
Libros embarazo	1
Libros religiosos	1
Recetas	1
Revistas	1

Luego hice una gráfica con la tabla que había realizado, y quedaba así:



Lo mismo hice luego con El Paraíso. Finalmente unifiqué la información de las dos comunidades y realicé una sola tabla y una sola gráfica. Todo este procedimiento lo hice con siete categorías: qué leen, qué escriben, para qué leen, para qué escriben, qué les gusta leer, qué les gusta escribir, y para qué es importante saber leer y escribir.

Yo soy una persona muy “visual”, es decir, me es más fácil interpretar una situación cuando veo en una tabla las grandes diferencias y semejanzas entre unas cosas y otras. Por eso decidí organizar la información de esa manera, para poderla interpretar con mayor facilidad. Luego de haber realizado todas las gráficas, hice una pausa en la escritura y me dediqué a leer otras investigaciones que me dieran luces sobre los resultados que pudiera obtener, es decir, me dediqué a leer más teoría. Entre la teoría que revisé está el libro de Margaret Meek *En torno a la cultura escrita* y el de Judith Kalman y Brian Street *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales*. Cuando ya me sentía preparada para comenzar a interpretar los resultados, entonces lo comencé a hacer pero a mi manera, es decir, unifiqué resultados, análisis y discusión. No quise separar una cosa de la otra. Finalmente, decidí realizar un ensayo que evidencie de qué manera influyó en mi vida la investigación que realicé, ese ensayo es introductorio a este trabajo.

Marco Teórico

Cultura escrita y lectora

Hoy en día se diferencian rotundamente los conceptos alfabetización y cultura escrita. Alfabetización, generalmente, sigue considerándose como la capacidad que tienen las personas para leer y escribir de la manera convencional, también se relaciona la alfabetización con el grado de desarrollo de una sociedad “Aunque se puede ver una gama de definiciones, la mayoría enfatiza el aprendizaje de la alfabetización como parte de un proceso escolar, como la adquisición de capacidades básicas y mecánicas, como el dominio de la lectura y escritura, y como la base del desarrollo social, económico y político” (Kalman, 2008, p.114). Pero los textos siempre tienen una cultura que los envuelve, un escritor, un lector, un medio y contexto, un significado e implicaciones sociales y políticas. En esta medida, cuando se realizan estudios sobre las prácticas de lectura y escritura en una sociedad se está estudiando la cultura escrita.

La cultura escrita depende del contexto en el que se encuentra, en esta medida, en un mismo país no existe una sola cultura escrita, existe diversidad de culturas escritas.

Street propone explícitamente que la cultura escrita es una construcción múltiple, puesto que leer y escribir se logran mediante formas diversas y heterogéneas. Propone la idea de la cultura escrita en plural –culturas escritas- y señala que las prácticas del lenguaje escrito están inmersas en la comunicación oral, donde el habla puede incluir o invocar textos escritos; los eventos de la cultura escrita ocurren en escenarios institucionales y sociales específicos, en el contexto de las relaciones de poder e involucran la circulación de distintas tradiciones discursivas (Kalman, p 2008.113).

Entonces ¿Por qué existen tantas culturas escritas? Según Judith Kalman (2008), la gran variación de culturas escritas existe debido a la amplia gama de propósitos que tienen los usuarios cuando se lee o escribe algún texto. Estos propósitos a través del tiempo se han visto influenciados por las personas o instituciones que tienen poder en las comunidades. “Otros estudios también han demostrado que el acceso a la cultura escrita está permeado por relaciones de poder que determinan quién lee y escribe, qué lee y escribe, quién toma estas decisiones, quién establece las convenciones que gobiernan el lenguaje escrito y quién ejerce el poder a través de él” (Kalman, 2008, p.124). Un ejemplo claro de cómo influyen las

instituciones de poder la cultura escrita, está en la Edad Media con la iglesia católica, era esta institución la que determinaba quiénes debían saber leer y escribir, y qué tipo de textos debían circular por la sociedad. Así pues, estudiar la cultura escrita implica también conocer las políticas que envuelven a las sociedades.

Aclarando la diferencia entre alfabetización y cultura escrita, las enseñanzas que tienen que ver con el lenguaje se ven modificadas y transformadas en las comunidades que adaptan y conocen estas diferencias. Entonces, es gracias a los eventos comunicativos en los que se usa la cultura escrita en una sociedad que las personas conocen los distintos usos y propósitos que ésta tiene.

Mientras el alfabetismo funcional enfatiza la adaptación de individuos a las exigencias sociales (Scribner, 1988), la cultura escrita, en tanto herramienta de emancipación, es un punto de vista que insiste en el uso de la lectura y escritura como medio para entender la relaciones sociales que constituyen el mundo social. Esta noción, atribuida al educador brasileño Paulo Freire (1970), ve en la educación en general, y en la lectura y escritura en particular, una forma de “leer el mundo”. La agenda educativa de Freire incluía enseñar a otros a entender las relaciones de poder de su mundo, cómo participar de ellas y, sobre todo, como transformarlas por medio de acción social y política.

Por ende, las prácticas de cultura escrita no se encuentran en los diferentes tipos de texto, sino en lo que las personas realizan o no realizan con ellos. Por esto mismo, existe la cultura escrita de las sociedades pero también cada persona tiene una propia. No sólo los contextos repercuten en la cultura escrita de las sociedades, sino que gracias a estas prácticas podemos también conocer y comprender más acerca de nuestras propias sociedades e individualidades “Mi postura, por banal que pueda parecer, es que la lectura y la escritura nos han ayudado a entender el mundo y el lugar que ocupamos dentro de él, y ahora nos permitirán considerar las posibilidades de diferentes tipos de futuro” (Meek, 2004 p. 20)

Dentro de la cultura escrita que envuelve a una sociedad existen prácticas con fines sociales y otras con fines personales e íntimos “Mientras que la escritura de carácter público es de naturaleza externa, la escritura personal es la que realizamos para cumplir con propósitos que definimos como nuestros” (Meek, 2004. p. 42). Estas prácticas de lectura y escritura se

realizan en privado, porque las personas lo desean, no son obligatorias ni tienen una necesidad práctica. Generalmente son llamadas lecturas recreativas.

Michele Petit afirmó en el 2000 “De acuerdo con lo que me han dicho los lectores de diferentes medios, la lectura es tal vez una experiencia más vital que social aun cuando su práctica desigual se deba en gran medida a determinismos sociales, y de ella puedan obtenerse beneficios sociales en diferentes niveles” (p.147). Esto se debe a que la lectura permite conocer mundos diversos, amplía el lenguaje y permite conocerlo más detenidamente, lo que a su vez implica relacionarse más consigo mismo y encontrar las palabras que se adecuen a las situaciones, se percibe la realidad de forma diferente

Siempre digo que escuchando a los lectores recordamos que el lenguaje no puede ser reducido a un código, a una herramienta de comunicación, a un simple vehículo de informaciones. El lenguaje nos construye. Cuanto más capaces somos de darle un nombre a lo que vivimos, a las pruebas que soportamos, más aptos somos para vivir y tomar cierta distancia respecto de lo que vivimos, y más aptos seremos para convertirnos en sujetos de nuestro propio destino (Petit, 2000, p. 114)

Conclusiones

Es posible apreciar cómo las prácticas de lectura y escritura en San Pablito y El Paraíso se diferencian rotundamente a aquellas que han sido enseñadas en las escuelas. Los entrevistados evidencian que se han apropiado de la lectura y escritura cuando hay dos fines, uno matemático y otro religioso, en específico las cuentas y la Biblia. Al igual que los sumerios, cuando fue inventada la escritura, las personas entrevistadas la utilizan cuando verdaderamente la necesitan en sus vidas y con ésta pueden resolver problemas o interrogantes primordiales.

No sólo esto demuestra que la escuela tiene una gran brecha con la realidad de los entrevistados, sino que es la misma comunidad en su contexto la que verdaderamente marca las pautas de la cultura escrita. También existe una brecha grande entre las prácticas mencionadas y el ámbito laboral, ya que, a pesar de que la mayoría de los entrevistados

menciona que la lectura y escritura son importantes para conseguir trabajo, casi ninguno utiliza estas prácticas en su trabajo.

Por último, deseo rescatar un pensamiento en específico de los entrevistados que es posible evidenciar gracias a la investigación realizada. Ellos exponen que es posible vivir sin saber leer y escribir, pero que para poder ser “alguien en la vida” es necesario ser lector y escritor. En esta medida, la concepción que tienen sobre sí mismos es muy baja, no sienten que puedan generar transformaciones en la sociedad y siendo el lenguaje oral tan poderoso en estas comunidades, no lo aprecian ni son conscientes de lo potente que éste puede ser en sus comunidades.

Bibliografía

- Abad Faciolince, Héctor. “Un libro abierto” en *Las formas de la pereza*. Aguilar. Colombia: 2007.
- Abad Faciolince, Héctor. “El devorador de libros” en *Las formas de la pereza*. Aguilar. Colombia: 2007
- Abad Faciolince, Héctor. “El peligro de leer libros” en *Las formas de la pereza*. Aguilar. Colombia: 2007
- Abad Faciolince, Héctor. “La literatura como peste” en *Las formas de la pereza*. Aguilar. Colombia: 2007
- Abad Faciolince, Héctor. “La risa de la loca de la casa” en *Las formas de la pereza*. Aguilar. Colombia: 2007
- Abad Faciolince, Héctor. “Si llego a saber ¿Qué haré?” en *Las formas de la pereza*. Aguilar. Colombia: 2007

- Avila, Alicia. “¿Del cálculo oral al cálculo escrito? Constataciones a partir de una situación de proporcionalidad” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Baker, David. “Usar la arena para contar su número: Desarrollar la sensibilidad cultural y social de los maestros” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Caballero, Beatriz. *¿Por qué vendió su cartilla Pinocho?* Boletín Cultural y Bibliográfico, Número 6, Vol XXIII, 1986.
- Cragolino, Elisa. “Condiciones sociales para la apropiación de la cultura escrita en familias campesinas” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Farr, Marcia. “Ideologías de la alfabetización: Prácticas locales y definiciones culturales” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Fuenlabrada V, Irma Rosa y Delprato María Fernanda. “Prácticas matemáticas en organizaciones productivas de mujeres con baja escolaridad: construir una mirada que cimiente propuestas de enseñanza” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Hernández, Gloria. “Identidades juveniles y cultura escrita” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Hornberger, Nancy H. “Voz y biliteracidad en la revitalización de lenguas indígenas: Prácticas contenciosas en contextos quechua, guaraní y maorí” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Kalman, Judith. “San Antonio ¡Me urge! Preguntas sin respuesta acerca de la especificidad de dominio de los géneros textuales y las prácticas letradas” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.

- Kalman, Judith. (2004). El estudio de la comunidad como un espacio para leer y escribir. En *Revista Brasileira de Educacao N 26*. Brasil. P. 5-28.
- Kalman, Judith. (2003). *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa N 17*. P. 37-66.
- Kalman, Judith. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. En *Revista Iberoamericana de Educación N 46*. P. 107-134.
- Kell, Catherine. “Situación de las prácticas: Nuevos estudios de cultura escrita y estudios etnográficos de Sudáfrica” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Kress, Gunther y Bezemer, Jeff. “Escribir en un mundo de representación multimodal” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Lorenzatti, María del Carmen. “¿Qué me impide a mi saber leer y escribir?! Prácticas de cultura escrita en distintos espacios sociales”. En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Marinho, Marildes. “Nuevas alfabetizaciones en los procesos sociales de inclusión y exclusión” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- McCaffery, Juliet. “Gitanos y viajantes: Involucramiento con la autoridad, cultura escrita, discurso y práctica comunicativa” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Meek, Margaret. “Sobre este libro” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “La cultura escrita” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “Diferencias” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “Los inicios” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004

- Meek, Margaret. “¿Por qué son especiales los cuentos?” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “Cultura escrita en el medio escolar” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “Lecciones importantes” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “Comportamiento letrado y literatura” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “Causas y remedios” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Meek, Margaret. “Sobre la cultura escrita” En *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México: 2004
- Molina Balsera, María Remedios. *¿Por qué unas tijeras sirven para escribir?* Profesorado, revista de currículum y formación de profesorado, 7 (1-2), 2003.
- Niño-Murcia, Mercedes. “Prácticas letradas exuberantes en la periferia de la República de las Letras” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Pérez, Mauricio y Roa Catalina. *Referentes para la didáctica del lenguaje en el primer ciclo*. Secretaría de Educación Distrital 2010.
- Petit Michéle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica: 2001
- Petit Michéle. “La lectura reparadora” En *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica: 2001
- Rockwell, Elsie. “La escolarización del francés escrito” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Seda Santana, Ileana. “Prácticas alfabetizadoras, ¿Desde la escuela?” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.

- Sichra, Inge. “Cultura escrita quechua en Bolivia: Contradicción en los tiempos del poder” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Street, Brian V. “Perspectivas etnográficas y políticas sobre cultura escrita: El poder de nombrar y definir” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.
- Závala, Virginia. “¿Quién está diciendo eso?” Literacidad académica, identidad y poder de la educación superior” En *Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales*. Siglo Veintiuno Editores, México: 2009.

Información en internet:

- Información Mundial, distancia entre países: <http://www.alipso.com/cultura-del-mundo/distancia-entre-San-Pablo-Bol%C3%ADvar-Colombia-y-Cartagena-Bol%C3%ADvar-Colombia-3669188-3687238.html>
- Censo General Boletín 2005 DANE, Perfil San Pablo Bolívar: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/13670T7T000.PDF
- Mapas obtenidos en: [http://es.wikipedia.org/wiki/San_Pablo_\(Bol%C3%ADvar\)](http://es.wikipedia.org/wiki/San_Pablo_(Bol%C3%ADvar))
- Página oficial de San Pablo: [http://www.sanpablo-bolivar.gov.co/sitio.shtml?apc=myxx-1-&x=2694378&als\[ESTADO__\]=myxx-1-#economica](http://www.sanpablo-bolivar.gov.co/sitio.shtml?apc=myxx-1-&x=2694378&als[ESTADO__]=myxx-1-#economica)
- Concejo Municipal de San Pablo, documento oficial en PDF del año 2008; <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/san%20pablo%20-%20bolivar%20diagnostico%20plan%20programatico%20i.pdf>
- Presentación de exámenes; Icfes, mejor saber. Tomado en; http://www.icfes.gov.co/examenes/component/docman/cat_view/6-saber-3-5-y-9/78-que-se-evalua/79-grado-3?Itemid=